

MUSEO
HISTÓRICO
NACIONAL

50
años
des
pués
golpe en la
memoria

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (SNPC) – 2024

Directora y Responsable Legal: Nélida Pozo Kudo

Museo Histórico Nacional

Directora: Macarena Ponce de León A.

50 AÑOS DESPUÉS. GOLPE EN LA MEMORIA

Agosto 2023 – marzo 2024

CATÁLOGO

ISBN: 978-956-7297-64-1

Propiedad Intelectual N° 2024-A-6293

Textos: Carolina Araya, Carolina Barra, Manuel Correa, Renzo Espinace, Nicolás Maturana, Paulina Montero, Emilia Müller, María Ignacia Parada, Macarena Ponce de León, Camila Roeschmann, Carlos Rojas, Leone Sallusti, Fernanda Venegas y Cecilia Yáñez

Edición de textos: Alejandra Carvajal y Triana Sánchez

Fotografías: Claudio López y Marina Molina

Coordinación: Isabel Alvarado

Diseño y diagramación: Cristián Guerrero

Impresión: Andros Impresores

EXPOSICIÓN

Curaduría: Manuel Correa, Emilia Müller, Macarena Ponce de León, Carlos Rojas, Leone Sallusti y Fernanda Venegas

Museografía: Paulina Montero y Nicolás Maturana

Diseño gráfico: Mayela Cerda y Leonor Tapia

Construcción y producción: Cromolux y Amaya Rojas

Producción y conservación: Equipo Museo Histórico Nacional

Diseño y producción de paisajes sonoros: Colectivo Cómo se recuerda un crimen (?)

Administración: Marta López

Museo Histórico Nacional

Plaza de Armas 951, Santiago de Chile

www.mhn.gob.cl



Índice

Presentación

11 de septiembre
de 1973

.7

.57

Introducción

No estar de
acuerdo es un
Derecho Humano

.11

.65

¿Por qué nos
interesa seguir
viviendo en
democracia?

Quiebre de
la convivencia

.17

.77

Golpe a
los sentidos

.91

Estrategias
museográficas

.140

Decir que no
antes del NO

.103

Cómo se recuerda
un crimen: 50 años
después

.144

¿Qué hemos hecho
con este pasado
doloroso?

.117

¿Qué aprendemos en
el museo?

.148

Fragmentos de
una historia

.130



Presentación

Las exposiciones del Museo Histórico Nacional (MHN) narran historias, pero también tienen su propia historia. **“50 años después. Golpe en la memoria”** cuenta con la suya. Se inició en agosto de 2022, cuando se constituyó el grupo de curadores integrado por Manuel Correa, Emilia Müller, María Ignacia Parada, Carlos Rojas, Leone Sallusti y Fernanda Venegas, quienes forman parte de la unidad de Investigación del Museo, así como de las áreas de Colecciones, y Educación y Mediación.

Entre las primeras lecturas que realizamos en equipo nos preguntamos, aludiendo al martes 11 de septiembre de 1973, ¿Cuántos años tiene un día?, parafraseando el título de la obra del Teatro Ictus de 1978. Sabíamos que este era el inicio de una pregunta directa y profunda, pero con múltiples y difíciles respuestas.

En septiembre de 2023, ese día cumplió medio siglo, y sus consecuencias todavía siguen siendo parte de la memoria más que de la historia de nuestro país. Por eso el título de la muestra y los esfuerzos para situar la voz del Museo en un punto de equilibrio entre las pretensiones de verdad e inmediatez de la memoria, y el análisis crítico de los hechos pasados que busca alcanzar la disciplina histórica, rigurosamente anclados en el cotejo de fuentes diversas. A estas tensiones se agregó el respeto por los límites de toda institución estatal, como lo es el MHN, enmarcado, además, en los debates de una segunda discusión constitucional tras el rechazo de una primera propuesta en 2021, y un poco más lejos, el eco de las demandas sociales de octubre de 2019. Cada década, la conmemoración del golpe ha estado cargada de un simbolismo especial que nos remueve,

pero que también se transforma en un rito ciudadano, para volver a decir que valoramos la democracia porque las consecuencias de perderla nos han marcado para siempre. Agrego a lo anterior, que coyunturalmente, a 50 años de distancia de los hechos recordados, se produjo una situación demográfica inédita hasta entonces, en que más de la mitad de la población nació después del 11 de septiembre de 1973 y, al mismo tiempo, quienes fueron sus protagonistas hoy, poco a poco, nos van dejando. Menciono esta dimensión demográfica para enfatizar que tenemos poco tiempo para establecer una conversación genuina entre una juventud que se siente desahogada de los problemas actuales, entre otras razones porque desconoce su pasado, y los jóvenes protagonistas de ese Chile de ayer.

En este contexto, el Museo Histórico Nacional representa un espacio físico y urbano que abrió a la ciudadanía esta exposición para cooperar a esta necesaria transferencia de preguntas, reflexiones y experiencias, y pensar en conjunto cómo seguimos viviendo con un golpe en la memoria.

Vuelvo, entonces, a la pregunta inicial y a la historia de la exposición: ¿Cuántos años dura el golpe entre nosotros?

No lo sé, no lo sabemos. Sin embargo, hacer el ejercicio de construir una respuesta a través de esta exposición, a sabiendas de su parcialidad y sus ausencias, exigió lo que a nuestro juicio es lo más sustantivo: abrir un diálogo y establecer contactos con más de 40 instituciones y un centenar de personas que nos brindaron sus testimonios. Este trabajo no es inédito en la historia del Museo, cuya

Protesta
ciudadana en
Plaza de Armas
Kena Lorenzini
1983
Negativo flexible 35mm

Donación Kena Lorenzini,
2017
MHN 83.2.0026

vocación es trabajar con la sociedad. Sin embargo, sí lo ha sido el elaborar una curaduría a partir de un fuerte trabajo de reconstrucción histórica, patrimonial, de “memoria con sentido”, para levantar colaborativamente los dos mensajes centrales que se plantean.

El primero, relevar la pregunta sobre por qué nos importa vivir en democracia, cuya respuesta introduce el segundo mensaje: ser capaces de dialogar sobre su quiebre en 1973, reconocer los derechos que se pierden cuando vivimos sin ella, atizar sus consecuencias para la vida social, familiar, personal, política, cultural, y dar cuenta de lo que hemos hecho con ese dolor en el proceso de reparación a partir de 1990; preguntarse cómo se registró el golpe de Estado, qué se guardó de ese momento, qué tipo de información está disponible hoy, y cuál es la historia que se puede realizar sobre el golpe 50 años después.

La muestra plantea que esta reflexión es fundamental para mejorar nuestra convivencia democrática en el presente y hacia el futuro. Asimismo, propone distintas formas de conocer el pasado a través de objetos, archivos y recuerdos, y tal como trabaja la Historia, hacer que cada visitante se transforme en un historiador o historiadora, que tenga la experiencia de cotejar información, deambule libremente por la documentación y se pierda en ella. Que escuche las voces y los sonidos de entonces que acompañan la muestra, y reconstruya la atmósfera del periodo, para finalmente comprender que no es necesario haber vivido los hechos para tener una posición sobre lo acontecido.

Agradezco el compromiso de todo el equipo del MHN en este desafío, así como también a las instituciones y personas que entregaron su testimonio, objetos, documentación, datos, imágenes, piezas audiovisuales y entrevistas, para iluminar aspectos de este pasado conflictivo, del cual aún es fragmentario nuestro

conocimiento. A cada una de ellas: este es el momento de reconocer la transcendencia de su presencia, el compromiso de su testimonio, atesorar los vínculos forjados, y darles el más sincero agradecimiento por su participación.

Sin embargo, el mayor agradecimiento es porque aprendimos de ellos, y hoy ya no somos los mismos. Si esto ocurrió entre nosotros, la exposición “50 años después. Golpe en la memoria”, ya cumplió su objetivo en medio de una conmemoración que ha servido para fortalecer nuestra convicción de que el quiebre de la democracia no puede ocurrir nunca más en Chile, sea cual sea el contexto.

Desde ahora en adelante, lo que ocurra con ambos, la exposición y con la duración del 11 de septiembre de 1973 entre nosotros, depende de cuán capaces seamos de conocer ese pasado para darle espesor a nuestra convivencia futura.

Macarena Ponce de León Atria
Directora Museo Histórico Nacional

Puños

José Balmes
1969
Acrílico sobre tela
194 x 164 cm

Adquisición, 2014
MHN 3-40612



A green-tinted photograph showing a group of people, primarily women, gathered on the steps of a building with large, classical columns. They are holding a long white banner with bold, black, hand-painted text. The text on the banner reads "DEMOCRACIA AH" on the top line and "MOVIMIENTO FEMI" on the bottom line. The scene appears to be a public demonstration or protest. The entire image has a uniform green color overlay.

DEMOCRACIA AH
MOVIMIENTO FEMI

Introducción

En el marco de la conmemoración de los cincuenta años del golpe militar de 1973 en Chile, el Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio asumió la coordinación interministerial de las actividades a lo largo de Chile, para reflexionar sobre “la importancia del respeto a los Derechos Humanos, la memoria, la verdad, la justicia, la reparación integral y la garantía de no repetición de hechos como este” (Mesa Interministerial para la conmemoración de los 50 años del Golpe Militar, 2022). El objetivo de este trabajo fue contribuir a propiciar un encuentro intergeneracional con especial énfasis en cinco dimensiones: la Democracia y Derechos Humanos, el vínculo pasado-futuro, la apertura, el diálogo y la diversidad. Un encuentro complejo, ya que el golpe de Estado de 1973 es uno de los hitos más controversiales del pasado reciente en Chile.

La historia que rodea el martes 11 de septiembre suscita discusiones políticas en las que la “verdad histórica” se torna un campo de batalla. No en vano este concepto acompaña el título del informe que detalla los asesinatos y desapariciones ocurridos durante la dictadura, que buscó ser un pacto de consenso sobre las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas en Chile: *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (conocido como Informe Rettig en reconocimiento al trabajo del abogado Raúl Rettig, quien presidió dicha instancia). La discusión fue de largo aliento y reconoció la desaparición y asesinato de 2.296 personas. En 1992, la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación consideró nuevos casos, dando un total de 3.195 víctimas. La *Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura I y II*, en 2003 y 2010-2011, respectivamente, agregó la experiencia de

personas que sufrieron torturas por agentes del Estado. En la conmemoración de los treinta años del golpe, los consensos alrededor de la consigna “Nunca más”, encontraron nuevos espacios institucionales en los que arraigarse. La inauguración del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, en 2010, tuvo por finalidad “dar visibilidad a las violaciones a los Derechos Humanos cometidas por el Estado de Chile entre 1973 y 1990; dignificar a las víctimas y a sus familias; y estimular la reflexión y el debate sobre la importancia del respeto y la tolerancia, para que estos hechos nunca más se repitan” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2010).

No obstante, tras los avances en la información de lo ocurrido, 50 años después pareciera existir un acuerdo historiográfico sobre la conceptualización de la fecha como un “quiebre” (Correa et al., 2001) ¿Qué se quiebra tras el bombardeo al Palacio de la Moneda? Para algunos autores, el quiebre representa el final de los caminos de la joven y totalizante sociedad de lo posible, para dar paso a la abrupta irrupción de una sociedad autoritaria y jerarquizada (Rolle, 2003). Sin embargo, y a pesar de las políticas que ahondan en una verdad social, en la reconciliación y el “Nunca más”, los estudios asociados a objetivos de aprendizaje transversales en Chile demuestran que los jóvenes manejan cada vez menos conceptos y contexto asociado al periodo dictatorial (Rubio, 2013).

Haciendo eco de este diagnóstico, y de acuerdo a su misión de preservar el patrimonio histórico, fomentar la enseñanza y la puesta en diálogo de la historia con el presente, el Museo Histórico Nacional abrió las puertas

Manifestación
del Movimiento
Feminista en
el frontis de
la Biblioteca
Nacional

Kena Lorenzini
2017

Negativo flexible 35mm

Donación Kena Lorenzini,
2017
MHN 83.4.0295

de la exhibición temporal “50 años después. Golpe en la memoria” entre agosto de 2023 y abril de 2024. El propósito central de la muestra fue acercar a la juventud la experiencia de vivir en una sociedad democrática y a lo que ocurre cuando ello se ha perdido. Es por esto que “50 años después. Golpe en la memoria” se basa sobre postulados de educación patrimonial que hacen de la interacción del público con objetos y fuentes históricas, una manera de aprender habilidades del pensamiento histórico y fortalecer valores y actitudes propias de la convivencia democrática.

De acuerdo a ello, uno de los aspectos más importantes de esta exhibición fue que durante el recorrido todas las personas pudiesen tener la experiencia del trabajo del historiador cuando reconstruye e interpreta el pasado. Es decir, a través del contacto con objetos, archivos, fotografías, imágenes audiovisuales, secciones de prensa, testimonios orales, infografías, música y sonidos de la época, todos ellos ordenados en vitrinas y mesones, se buscó que el público pudiese interactuar con las fuentes de la historia; que hurgase en cajones llenos de documentos, que los mirase, los leyese, los tocara, para construir su propia interpretación del pasado.

En efecto, memorias, objetos patrimoniales, testimonios y registros de información hoy disponible, dan vida a las cuatro preguntas que guían el relato de la muestra y estructuran este catálogo:

I. ¿Qué sabemos hoy de la democracia y del golpe de Estado de 1973?

El recorrido de “50 años después. Golpe en la memoria” se inició con la obra de arte contemporáneo “No tiene nombre”, del artista Carlos Altamirano (2007). Se trata de una reproducción a gran escala del fragmento del lente izquierdo atribuido al presidente Salvador Allende, encontrado días después del golpe en el Palacio de la

Moneda. La obra fue instalada en el patio patrimonial del MHN para que el público la recorriese en 360° mientras escuchaba las reflexiones de la juventud sobre lo que es la democracia y lo que saben del golpe de Estado en Chile.

De la misma manera, las primeras páginas de este catálogo son un recorrido por las múltiples formas de definir la democracia política, acompañadas de cincuenta hitos que, en imágenes, caracterizan su desarrollo en Chile desde la crisis del sistema parlamentario hasta los días previos al golpe de Estado.

II. ¿Qué perdimos al vivir sin democracia?

Intentar dar una respuesta a esta pregunta obliga a escudriñar en el pasado reciente de la democracia en Chile, y hacer explícito que tras su quiebre en 1973 la política, la cultura y la vida cotidiana de todas las personas cambió cuando se debilitaron y/o restringieron los derechos y valores democráticos. Entre ellos, el derecho a disentir y la deliberación pública, a expresarse libremente, dañando la paz social entre nosotros. Esta no es la primera vez que ello ocurrió en Chile, pero sí la más violenta y extensa.

Este segundo momento curatorial se organizó museográficamente en base a seis grandes temáticas, que narran los 17 años de dictadura, desde el 11 de septiembre de 1973 hasta su término en 1990. Las siguientes páginas replican esta estructura.

En el recorrido de la exposición, el golpe y su dimensión política estuvo representado por el fragmento de los lentes atribuidos al presidente Allende. Se trata del objeto patrimonial encontrado por Teresa Silva a días del bombardeo a La Moneda, y donado al MHN en 1996. Su exhibición fue acompañada por el relato oral de personas que vivieron el 11 de septiembre, los cuales dialogan

directamente con las opiniones de la juventud actual sobre el golpe vertidas en el recorrido de la obra de Carlos Altamirano. El gesto es importante, porque la relación directa entre la pieza de arte y el objeto patrimonial construye el arco temporal de los 50 años que hoy nos separan del hecho mismo, y que hace visible la existencia de un tiempo analítico que nos permite acercarnos con nuevas perspectivas al 11 de septiembre de 1973.

En las vitrinas, los objetos simbolizan los derechos que perdemos cuando vivimos sin democracia. Lo que sucedió en Chile cuando dejamos de manifestar nuestras diferencias públicamente, lo que ocurrió con el arte, la publicación editorial, la televisión y la música cuando dejamos de ser libres para expresarnos, cómo cambiaron nuestros espacios íntimos y cotidianos cuando se fracturó la confianza en otros. De igual manera, se profundizó en el largo camino de resistencia desde distintos sectores y prácticas, que terminaron por poner fin a la dictadura uniendo fuerzas a través de las urnas en el plebiscito de 1988.

Este segundo momento curatorial finalizó con la exhibición del cuadro “Humanizar” de la artista Gracia Barrios, como una forma de recordar a las víctimas de las violaciones a los Derechos Humanos, e invitar a las audiencias a preguntarse por el significado histórico del “Nunca más”, una consigna instalada en el repertorio social y político de nuestra sociedad que expresa significados diversos en la actualidad.

III. ¿Qué hemos hecho con este pasado doloroso?

Enfrentar el pasado traumático de la dictadura es un tema sensible, tanto en su estudio como en las medidas de reparación orientadas a las víctimas del Estado. La elaboración de ese pasado, como sostiene la socióloga Elizabeth Jelin (2002) en relación a las dictaduras del cono sur latinoamericano, ha requerido de múltiples

trabajos profundizados desde 1990 tras la recuperación de la democracia en Chile. El recorrido consideró tres ejes claves para dar cuenta de cómo hemos elaborado este pasado sensible. Primero, los esfuerzos de la sociedad civil, los que incluyen desde la fundación de organizaciones, corporaciones, hasta las acciones formales e informales de familiares, como la elaboración de archivos personales con resultados relevantes para el hallazgo de información sobre sus deudos, acciones artísticas, romerías y conmemoraciones, y otras prácticas del recuerdo comunitarias.

El segundo eje se constituyó por las acciones de reparación realizadas por el Estado a través de las Comisiones de Verdad, la persecución de causas judiciales, las leyes de reparación, las acciones de reparación simbólica y las declaratorias de Monumento Histórico como Sitios de Memoria. Por último, el tercer eje dio cuenta de la producción social del pasado, entre las cuales se despliega la cultura con manifestaciones teatrales, el cine y las primeras series de televisión emblemáticas. Se preguntó cómo se ha enseñado el golpe y la dictadura en las escuelas a través de la inclusión de este período en los textos escolares, qué ha producido la historiografía, las ciencias sociales y el conocimiento experto. ¿Qué sabemos hoy de estos 50 años?

IV. ¿Cómo hacemos futuro con un golpe en la memoria?

La muestra cerró con esta última pregunta y se planteó museográficamente como un espacio de mediación para reflexionar sobre la democracia actual, su pérdida tras el golpe 50 años atrás, y su recuperación en medio de un largo camino de reparación y diálogo para recomponer la amistad cívica. ¿Cuáles son las amenazas de la democracia hoy? ¿De qué forma tú contribuyes a fortalecer nuestra convivencia democrática? ¿Cuál es la consistencia de su futuro si no conocemos nuestro

pasado? La Historia es una forma de defensa de la democracia.

Tras haber recorrido los principales temas, objetos, archivos, documentos e información gráfica que se abordan en la muestra y se reproducen en estas páginas, es importante destacar los distintos recursos utilizados para su producción.

En primer lugar, se destaca el trabajo realizado por el área de Colecciones MHN en la conservación, tanto preventiva como inhibidora, de los lentes atribuidos al presidente Allende. Para ello, el objeto fue analizado molecularmente por la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, cuyos resultados permitieron diseñar e implementar una vitrina acondicionada especialmente para exhibir la pieza sin dañarla. Este proceso será descrito en el texto de la química, Carolina Araya, la coordinadora de Colecciones MHN, Carolina Barra y el arquitecto Renzo Espinace.

Museográficamente, estos relatos específicos y parciales fueron ordenados a través de un recorrido que priorizó colores claros y amigables para acercarse a los objetos y archivos. El proceso de construcción de la museografía es también narrado en esta publicación por sus autores, los arquitectos Paulina Montero y Nicolás Maturana.

El sonido fue, sin duda, uno de los principales recursos con la incorporación de cuatro paisajes sonoros que acompañaron los distintos recorridos de la exhibición. Su detalle será tratado en las siguientes páginas por el colectivo de arte Cómo se recuerda un crimen (?), quienes trabajaron en conjunto con el MHN para producir los relatos auditivos. Se trata de guiones breves, que narran relatos de experiencias en primera persona, contextualizados con música, fuentes radiales, sonidos del período, la voz de jóvenes, testimonios e historiadores. Gran parte de las entrevistas fueron realizadas por el MHN y CECREA, y se trenzan con archivos del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y la Cineteca

Nacional, entre otras instituciones. El público puede acceder a ellos a través de cuatro códigos QR que acompañan el texto ya mencionado.

Por último, como ya se ha señalado, esta exhibición fue estructurada metodológicamente sobre supuestos de educación patrimonial con un sentido didáctico que es analizado en el texto de Fernanda Venegas, jefa del área de Educación, Mediación y Ciudadanía del MHN.

Con este objetivo, este catálogo es acompañado de un compilado de más de 100 archivos y fuentes históricas, provenientes de distintas instituciones que colaboraron en esta exposición. Algunos han sido desclasificados recientemente, otros llevan años siendo leídos y releídos, sin embargo hoy, 50 años después, todos ellos son públicos y están disponibles para ser consultados.

La publicación de estos documentos en formato digital es uno de los principales aportes que nuestro Museo ha querido entregar al país en el marco de esta conmemoración. Los y las chilenas podrán encontrarlos alojados en nuestra página web (www.mhn.gob.cl), o acceder a ellos a través del código QR que sigue a este párrafo. Esperamos que estos documentos sean consultados por el público general, así como también por estudiantes, profesores y profesoras, y usados como material didáctico en las salas de clases de nuestro país. De esta forma, el Museo Histórico Nacional contribuye a la enseñanza de la historia y a la formación ciudadana de las futuras generaciones.



<https://www.mhn.gob.cl/exposiciones-temporales/finalizada-50-anos-despues-golpe-en-la-memoria>

Exhibición 50 años después. Golpe en la memoria, septiembre de 2023.
Fotografía Museo Histórico Nacional.



Quiebre de la convivencia



que
ses
o



ca más



¿Por qué nos interesa seguir viviendo en democracia?

En las últimas décadas, las democracias latinoamericanas y europeas han experimentado altos índices de insatisfacción respecto del sistema político y la forma de convivencia social. Tal como refleja el último informe de 2023 elaborado por Idea International (Institute of Democracy and Electoral Assistance), existen signos de este debilitamiento como, por ejemplo, la disminución de la participación electoral; una persistente crítica a las instituciones, entre ellas, al Estado, al Congreso y los partidos políticos; la persistencia de populismos, así como el alza de la desconfianza y la sensación de inseguridad (International Institute of Democracy and Electoral Assistance, 2023). Por su parte, los informes que realiza el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre la situación en América Latina son consistentes en demostrar signos de una “baja intensidad” en el compromiso de la población con los principios, valores y prácticas democráticas, con agudeza entre las personas de 18 a 25 años, para quienes las democracias son consideradas como algo “constituido”, “heredado” y, por tanto, de escaso compromiso con su desarrollo (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2024).

De los datos anteriores, se suele inferir que la desafección de la juventud con el sistema democrático se explica, en parte, por considerarse escasamente reconocido por ciudadanos y ciudadanas. De acuerdo a sus propios testimonios, recogidos por entrevistas realizadas en 2023 a lo largo de Chile por el MHN y el programa CECREA del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, la

democracia es una forma de gobierno y una comunidad política. Manejan una definición procedimental sobre ella, asociada a la idea de “tomar decisiones mediante la votación, lo cual no siempre funciona”, se refieren a “una forma justa y conveniente para vivir en armonía”, basada en derechos como “la libertad, la igualdad y la justicia social”, con instancias de participación y pertenencia, “ser parte de algo, quizás en específico de la sociedad, ser escuchado y tomado en cuenta”.

Sin embargo, matizan, y sentencian que la democracia es “una palabra no más”, es “problemática” y es “polémica”. Las razones son difusas. De hecho, en 2020, los resultados del Informe de Satisfacción Global con la Democracia indicaron que en los últimos años la juventud chilena se ha sentido desautorizada de construir una narración histórica sobre el golpe de Estado y la dictadura, por no haberlo experimentado en primera persona (Corporación Latinobarómetro, 2020). En efecto, cuando hablan del gobierno de la Unidad Popular y el quiebre de 1973, reproducen memorias cercanas, generalmente de familiares; aquí algunos ejemplos:

Mi abuela no me quiso contar mucho sobre eso. Sobre la vez que tuvo que hacer una fila interminable para conseguir pan que no llegaba a ser más de un kilo. En ese instante estaba con sus dos hermanos pequeños, de no más de quince años, mi bisabuela, y al llegar al final se acabó el pan (Estudiante de enseñanza media, Liceo Pedro Prado).

Gira
presidencial de
Pedro Aguirre
Cerdeña en
Concepción
Presidencia de la
República
Concepción,
noviembre de 1938
Gelatina sobre papel

Donación Diego Montt
MHN AF-341-0018

Mi abuela me contaba cómo era esto de hacer la fila para sacar un pollo, para sacar comida porque al final de cuentas ellos tenían unos tickets. [...] Mi bisabuelo, que era militar, decía que lo que ocurrió tenía una justificación (Estudiante de enseñanza media, Liceo 1).

Mi abuela me contaba que ella vivió mejor en la dictadura que en el gobierno de Allende, aunque la dictadura y el golpe de Estado fue gracias a las armas y se perdió la libertad de expresión (Estudiante de enseñanza media, Colegio Sagrados Corazones de Manquehue).

Fueron las denuncias de violaciones a los Derechos Humanos cometidas por el régimen. Soy extranjera pero me han hablado sobre la dictadura y me han dicho que fue muy fuerte para las personas y hubieron muchas muertes (Estudiante de enseñanza media, Liceo Pedro Prado).

Me contaron lo normalizado que estaba el toque de queda, detenciones, desapariciones y las muertes, que los medios manipulaban las noticias al beneficio de la dictadura (Estudiante de enseñanza media, Liceo 1).

No tuvo ningún familiar que fue detenido. Igual hemos tenido conflictos con él porque hoy llega a ser un poco de broma, pero cuando hablamos de este tema en específico, se pone tensa la mesa. [...] Mi papá, al contrario, me contó llorando en diversas ocasiones sus traumas, por ver a sus papás salir y tener terror de que no vuelvan por los ruidos afuera de su casa (Estudiante de enseñanza media, Liceo Cervantes).

Me han contado sobre la separación entre ricos y pobres, ya que se llevaban a la gente de escasos recursos hacia las poblaciones. Entre esas personas estaba mi abuela quien vivía en Las Condes y se la

llevaron a la población La Bandera en San Ramón (Estudiante de enseñanza media, Liceo 1).

Tal como revelan sus palabras, los y las jóvenes se identifican con el quiebre de la democracia a través de las opiniones de conocidos. Saben parcialmente lo que ocurrió, toman postura frente a los hechos, en algunos casos con cierta lejanía frente a sus consecuencias, aunque reconocen de forma unánime la existencia de violaciones a los Derechos Humanos, y su condena es compartida. Ello evidencia que la memoria no es solo lo que recordamos, sino también los relatos que heredamos y, por tanto, es fundamental comprender que, hayamos vivido o no en primera persona los hechos del pasado, toda persona elabora una interpretación sobre ellos. Tener conciencia de este proceso cognitivo promueve el sentido de pertenencia a las comunidades con las que nos identificamos, lo que es relevante para el fortalecimiento de nuestra experiencia democrática.

¿Qué define a la democracia?

La democracia es nueva en la larga historia de la humanidad. En su versión moderna, es un fenómeno reciente, que tiene poco más de 200 años. El origen de la palabra proviene del griego antiguo y significa que el pueblo gobierna. Hay muchas formas de comprenderla porque hay variadas formas de practicarla, pero lo que la caracteriza como forma de gobierno es que las decisiones colectivas que afectan a todos los miembros del grupo se toman entre muchas personas, por acuerdos y procedimientos como las elecciones, y sin violencia. Eso quiere decir que nadie puede arrogarse el poder de mandar sin el consentimiento de los demás, ni heredarlo, porque el poder no es propiedad de nadie, y tiene como límite el Estado de derecho. Para que esto ocurra, el Estado debe proteger los derechos de libertad e igualdad de sus miembros, deben existir elecciones periódicas, partidos políticos fuertes, y una sociedad civil sólida,

autónoma e informada. La democracia es una forma de gobierno y convivencia, en que las personas conviven como iguales, aunque en los hechos puedan no serlo. De acuerdo a los testimonios de la juventud entrevistada, los principales conceptos asociados a democracia son: pluralidad, convivencia, respeto, entre otros, como se aprecia en la imagen.

La democracia en Chile

En Chile, durante el siglo XX, la historia de la democracia es la de un sistema que incluyó solo a unos pocos, y entre esperanzas y dolores, extendió derechos y participación a nuevos grupos sociales. Un período que, a pesar de ser

institucionalmente estable, enfrentó un escenario social cada vez más conflictivo, agravado por la dificultad de sostener el crecimiento económico. Se generó un clima de tensión política, exclusiones e intolerancia, que deterioró la paz social en un mundo ideologizado por la Guerra Fría.

En las siguientes páginas, presentamos cincuenta hitos y procesos que marcaron la historia de la democracia chilena durante este período, desde la crisis del parlamentarismo ocurrida en la década de 1920, hasta los últimos intentos de diálogo en los días previos al golpe de Estado.





Década de 1920

Fiesta de la primavera
1928
MHN FC-576



Crisis del sistema parlamentario

Desde inicios del siglo XX, amplios sectores cuestionaron el liberalismo y la democracia oligárquica.

El golpe militar de octubre de 1924 fue una reacción al agotamiento del parlamentarismo y el descrédito de los partidos políticos, muy alejados de los problemas sociales. En diciembre del mismo año murió el líder sindical Luis Emilio Recabarren, cuyos masivos funerales simbolizaron la fuerza del movimiento obrero y el sindicalismo, identificados con una ideología y lenguaje revolucionario tras la influencia de la Revolución Rusa.

Luis Emilio Recabarren y delegados
al Congreso de la F.O.C.H.
1919
MHN Fa-004614

La Constitución de 1925

Los militares en el poder exigieron una nueva Constitución como solución a la crisis parlamentaria. Llamaron al presidente Arturo Alessandri Palma a retornar del exilio y liderar su redacción. El texto reinstauró un Estado presidencialista, ahora laico, con un congreso bicameral, un sistema electoral proporcional y un claro sello democrático, reflejo de las demandas de representación y derechos de nuevos grupos sociales, como los estratos medios. Su promulgación fue precedida por un plebiscito que registró un 43% de apoyo.

Arturo Alessandri Palma en la
lectura de la nueva Constitución
1925
MHN FC-2426



Modernización del Estado

El gobierno autoritario de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) modernizó al Estado. Desarrolló un ambicioso plan de obras públicas y dio énfasis a la fiscalización a través de una nueva Contraloría General. Fundó una policía nacional al constituir Carabineros de Chile, y también la Fuerza Aérea de Chile, cuya responsabilidad inicial fue abrir la primera aerolínea nacional: LAN-Chile.

Este “nuevo Chile”, de altos estándares de moralidad pública y “regeneración social”, tuvo el costo de la represión y la postergación de las demandas sociales.

Avión de la Línea Aérea Nacional

1930

Donación Marcelo Corvalán Masson
MHN Fa-004251



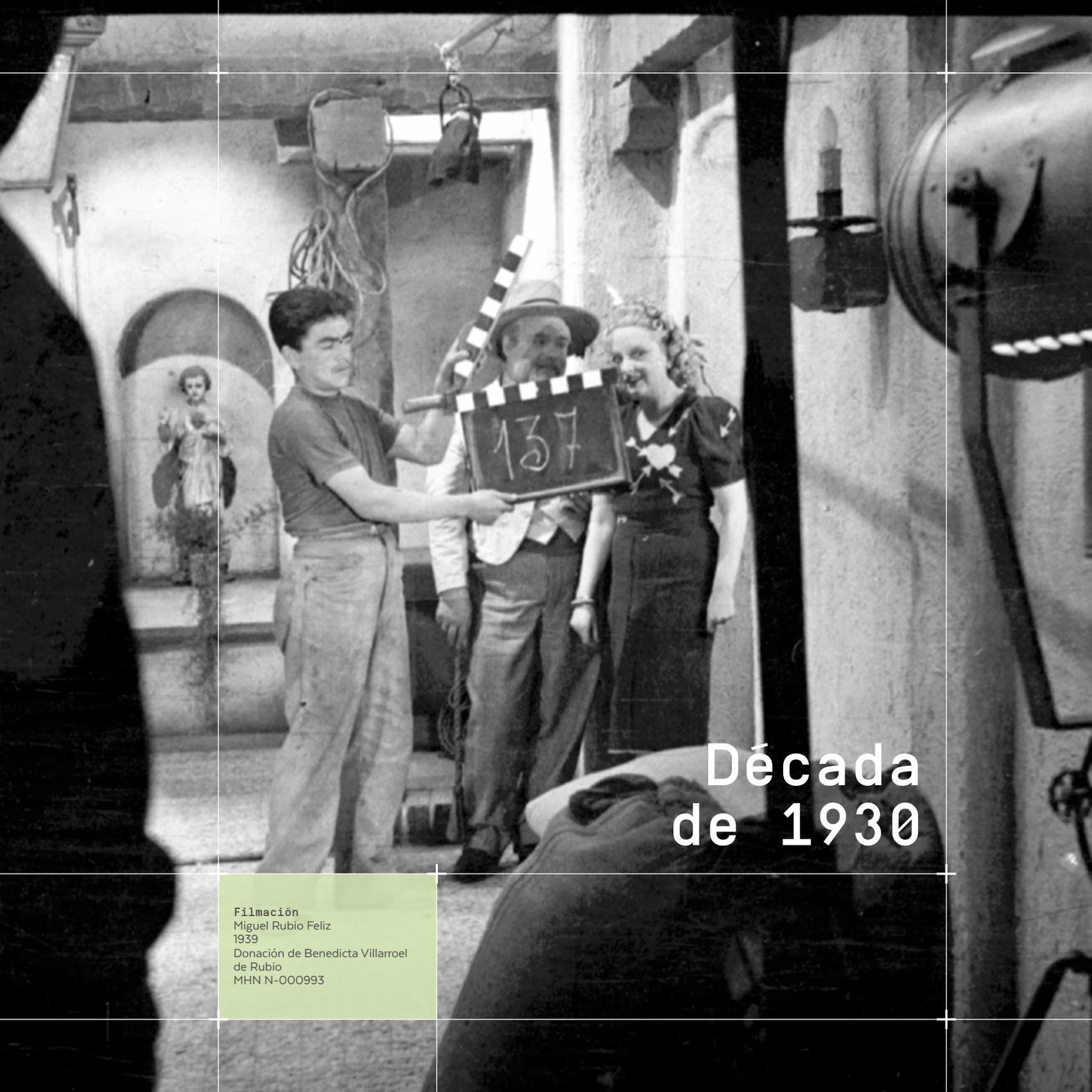
Inestabilidad política

Entre 1924 y 1932, vivimos dos golpes de Estado, tres elecciones presidenciales, una dictadura, y una efímera República Socialista. La crisis económica de 1929 elevó la cesantía, la inflación, y provocó una ola de protestas. La caída de Carlos Ibáñez en 1931 sacó a la luz las tensiones sociales y aglutinó a un movimiento civilista de profesionales, sectores medios y guardias cívicas, que intentaron restituir el Estado de derecho y hacer regresar a las Fuerzas Armadas a sus cuarteles.

Milicias Republicanas

1930

MHN S-000109



Década de 1930

Filmación
Miguel Rubio Feliz
1939
Donación de Benedicta Villarroel
de Rubio
MHN N-000993

Restitución del Estado de derecho

En 1932, un nuevo triunfo del presidente Arturo Alessandri Palma restituyó el Estado de derecho en Chile al implementar plenamente la Constitución de 1925. Se inició un período de estabilidad institucional y expansión de la tradición democrática. El Congreso volvió a sesionar, ahora fraccionado en muchos partidos, y se desarrolló una álgida competencia partidista, con un factor novedoso: la instalación de una izquierda antifascista, que a partir de mediados de siglo radicalizó sus posiciones.

Arturo Alessandri Palma y su gabinete

04-1934

Donación sucesión Matte Alessandri
MHN Fc-002466



Sufragio femenino

Las mujeres lucharon arduamente por conseguir derechos políticos en Chile. En 1934 lograron el voto municipal, y en 1949 el presidencial y el parlamentario. En la elección de 1952 votaron por primera vez a un presidente, aunque solo se inscribió un 29% de ellas. Esta participación en el sistema de partidos las llevó a cargos de representación popular y a la toma de decisiones políticas, aumentando el padrón electoral y su incidencia en el debate público.

Elecciones municipales

Zig-Zag Pool fotográfico

1941

Archivo Zig-Zag/Quimantú

MHN FB-12325



El siglo de la clase media

La clase media se consolidó como un sector que, aunque socioeconómicamente era muy heterogéneo, compartía una identidad cultural y un proyecto político. Su conformación fue el resultado de la urbanización, la escolarización pública, el crecimiento de la burocracia estatal, entre otros. Grupos de profesionales, empleados, pequeños comerciantes y funcionarios públicos, demandaron al Estado mayor industrialización e intervención en materias sociales y económicas. Hacia mediados de siglo, representaba un quinto de la población.

Boliche de barrio

Miguel Rubio Feliz

1971

Archivo Zig-Zag/Quimantú

MHN FC-8526

El Frente Popular

En 1936 se constituyó el Frente Popular, un bloque de partidos de izquierda que, influenciados por los Frentes Populares europeos y su aversión al avance del fascismo, reunió a comunistas, socialistas, radicales, demócratas, radicales-socialistas y la Izquierda Nacional. En las elecciones presidenciales de 1938, la matanza de estudiantes del Movimiento Nacional-Socialista ocasionada por el gobierno debilitó la candidatura oficialista, y llevó a La Moneda al radical Pedro Aguirre Cerda. Por primera vez, se instalaba en el poder una configuración política de izquierda.

Gira presidencial de Pedro Aguirre Cerda. Visita a Talcahuano

Presidencia de la República

11-1939

Donación Diego Montt

MHN AF-341-0123





Década
de 1940

Niño sintonizando radio en
Fundación Mi Casa
Marcos Chamudes Reitch
Ca. 1950
Donación Gloria Labarca Vergara de
Alvarado. Legado testamentario de
Marcos Chamudes
MHN AF-49-761

Industrialización por sustitución de importaciones

Las consecuencias de la crisis de 1929 abrieron el debate sobre la dependencia de Chile de los mercados extranjeros y la necesidad de generar un nuevo modelo económico. Para enfrentar el subdesarrollo, el Estado empujó un cambio liderado, desde 1939, por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), y la Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), instalada en Chile desde 1947. Se priorizó la industrialización y la producción mediante un modelo proteccionista, con una fuerte inversión e intervención estatal.

Trabajador Mademsa
Zig-Zag Pool fotográfico
1958
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-12573



Estado de bienestar

La conformación de un Estado de bienestar cobró relevancia durante la grave crisis económica de los años veinte, pero no fue hasta los años cuarenta que logró un impacto mayor en la población. Siguiendo el modelo europeo, entre 1925 y 1960 el desembolso fiscal aumentó de 12% a 39% en materias sociales, se promulgaron leyes previsionales, y nuevas instituciones sanitarias y asistenciales promovieron la acción del Estado en el apoyo de la situación económica y social de la población.

Campaña contra el tífus
Miguel Rubio Feliz
1939

Donación Benedicta Villarroel de Rubio
MHN N-004300





Reformas constitucionales

Durante la primera mitad del siglo XX el Estado creció en alcance y simbólicamente. Los grandes desafíos sociales se abordaron a través del fortalecimiento y la creación de instituciones autónomas. Ejemplo de ello fue la fundación del Banco Central en 1925, que encargado de la emisión de billetes convertibles, tuvo como principal objetivo reestructurar el sistema monetario. También la Contraloría General de la República, la que con rango constitucional desde 1943, fiscaliza hasta hoy el ingreso y la inversión de los fondos fiscales.

Vista del edificio del Banco Central de Chile
Zig-Zag Pool fotográfico
1962
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-8873



Chile, país de poetas

Casi al término de su intensa vida intelectual, en 1945, Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel de Literatura. Maestra de escuela y poeta, era reconocida universalmente por su obra literaria de gran envergadura. De paso, hizo de Chile el primer país latinoamericano en contar con la distinción. En 1971, Pablo Neruda, el “poeta de la humanidad violentada”, también recibió el Premio mientras era embajador de Chile en Francia. Por ello, fue homenajeado en el Estadio Nacional en diciembre de 1972.

Gabriela Mistral recibiendo el Premio Nobel
1945
MHN FC-885

Guerra Fría

Fue un conflicto ideológico internacional que desde 1945 enfrentó al mundo en dos proyectos contradictorios, socialismo y capitalismo. Esta pugna global afectó a la política interna latinoamericana y chilena. Alertado por el éxito guerrillero en América Latina, Estados Unidos infundió la idea del enemigo interno comunista, principalmente a través de la instrucción militar e ideológica impartida por la Escuela de las Américas. Asimismo, incentivó y financió golpes de Estado para derrocar gobiernos en Argentina, Uruguay, Bolivia y Chile, entre otros.

Librería de Ciencias Sociales

Carlos Tapia

1971

Archivo Zig-Zag/Quimantú

MHN FC-8536



Persecución al Partido Comunista

La Guerra Fría radicalizó posiciones hacia el comunismo. Este era una fuerza política nacional que formaba parte de una organización internacional, cuya finalidad era la transformación revolucionaria. Hacia 1947 había ganado terreno electoral en el gobierno de Gabriel González Videla.

En 1948, el giro anticomunista del presidente, proscribió al Partido Comunista. Por diez años, alrededor de 23.000 personas perdieron sus derechos y fueron perseguidos. Entre ellas, el poeta Pablo Neruda.

Hallazgo de imprenta clandestina comunista

Miguel Rubio Feliz

1949

Donación Benedicta Villarroel de Rubio

MHN N-002119





Declaración Universal de Derechos Humanos

Tras la Segunda Guerra Mundial, en 1948 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Se estableció que “la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”. Entre estos, se cuentan el derecho a la vida, la libertad, la seguridad, el libre pensamiento y la igualdad ante la ley.

Retrato de escolares

Zig-Zag Pool fotográfico
1969
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-8238

Década de 1950



Grupos de baile
Alfredo Molina La Hitte
1955
Donación María Cristina Peláez de
Molina
MHN 55.3.0143



Consolidación de una cultura de izquierda

Tras el triunfo presidencial de Ibáñez en 1952, la izquierda comenzó una reconstrucción estratégica, con miras a recobrar el protagonismo alcanzado con el Frente Popular. A pesar de sus diferencias, se unificó en el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP), que desde 1956 se constituyó como un polo político de línea marxista. En las elecciones de 1958, su candidato, Salvador Allende, obtuvo un resultado positivo inesperado, e hizo de la construcción del socialismo por vías institucionales una opción real.

Pleno comunista en el teatro

Caupolicán

Zig-Zag Pool fotográfico

1958

Archivo Zig-Zag/Quimantú

MHN FB-13656

Una nueva sociedad urbana

La urbanización avanzó rápido y cambió el patrón de asentamiento de la población y sus formas de vida. En el Censo de 1952, por primera vez los habitantes urbanos superaron con creces a los rurales, en una relación 60/40.

El proceso ya se había anunciado desde 1930, pero ahora se intensificarían los problemas de planificación urbana, la precarización de los servicios, la falta de viviendas, y la contaminación.

Edificio Falabella en calle Ahumada

1952

Donación Luis Baquedano

MHN FC-6544



Cambios demográficos



A partir de 1940, la expansión del sistema público de salud y los avances médicos redujeron la tasa de mortalidad y aumentaron la esperanza de vida. Asimismo, el impacto de la mayor escolarización, el trabajo, la urbanización y el acceso a nuevos métodos anticonceptivos disminuyeron la fertilidad femenina.

Entre 1965 y 1970 la tasa de natalidad bajó en un 15%. Aun así, según los censos, el país creció de 6.081.931 a 9.569.631 habitantes en el período.

Consultorio

Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FA-13632



Bohemia y vida nocturna

Desde los inicios del siglo, los bares y cafés albergaron una intelectualidad bohemia que reunió a escritores y artistas. Bares como Las Torcazas y cafés como El Miraflores, acogieron a los grandes poetas del siglo, como Vicente Huidobro y Manuel Rojas. Se multiplicaron los espectáculos y peñas folclóricas, a los que asistieron nuevos actores. Destacaron por su popularidad el Teatro Ópera en Santiago y el Teatro Avenida de Valparaíso, en los que se presentó la icónica compañía de revistas Bim Bam Bum.

Bar Black and White
Pedro González
1971
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-10842

Precarización de las condiciones de vida

A pesar de las medidas proteccionistas y los derechos sociales, los bajos salarios, alta inflación y el déficit habitacional levantaron estallidos de descontento duramente reprimidos por el Estado.

En 1949, el alza del pasaje del transporte público desencadenó la "Revolución de la Chaucha", y en 1957 se eliminó la fijación de los precios en algunas áreas, desatando la "Batalla de Santiago".

Ese mismo año, el movimiento de pobladores protagonizó la "Toma de La Victoria", una de las primeras ocupaciones urbanas en la historia de Chile.

Huelga de la Chaucha
1949
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FA-14772





La fuerza del sindicalismo

Durante el siglo XX, el sindicalismo se consolidó con gran poder de movilización. Si para 1932 solo un 3,5% de los trabajadores estaban sindicalizados, en 1973 ascendió a un 30%.

En 1953 bajo el liderazgo de Clotario Blest, se fundó una nueva organización obrera, la Central Única de Trabajadores (CUT). Cercana a los partidos Comunista y Socialista, reunió a grandes organizaciones sindicales, y canalizó a las fuerzas reivindicatorias previamente divididas.

Dirigentes de la CUT
1955
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-11989



La DC y el centro político

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) se fundó en 1957 reuniendo a los conservadores socialcristianos y un grupo de ibañistas, alrededor de un proyecto de regeneración de la sociedad y cambios incrementales. Surgió como una tercera fuerza, entre derecha e izquierda, pero muy rápido aspiró a convertirse en un partido mayoritario, despertando una movilización extraordinaria entre la "Patria Joven".

Junta General del Partido DC

F. De Silvestri
1971
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-10138

Transformación del sistema de partidos

En el gobierno de Carlos Ibáñez el electorado mostró desinterés y los partidos signos de agotamiento. Sin embargo, al finalizar la década se inició un proceso de transformación en el sistema partidario. La fundación del FRAP y la DC alineó la política en tres grandes bloques: la izquierda marxista, la derecha, y un nuevo centro político, que desplazaría al Partido Radical y a la necesidad de concretar alianzas electorales para triunfar.

Campaña presidencial 1958

1958
Donación Blanca Tejos M.
MHN FC-1330





Ampliación del padrón electoral

Entre 1958 y 1970 se derribaron las últimas barreras para ejercer el voto de forma masiva. Se estableció la Cédula Única Electoral para la prevención del fraude y el cohecho, se rebajó la edad de votación a 18 años, y se incluyó a personas ciegas y analfabetas. Entre 1969 y 1973, el padrón creció en un 38,9%. Además, en 1966 mediante la ley 16.441 se otorgó la ciudadanía chilena al pueblo Rapa Nui, permitiéndoles votar y tener cargos de representación.

Estudiantes secundarias que votan por primera vez

Miguel Rubio Feliz
1970
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-8767

La derecha en el poder

En 1958, con el triunfo del presidente Jorge Alessandri Rodríguez, se instaló el “gobierno de los gerentes”, el que desplegó un programa económico de carácter liberal. Contó con el apoyo de la Alianza para el Progreso y de Estados Unidos. Sin embargo, el éxito de la izquierda en las elecciones parlamentarias de 1961, frustró el apoyo del Congreso y dificultó el desarrollo del gobierno.

Presidente Jorge Alessandri en Washington

1962
Donación Sucesión Matte Alessandri
MHN FC-11526





Década
de 1960

Ramadas en Linares
E. Maturana
1963
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-12641

La contracultura juvenil

La transgresión a los cánones sociales y culturales embriagó a la juventud. La libertad y rebeldía transformaron las modas, estéticas y consignas. Las mujeres lideraron las primeras olas feministas, mientras la píldora anticonceptiva representó una revolución sexual. El movimiento hippie y la Nueva Canción Chilena se enfrentaron a las rígidas estructuras adultas y a la Guerra Fría, reivindicando lo latinoamericano, con un fuerte compromiso por los cambios sociales.

Víctor Jara

F. De Silvestri
1968

Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-13495



El compromiso de la Iglesia católica

El liderazgo del cardenal Raúl Silva Henríquez, apoyado por las ideas reformistas del Concilio de Vaticano II (1962-1965), y el trabajo pastoral con la pobreza, volcó a los católicos a realizar transformaciones estructurales para enfrentar los problemas sociales y económicos del subdesarrollo. Esto fue apoyado por un recambio generacional de la jerarquía eclesial chilena, que incluyó la llegada de sacerdotes de ideas progresistas.

Caritas Chile entrega alimentos

Zig-Zag Pool fotográfico

Ca. 1960

Archivo Zig-Zag/Quimantú

MHN Fa-013897





La irrupción de la televisión

El Mundial de fútbol de 1962 impulsó con fuerza a la televisión chilena. Los programas *Sábados Gigantes* (1962-2015) y *Música Libre* (1971-1975), entre otros, transformaron las tardes con sus característicos espectáculos, musicales y concursos. Prensa escrita, radio y televisión fueron medios de comunicación masiva que tuvieron un rol fundamental en el debate político, sobre todo durante las campañas electorales.

Vagancia infantil

José Carvajal
06-06-1971
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-8973



Cuba y el debate sobre la revolución

Desde 1959, el triunfo de la Revolución Cubana de Fidel Castro provocó unidad y tensión en la izquierda chilena. El entusiasmo antimperialista fue inmediato, no obstante, sus políticas internas luego despertaron críticas.

La figura del Che Guevara en los años sesenta avivó la idea de la revolución armada. En 1967 el Partido Socialista polarizó su posición respecto a los medios para hacer la revolución, mientras el Partido Comunista apoyó a Salvador Allende en la vía democrática.

Bienvenida a Fidel Castro

Quimantú Pool Fotográfico
1971
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-15277

Una derecha unificada



Juventud conservadora en
su aniversario celebrado
en Viña del Mar

Raúl Galdámez
1955

Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-13661

A partir de 1960 la derecha perdió liderazgo en el Congreso, al punto de casi desaparecer en las elecciones de 1965. Un año después, los partidos Liberal, Conservador Unido y Acción Nacional se fusionaron en el Partido Nacional. Este era un partido confrontacional, cuyo objetivo fue establecer una “democracia orgánica” apoyada en la unidad de la nación, las instituciones republicanas, las libertades esenciales y económicas, y la propiedad privada.

La Revolución en Libertad

En 1964 la Democracia Cristiana llegó al poder con Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Su triunfo ocurrió en un ambiente de fuerte presión internacional e intervención de Estados Unidos.

El programa de gobierno propuso realizar una revolución en democracia: grandes reformas económicas en sectores claves para el desarrollo, como la minería y el agro, la redistribución del ingreso, la participación política de los sectores excluidos por medio de su organización social, y políticas públicas de educación, vivienda, salud y seguridad social.

Discurso de Eduardo Frei Montalva
en el parque O'Higgins
1963
MHN FC-902



Reforma educacional

En 1965, bajo el liderazgo del ministro Juan Gómez Millas, se reestructuró el sistema educativo para aumentar las oportunidades, prevenir la deserción escolar, y garantizar una educación mínima a la población. Se introdujeron tres niveles: parvulario, primario y medio, este último con un ciclo diferenciado científico-humanista o técnico-profesional, que concluiría en la educación superior. Durante el gobierno de Frei Montalva, la cobertura escolar primaria alcanzó prácticamente a la totalidad de la población, creciendo, además, la matrícula del nivel superior.

Estudiantes en sala de clases
1965
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-11633



Reforma universitaria

En 1967, las manifestaciones de los estudiantes de las universidades católicas de Valparaíso y Santiago demostraron su fuerza social como actor político. Críticos del carácter elitista de la enseñanza, se movilaron por un mayor compromiso social, y reclamaron participación en el gobierno universitario. En junio de ese mismo año, la toma de la Casa Central de la Universidad Católica fue un hecho inédito, que terminó con la salida del rector. La reforma universitaria se replicó en otras instituciones del país.

Marcha de universitarios frente a la Universidad de Chile

1967

Donación Blanca Tejos M.

MHN FC-1325

Movimiento campesino y sindicalización

Aun cuando las primeras reivindicaciones del sector rural datan de comienzos del siglo XX, los campesinos asumieron un rol político relevante con el impulso de la reforma agraria desde 1962 y, sobre todo, después de la Ley de Sindicalización Campesina de 1967 promulgada bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva. En tan solo tres años se pasó de 211 sindicatos a 632.

Manifestaciones campesinas

Miguel Rubio Feliz

1947

Donación Benedicta Villarroel de Rubio

MHN N-003845



Reforma agraria

Iniciada en 1962, el gobierno DC profundizó el proceso para modernizar la producción y avanzar hacia un “socialismo comunitario”. Los anhelos de propiedad de los campesinos se confrontaron con la defensa de la tierra que hizo la derecha, uno de los fundamentos de su poder.

El gobierno de la Unidad Popular continuó este proceso, aumentando de 3,4 millones de hectáreas a 10 millones entre 1970 y 1973. No obstante, en 1972 promulgó una ley para proteger las tierras comunitarias indígenas.

Reforma agraria en Curicó

Revista Ercilla Pool fotográfico
1965

Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-11321



Chilenización del cobre

Para el presidente Frei Montalva, el cobre era la “viga maestra” de la economía, y estaba en manos estadounidenses. El gobierno planteó tener participación en su producción y propiedad a través de empresas mixtas, con el control del Estado chileno. Esa fue la chilenización del mineral, para luego apuntar a una nacionalización pactada.

Eduardo Frei Montalva firma convenio del cobre

Zig-Zag Pool fotográfico
1969

Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-12645



La promoción popular

Con el objetivo de conformar una amplia base de apoyo al proyecto DC, el partido promovió un sentido comunitario entre grupos marginados. A través de la Ley de Promoción Popular de 1968, se institucionalizaron organizaciones en todos los niveles. Se crearon miles de juntas de vecinos, centros de madres y clubes deportivos, entre otros. Para 1969, casi dos millones de chilenos y chilenas participaban en alguna organización civil.

Centro de Madres

Rodolfo Saavedra González
1971
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-13423



Violencia y confrontación

Grupos de izquierda y derecha se enfrentaron en tomas de terreno, fundos, huelgas, protestas y fábricas. En 1965 nació el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de inspiración castrista y guerrillera, y en 1969 la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP). Por la derecha, surgió el Movimiento Nacionalista de Patria Libertad. En 1971 la muerte del ex-ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, fue reflejo de una atmósfera de confrontación difícil de detener.

Violencia juvenil

Revista VEA Pool fotográfico
1967
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-12402



La conformación de la Unidad Popular



Manifestaciones durante
la Unidad Popular

1971

Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-11067

La UP fue una alianza que congregó a partidos marxistas y socialdemócratas en sus diversas vertientes. Los unía el anhelo de realizar grandes transformaciones, pero discrepaban en la forma de realizar el proceso revolucionario para alcanzar una sociedad socialista. Esta tensión fue escalando y desestabilizó la alianza. La UP estuvo conformada por los partidos Comunista, Socialista, Radical, Social Demócrata, Acción Popular Independiente y el recién creado Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), tras su quiebre con la DC.



Década de 1970

Estudiantes en carreras de
balsas en el río Mapocho
Rodolfo Saavedra González
1973
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-13481



Elecciones de 1970

La campaña electoral de 1970 intensificó la polarización. El candidato de la UP fue Salvador Allende, el de la derecha, Jorge Alessandri, y por la DC, Radomiro Tomic. Los tres bloques operaron en medio de enfrentamientos.

Allende y Alessandri obtuvieron las primeras mayorías. El intervencionismo de la CIA, en alianza con la extrema derecha, intentó boicotear la ratificación de Allende por el Congreso urdiendo un plan que terminó con la vida del comandante en jefe del Ejército, General René Schneider.

Salvador Allende Gossens tras ser electo presidente

03-11-1970

Donación Octavio Cornejo

MHN AF-252-0001

Salvador Allende en el poder

Allende triunfó con el apoyo de la DC a cambio de la firma de un Estatuto de Garantías Constitucionales. Así, se instaló la “vía chilena” al socialismo, observada mundialmente porque llegaba al poder un marxista que aseguraba mecanismos institucionales, mientras la izquierda más radical, influenciada por las revoluciones de Cuba y China, apoyaba la guerrilla como forma de acceder al poder. La euforia se apoderó de la izquierda, así como el miedo al comunismo se apoderó de la derecha.

Segundo aniversario de la UP

José Carvajal

1972

Archivo Zig-Zag/Quimantú

MHN Fa-013673



Creación del Área de Propiedad Social



En diciembre de 1970, se expropió la empresa textil Bellavista Oveja Tomé, la primera de muchas, para la creación del "área social" de la economía, parte integral del programa de gobierno de la Unidad Popular. En este proceso, se llegó a controlar el 80% de las industrias. El programa fue desbordado por los mismos trabajadores para provocar las expropiaciones, muchas de las cuales fueron objetadas por la justicia.

Huelga obreros Yarur que exigen la estatización
Pedro González
1971
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-12006



Democratización de la cultura

El gobierno de Allende organizó dos grandes proyectos culturales de índole nacional: el “Tren Popular de la Cultura”, que llevó a más de 60 artistas al sur de Chile, y la Editorial Quimantú, que alcanzó tirajes masivos, lo que acercó la literatura universal, femenina, adolescente y de revolucionarios pensadores de izquierda a sectores populares, quienes año a año aumentaban su porcentaje de alfabetización.

Venta de libros de la Editorial Quimantú

Rodolfo Saavedra González
1972
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-10265



Nacionalización del cobre

Allende decía que “el cobre es el sueldo de Chile”. Su plan era completar la nacionalización total de la Gran Minería, lo que contó con el apoyo unánime del Congreso en 1971. La indemnización a las compañías extranjeras se calcularía descontando las “utilidades excesivas” desde 1955. En consecuencia, Chile no debía pagar un peso, sino recibir cuantiosas sumas. En los hechos, el resultado fue adverso debido al cierre de mercados, bloqueos y embargos a empresas mineras, sumado al desinterés en la inversión.

Manifestaciones que apoyan la nacionalización del cobre

Bibi De Vicenzi O.
1969
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FB-13070



Crisis económica

La política económica de la UP se basó en la redistribución de ingresos a través del aumento de salarios, del gasto público y de la producción. El 1971 el plan tuvo buenos resultados, pero hacia 1972 la hiperinflación golpeó al país sin tener reservas y con el Producto Interno Bruto (PIB) a la baja. El gobierno instaló Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) para hacer frente al desabastecimiento, pero las colas y el mercado negro acrecentaron la sensación de caos.

Filas para adquirir mercadería

Guillermo Gómez Mora
1972
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-8115



Mobilización callejera de oposición

Como estrategia opositora, la derecha movilizó a una ciudadanía apolítica por medio de reivindicaciones concretas. La marcha de las cacerolas vacías, liderada por mujeres de sectores medios a fines de 1971, marcó un hecho inédito por su capacidad de convocatoria. El paro de camioneros de octubre de 1972, al que se plegó el comercio y colegios profesionales, fue el hito más emblemático de esta forma de protesta. En respuesta, sectores radicalizados de izquierda organizaron a los “cordones industriales”, pero el gobierno optó por una medida institucional para restituir el orden: integró a los militares al gabinete.

Marcha de las cacerolas vacías

Zig-Zag Pool fotográfico
02-12-1971
Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-10706

Tensión en la UP

El presidente Allende y el Partido Comunista apoyaron la vía democrática e institucional al socialismo, mientras cada vez más partidos de la UP, junto con el MIR, adhirieron a la idea de la vía armada y “desde abajo” como única forma de hacer la revolución. Así, postularon la necesidad de radicalizar la movilización popular. Una instancia significativa fue la convocatoria a la Asamblea del Pueblo en Concepción en julio de 1972, rechazada tajantemente por Allende días después.

Dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

1973
Donación Octavio Cornejo
MHN AF-252-0013





El país dividido en dos

Tras las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, la UP aumentó su representación en el Congreso. No así la derecha, sin lograr el quórum para acusar constitucionalmente al presidente. Los militares salieron del gobierno, mientras la huelga del Teniente, un nuevo paro de camioneros y las acciones encubiertas de la CIA, debilitaron aún más la situación económica. Entre tanto, el gobierno promovía el proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU), desatando una gran oposición entre la derecha, la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

Dirigentes sindicales de
mina El Teniente

P. Gonzalez
1973

Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN FC-10171

Tanquetazo

Para 1973, los rumores de un posible golpe de Estado corrían entre derecha e izquierda. El 29 de junio el Segundo Regimiento Blindado sacó los tanques a las calles. El golpe fracasó, dejó 22 muertos, y en reacción alentó la toma de fábricas. El Congreso no autorizó el estado de sitio, pero sí la Ley de Control de Armas. Un cambio de gabinete y negociaciones políticas no mejoraron la situación del gobierno, mientras la paralización de algunos gremios acrecentó el descontento.

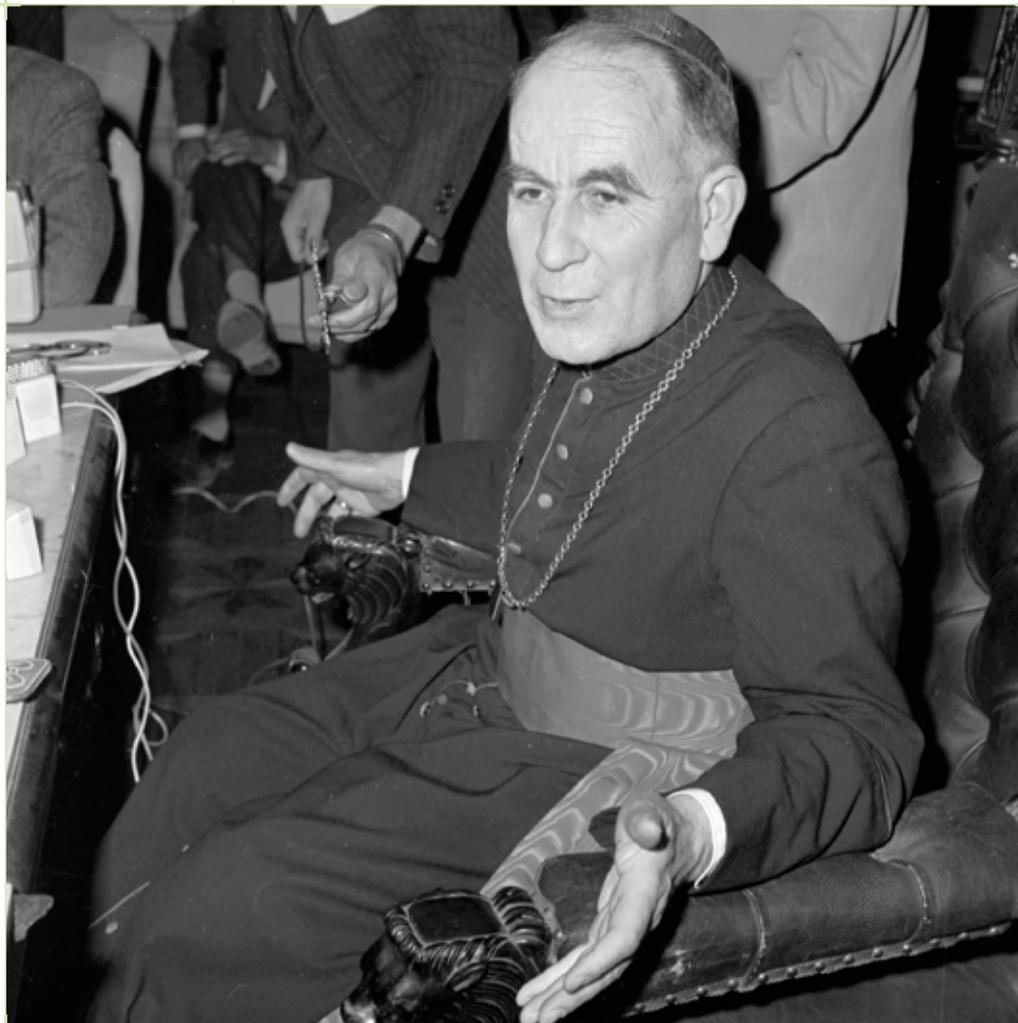
Militares vigilan
las elecciones parlamentarias

Zig-Zag Pool Fotográfico
1973

Archivo Zig-Zag/Quimantú
MHN Fa-013573



Se frustra el diálogo



**Raúl Silva
Henríquez**
Miguel Rubio Feliz
1963
Donación Benedicta
Villaruel de Rubio
MHN 63.2.0023

Allende y la DC intentaron retomar conversaciones a instancias del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Desde ese sector, acusaron que la indecisión del presidente no permitía llegar a acuerdos. Esta apertura al diálogo se vio frustrada por la declaración de una mayoría parlamentaria sobre la inconstitucionalidad del gobierno, a lo que la Corte Suprema agregó que no acataba las resoluciones judiciales.

Allende buscó legitimar su gobierno con el apoyo popular. Hay voces que señalan su intención de convocar a un plebiscito.





11 de septiembre de 1973

El golpe de Estado del martes 11 de septiembre se inició con la sublevación de la Armada en Valparaíso. El presidente Salvador Allende, democráticamente elegido tres años antes, dio cinco discursos radiales entre las 7:55 y las 9:10 horas. Para las 11:00 de la mañana las ciudades de Concepción, Antofagasta, la mina de Chuquicamata, La Serena, San Antonio, Rancagua, San Fernando, Talca, Temuco, Valdivia, Puerto Montt y Punta Arenas estaban bajo el control militar. Solo quedaba Santiago.

Las radios partidarias del gobierno de la Unidad Popular fueron destruidas. Dos aviones bombardearon la casa de gobierno, la que desde 1845 acogió a los mandatarios del país. Veinte bombas impactaron el Palacio de La Moneda por quince minutos.

¿Cuántos años pueden durar quince minutos?

Existen muchas formas de contar esta historia, contenida en objetos patrimoniales que hoy resguarda el Museo.

Una de ellas es la historia de lo que ocurrió en el Palacio de La Moneda con el equipo de asesores del presidente Salvador Allende. La balaustrada, perteneciente al edificio de La Moneda, fue derribada por las bombas y expresa los momentos de incertidumbre, resistencia y derrota del grupo de funcionarios y asesores más cercanos al presidente Salvador Allende, quienes intentaron combatir la asonada militar sin grandes posibilidades. El sociólogo y miembro del Centro de Estudios Nacionales de Opinión Pública (CENOP), organismo que asesoraba directamente al presidente Allende, Claudio Jimeno estuvo en La Moneda la mañana del 11 de septiembre de 1973, y hoy,

50 años después, su hijo, el abogado Cristóbal Jimeno, narra su historia:

El 11 de septiembre de 1973 los militares, cuando se dio el golpe de Estado y el asalto a La Moneda, los militares detuvieron a 46 personas que se encontraban en el palacio, mientras salían por la puerta de la calle Morandé 80 llevando una bandera blanca. La Moneda ya había sido bombardeada, y en ese minuto estaba en llamas y ellos habían sido los que decidieron quedarse hasta último minuto con el presidente Salvador Allende. Entre ellos estaba mi padre, Claudio Jimeno Grendí, tenía 33 años era sociólogo de la Universidad de Chile donde también era profesor y estaba terminando su doctorado [...] Asesoraba directamente al presidente Allende en materias de opinión pública [...] El grupo de detenidos de La Moneda fue un objetivo claro y específico de la inteligencia militar, incluso antes del golpe. Se había tomado de antemano la decisión de encontrarlos, secuestrarlos, interrogarlos, torturarlos y asesinarlos haciéndolos desaparecer [...].

Dos días después, el 13 de septiembre los subieron como bultos a un camión, no podían hacerlo por sus propios medios ya que estaban amarrados de pies y manos con alambre. El destino fue el campo de entrenamiento que el regimiento Tacna tenía en el recinto militar de Peldehue. Ahí fueron asesinados, uno a uno, por un pelotón de civiles y militares. Sus cuerpos fueron removidos cinco años después, en 1978 y llevados a un destino desconocido. Salvo algunos mínimos restos óseos, no se les ha encontrado hasta el día de hoy. (Entrevista a Cristóbal Jimeno, Museo Histórico Nacional, 2023)

Palacio de
La Moneda

Domingo Juan Politi
Donati
Santiago, 1973

Donación Andrés Urrutia
MHN FC-8183

Hacer pública esta historia tomó más de tres décadas a su familia. Cristóbal Jimeno, uno de sus dos hijos, hoy de 52 años, ha trabajado por años junto a su mujer, la periodista Daniela Mohor, en saber qué pasó con su padre tras el golpe. Tras años de investigación, la Corte de Apelaciones de Santiago, y luego la Corte Suprema, condenaron en 2022 a siete militares por el secuestro y homicidio de su padre, y con él, de las más de 23 personas detenidas aquel día en La Moneda, y ejecutadas poco después. Ocho de ellas aún permanecen desaparecidas (Jimeno y Mohor, 2023).

La mañana de ese mismo 11 de septiembre, el cantautor Víctor Jara tomó su guitarra y salió de su casa con destino a la Universidad Técnica del Estado. Allí estaba previsto que ese día el presidente Allende inaugurara la muestra

gráfica “Por la vida...siempre”, una manifestación de jóvenes artistas contra el fascismo. Pero, como hoy sabemos, eso nunca ocurrió.

Noemí Baeza, funcionaria de dicha casa de estudios, recuerda:

Víctor llegó a las 09.00 h de la mañana, y entró riéndose. Entonces yo le dije ‘¿qué estás haciendo acá?’, y me dijo ‘bueno tú me dijiste que fuera puntual’, y yo le dije ‘sí, ¿pero no sabes lo que está pasando? Hay otra vez intento de golpe’. ‘No’ me dijo, ‘sí sé. Lo escuché en la radio Magallanes, pero también escuché que decían que había que estar en los puestos de trabajo’. (Entrevista a Noemí Baeza, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2009)

Hijo de un campesino de Ñuble y una cantora popular, Víctor Jara se había transformado, para inicios de los años setenta, en uno de los referentes principales de la música chilena, con canciones que dieron la vuelta al mundo. Tenía un enorme compromiso político, que se había fortalecido tras la victoria de la Unidad Popular en 1970, proyecto del que participaba activamente.

En parte por ello es que, aquel 11 de septiembre, Víctor pasó la noche en la Universidad, que fue atacada por los militares la mañana siguiente. Estos bombardearon los 52 grandes afiches que componían la exhibición, sacaron a punta de fusil a profesores, estudiantes y funcionarios, y los obligaron a permanecer en el suelo. El cantautor estaba entre ellos. Fue enviado al Estadio Chile, uno de los primeros centros de detención, creado al unísono del golpe. Allí estuvo encerrado por cuatro días, y sufrió brutales torturas; lo dejaron sin alimento y le quebraron sus manos, que tantas canciones habían compuesto en la guitarra. Fue en este encierro, sin embargo, donde también escribió su último poema y testimonio: *Somos cinco mil*.

**Balaustre del
Palacio de
La Moneda**

Autoría desconocida
Ca. 1955
Hormigón armado

Colección Ministerio
Obras Públicas





Enrique Kirberg
y Ricardo
Núñez visitan
la exhibición
"Por la vida
... siempre"
1973

Archivo Patrimonial
Universidad de Santiago
de Chile

Afiche Por la
vida... siempre!
1973

Archivo Patrimonial
Universidad de Santiago
de Chile

Disco fonográfico
"Últimas
canciones"

Victor Jara (artista); Alerce
(sello discográfico)
Santiago, 1978
Cartón impreso y
policloruro de vinilo
30 cm de diámetro

Donación Verónica
Guajardo, 2013
MHN 3-41281

Víctor Jara fue asesinado el 16 de septiembre de 1973, y su cuerpo, acribillado, fue encontrado junto a varios otros tres días después, cerca del Cementerio Metropolitano. Su muerte, de una u otra manera, fue una señal inequívoca de que la cultura chilena, tras el golpe, había cambiado para siempre.

María Victoria Peralta, Premio Nacional de Ciencias de la Educación 2019, donó su uniforme de educadora de párvulo al MHN en 2022. Este objeto representa su historia: la de una mujer dedicada a la educación de la primera infancia, que ese día llegó a su lugar de trabajo como lo hacía todas las mañanas. Hasta ese entonces, no sin sobresaltos, la vida cotidiana de la mayoría de la población seguía su curso habitual.

El 11 de septiembre -narra María Victoria- comenzó como había sido común en mi semana. Yo iba a mi jardín infantil que atendía a los niños de la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP) con mi sobrina al lado en mi mini, que era el primer autito que yo tenía, subiendo por avenida Suecia y empecé a ver que había mucho más transporte militar hacia abajo porque tenía doble sentido. Pasaban tanquetas, camiones con militares. Bueno, pero dije, 'un poco más'. Llegué al jardín y me puse mi uniforme, que es mi elemento distintivo, central, y fui a dejar a mi sobrina a su sala. [...] Me extrañó que los que siempre llegaban temprano no habían llegado y

fueron llegando muy escasamente, cuando de repente llegaron unos padres a retirar a los niños y les pregunto '¿qué pasa? ¿Por qué están retirando?' 'Está feo el asunto, no sabemos qué va a pasar, prefiero llevármelo'. Seguí con algunos de ellos y empezamos el trabajo diario, pero en realidad se notaba que había algo muy especial. Extraño. (Entrevista a María Victoria Peralta, Museo Histórico Nacional, 2023)

Al poco rato encendieron la radio, portadora principal de las noticias de ese día. Junto a las otras educadoras hicieron turnos para escucharlas, y seguir minuto a minuto lo que ocurría en el país mientras entregaban a niños y niñas a sus padres.

María Victoria y sus compañeras decidieron juntar en una sala a quienes aún permanecían en el jardín y entretenerlos con juegos y música para eludir el ruido de los aviones.

Estábamos tres educadoras con tres niños, y dijimos: '¿qué hacemos? ¿Nos vamos a las casas? ¿Nos quedamos aquí con los niños?'. Era muy difícil porque no sabíamos cuánto iba a durar todo esto, por lo cual tomamos la decisión de irnos a nuestras casas y dejar



muy bien señalizado en el jardín nuestros domicilios, nuestros teléfonos y con quién estaba cada niño. (Entrevista a María Victoria Peralta, Museo Histórico Nacional, 2023)

Tomó su auto y junto a las dos niñas, su sobrina y una pequeña que permanecía en el jardín cuando decidieron marcharse, llegó al puente del Arzobispo:

[...] había militares con sus ametralladoras y al otro lado también. Yo iba con mi uniforme puesto para que reconocieran que yo era una educadora de párvulo, y que iba con dos niñas, además. Y, por supuesto, cuando el militar me pide que baje la ventana yo le digo '¿sí?', y él miró hacia adentro a las dos niñas que lo miraban, con una cara de quién es este señor tan raro. 'Me voy con las niñas a la casa', le dije. Le hizo una seña al que estaba al otro lado y me dejó cruzar el puente. Bajé entonces por la calle Bellavista y llegué al pasaje donde vivía. En el pasaje la única que faltaba por llegar era yo. (Entrevista a María Victoria Peralta, Museo Histórico Nacional, 2023)

María Victoria volvió a su casa con las dos niñas a salvo, sin saber nada de los padres de la pequeña. Restricciones de movilidad, como el toque de queda, no hicieron posible que llegaran a buscarla ese día, ni tampoco los que siguieron.

Al tercer o cuarto día que se abrió como dos horas el toque de queda, entra un llamado telefónico y al otro lado pregunta '¿la educadora?', 'sí' le digo yo, 'con ella'. '¿Ustedes son los papás de Pilar?' 'Qué bueno que pudimos contactarnos, ese día no pudimos llegar, así que nosotros ahora fuimos al jardín y vimos que usted había dejado en la puerta todas las instrucciones, pero ahora tampoco alcanzamos a llegar'. (Entrevista a María Victoria Peralta, Museo Histórico Nacional, 2023)



Los padres de Pilar vivían en Maipú y tenían el tiempo justo para volver a su domicilio.

Entonces le digo: 'No se preocupe, la niña está súper bien, se adaptó bien, está comiendo con mi sobrina pequeña, no se preocupe, cuando haya otra puerta [de tiempo], vénganse'. Les dije donde vivía [...] Y así fue, en la próxima puerta, le entregamos a la niña, la leche Nido, la comida que todavía nos quedaba, y se fueron ellos ahora tranquilos. (Entrevista a María Victoria Peralta, Museo Histórico Nacional, 2023)

Durante esa mañana, el presidente había emitido cinco discursos hacia la ciudadanía, los primeros cuatro por radio Corporación, el quinto por Radio Magallanes. Este último, considerado el testamento político y mensaje hacia el futuro de Salvador Allende, fue pronunciado por

Uniforme de Educadora de Párvulos

Autoría desconocida
Ca. 1970
Algodón
Usado por María Victoria Peralta
79 x 42 x 54 cm

Donación María Victoria Peralta, 2022
MHN 3-25389

María Victoria Peralta en jardín infantil Montahue

Autoría desconocida
Ca. 1970

Colección particular
María Victoria Peralta



este mientras dirigía la defensa de La Moneda, palacio de gobierno que, solo horas después, sería destruido.

La violencia que reflejó la imagen de La Moneda en llamas recorrió el mundo. A pesar de que entre 1960 y 1973 hubo más de 15 golpes de Estado a lo largo de América, son contadas las ocasiones en la historia del mundo en que ha sido bombardeado un palacio de gobierno; menos aún por sus propias Fuerzas Armadas. Un hito que, aunque condenado por miles de personas, buscó enviar un mensaje al país y al mundo entero: con el palacio de La Moneda, por donde hasta entonces habían pasado más de veinte presidentes democráticamente elegidos, se destruían también todos los caminos de participación que había abierto la movilización de nuevos actores sociales durante el siglo XX; se destruía la democracia (Correa, et al. 2001).

Dos horas y veinte minutos pasado el mediodía, los militares comenzaron la toma del edificio. Mientras entraban, el presidente Allende decidió deponer las armas y salvar a aquellos que aún resistían dentro de La Moneda. Entonces, y según cuenta el doctor Patricio Guijón, médico del presidente y sobreviviente del bombardeo, Allende tomó un fusil y se disparó, muriendo al instante. Sus anteojos, tan característicos de su semblante, se presume que volaron por los aires.

Radio receptor

Sanyo Electric
Japón, 1963
Plástico, metal y cuero
11 x 25 x 6 cm

MHN 3-29986

Días después, Teresa Silva recorría el centro de Santiago y de curiosa se acercó a ver el palacio de gobierno bombardeado. La joven notó que la entrada al edificio de La Moneda por calle Morandé 80 estaba custodiada por una patrulla militar, quienes autorizaron su ingreso junto con otra mujer joven. Teresa cuenta que los militares apostados en el acceso le permitieron ingresar. Fue un hecho inusual, y sin pensarlo, subió al segundo piso. Una vez allí, relata:

[...] Cuando íbamos bajando las escaleras mis ojos se posaron en el rincón de los peldaños donde había unos anteojos. Los tomé inmediatamente y los envolví en el programa de los Quilapayún [...] Uno de los carabineros me dijo ‘no vayan a ser los anteojos de Allende que andaban buscando’ [...] Yo le contesté: ‘estos anteojos son míos’ [...] el carabiniere no se atrevió a contradecirme. [...] He mantenido esta pieza histórica guardada por muchos años. (Entrevista a Teresa Silva, Museo Histórico Nacional, 2013)

Solo en 1996 Teresa Silva donó el fragmento de antejo atribuido al presidente de la República al Museo Histórico Nacional. Desde entonces, aún se debate a quién perteneció la pieza: hay quienes aseguran que fue del presidente, mientras otros dicen que, a pesar de las similitudes, no lo sería. Con ello, y luego de tres décadas de exhibición, este fragmento del pasado se ha



50 años después. Golpe en la memoria





**Fragmento de
anteojos**

Autoría desconocida
Ca. 1970
Vidrio y plástico
ensamblados
Posiblemente
pertenecieron al
presidente Salvador
Allende

Donación Teresa Silva,
1996
MHN 3-29982

transformado en un símbolo de la historia de Chile. Uno que representa, de una u otra manera, no solo a Salvador Allende, sino también a la democracia, quebrada al igual que este antejo aquel 11 de septiembre.

Y es que el golpe de Estado fracturó la democracia chilena, y con ello imposibilitó el ejercicio de tomar acuerdos. Los padrones electorales fueron declarados fuera de norma, muchos quemados o destruidos, y la Constitución de 1925, vigente hasta entonces, fue suspendida. La Junta Militar establecida ese mismo día se arrogó los poderes Ejecutivo, Legislativo y Constituyente, y gobernó a través de decretos leyes, los que modificaban sin consulta previa el entramado institucional que regía a Chile desde hace casi 60 años. Se rompió entonces la base democrática de nuestra

sociedad, y con ella se quebrantaron dos acuerdos fundamentales: el primero, que las decisiones las tomamos entre mayorías, a través de procedimientos electorales sin violencia y, segundo, que nadie puede arrogarse el poder político, ni heredarlo sin el consentimiento de los demás, porque el poder no es propiedad de nadie y tiene por límite la ley.



No estar de acuerdo es un Derecho Humano

En democracia las decisiones se toman por consenso ciudadano. Para que eso ocurra debemos ser libres de expresar nuestras ideas y creencias, y deliberar públicamente sobre ellas. El consenso pierde todo valor si no procede de un abanico de alternativas, donde se pueda elegir una opción.

Durante la dictadura se eliminó el derecho a pensar distinto: se persiguió a todo quien no estuviese de acuerdo con el régimen impuesto, se eliminaron las elecciones periódicas, los partidos políticos y los gremios. También se censuró a los medios de comunicación, y se persiguió a través de prácticas represivas, como el exilio, las exoneraciones, y el asesinato.

Durante los 17 años de dictadura la desaparición forzada de personas fue una política de Estado. Hoy, 50 años después, contamos con evidencia que sustenta la coordinación de organismos estatales concertados para hacer desaparecer cuerpos. Los primeros desaparecidos se registraron pocas semanas después del golpe, y con ello comenzó la peregrinación de familiares por hospitales, cuarteles militares, comisarias e instalaciones del Servicio Médico Legal, buscando cualquier noticia de sus seres queridos, o al menos, los restos de quienes ya no estaban (Del Pozo, 2018).

Al menos hasta 1990, el Estado y las Fuerzas Armadas siempre negaron estos hechos. Sin embargo, a través de instancias reparatorias como la Comisión de Verdad y Reconciliación en 1990 o la Mesa de Diálogo en el 2000, se esclareció la verdad global sobre lo ocurrido. Al día de hoy, la Subsecretaría Nacional de Derechos Humanos, de acuerdo a las distintas Comisiones de Verdad realizadas desde el retorno a la democracia, reconoce oficialmente a 40.175 víctimas, incluyendo ejecutados políticos, detenidos desaparecidos y víctimas de prisión político-sexual y tortura (Amnistía Internacional, 2023).

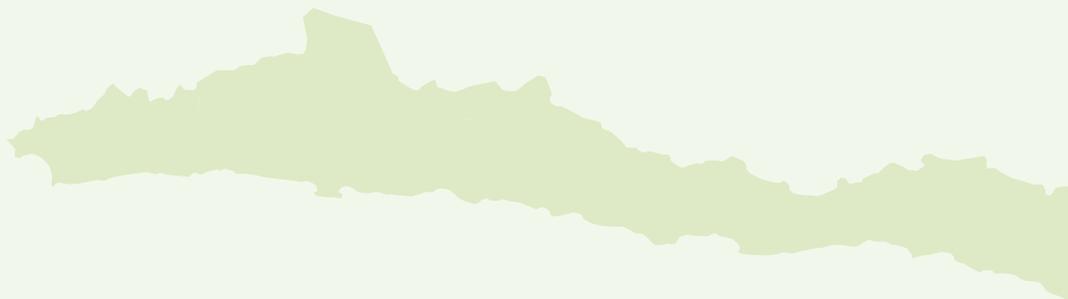
De ellas, a su vez, existe un universo de más de 1.000 víctimas de desaparición forzada cuyas circunstancias de desaparición y/o muerte y su paradero aún están pendientes de ser esclarecidos. Aún hay familias que buscan la verdad, y por ello el gobierno de Chile presentó, en 2023, el Plan Nacional de Búsqueda de Verdad y Justicia, con el objetivo de “esclarecer las circunstancias de desaparición y/o muerte de las personas víctimas de desaparición forzada, de conformidad con las obligaciones del Estado de Chile y los estándares internacionales” (Subsecretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2023).

Protesta
"Mujeres por
la vida"
Kena Lorenzini
1983
Negativo flexible

Donación Kena Lorenzini,
2007
MHN 84.3.0030

Víctimas de la dictadura por región

Según la división administrativa que rigió Chile desde 1976 a 2007



	Tarapacá	Antofagasta	Atacama	Coquimbo	Valparaíso	Metropolitana
<p>Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura</p> <p>Museo de la Memoria y los Derechos Humanos</p>						
<ul style="list-style-type: none"> Ejecutados políticos Desaparecidos Centros de reclusión y tortura 	<ul style="list-style-type: none"> 43 14 46 	<ul style="list-style-type: none"> 88 9 42 	<ul style="list-style-type: none"> 30 6 28 	<ul style="list-style-type: none"> 33 2 40 	<ul style="list-style-type: none"> 129 34 151 	<ul style="list-style-type: none"> 1339 597 221



O'Higgins	Maule	Biobío	Araucanía	Los Lagos	Aysén	Magallanes	Total nacional
<p>● 25</p> <p>● 1</p> <p>■ 70</p>	<p>● 45</p> <p>● 54</p> <p>■ 105</p>	<p>● 155</p> <p>● 153</p> <p>■ 159</p>	<p>● 74</p> <p>● 101</p> <p>■ 83</p>	<p>● 131</p> <p>● 71</p> <p>■ 131</p>	<p>● 9</p> <p>● 4</p> <p>■ 22</p>	<p>● 9</p> <p>● 1</p> <p>■ 34</p>	<p>● 2.149</p> <p>● 1.047</p> <p>■ 1.162</p>



De la misma manera, y según la información recabada por las distintas comisiones de verdad y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, a lo largo de Chile existieron alrededor de 1.162 centros de prisión y tortura. De ellos, uno de los primeros en conformarse y, quizás también de los más reconocidos, fue el Estadio Nacional. Inaugurado en 1937, el recinto deportivo fue transformado tras el golpe en campo de concentración, tortura y exterminio durante los dos primeros meses de la dictadura. Se estima que más de 7.000 personas, hombres y mujeres, estuvieron retenidos allí desde el mismo 11 de septiembre (Del Pozo, 2018).

A inicios de 1974, tras el cese del Estadio como centro de prisión política, quienes sobrevivieron recibieron un certificado de permanencia de manos del Ministerio de Defensa Nacional, el que testificaba la prisión por motivos

políticos. Algunas personas fueron liberadas, mientras otras fueron transferidas a otros campos de concentración por periodos más largos de tiempo.

Chacabuco, antigua oficina salitrera, ubicada en medio del desierto, a 100 km de Antofagasta, fue transformada en centro de detención pocos meses después del golpe y funcionó hasta 1975. Al poco andar, devino en uno de los centros que recibió más personas desde el Estadio Nacional, y uno de los más grandes recintos de detención del país. Acogió a más de 2000 presos, todos hombres, provenientes de distintos lugares. Los hubo de Santiago, Valparaíso, Copiapó y Concepción, los que fueron trasladados hasta allí en trenes de carga, barcos y camiones militares (Del Pozo, 2018).

Según narran sus sobrevivientes, en Chacabuco se vivía en las antiguas casas de adobe de la salitrera, en duras condiciones de vida, amenazadoras e inciertas. Las denuncias presentadas ante la Comisión de Prisión y Tortura constituida en 2004 y presidida por Monseñor Sergio Valech, relatan estas malas condiciones, que incluían una denigrante situación alimenticia y el hostigamiento permanente (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005). El maltrato era sistémico,



¿Dónde están?

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. 1986
Papel

Colección Fundación de Documentación y Archivos de la Vicaría de la Solidaridad.

Certificado de permanencia en campo de detención del Estadio Nacional

Comité Interministerial Nacional de Detenidos (CINDE), Ministerio de Defensa Nacional Santiago, 1974
Papel impreso y manuscrito
16.2 x 21.6 cm

Perteneció a Hernán Guajardo
Donación Verónica Guajardo, 2013
MHN 3-25413

y ocurrió a lo largo de otros campos en el país. Los detenidos eran torturados durante el trayecto a la ex-oficina salitrera, y también una vez dentro de ella. La arbitrariedad de estos castigos era fuente de constante amenaza y tortura psicológica para los prisioneros. También lo eran los interrogatorios sin razón y el amedrentamiento a sus familias (Del Pozo, 2018).

A pesar de las situaciones extremas, en algunos campos se generaron pequeños espacios de distensión organizados por los mismos detenidos para alivianar el encierro y el maltrato. En el caso de Chacabuco, se realizaron distintas actividades culturales que incluyeron obras de teatro, un diario mural y cursos sobre distintas materias (Del Pozo, 2018).

Paila

Hernán Guajardo
Chile, ca. 1973
Metal y madera
ensamblados
53 x 19 x 19 cm

Donación Verónica
Guajardo, 2013
MHN 3-42964



El miedo a ser detenido, a perder la vida, llevó a cientos de personas a buscar protección. No había muchas formas de hacerlo: muchos pasaron a la clandestinidad y con otro nombre, otra imagen y otra vida, siguieron la lucha desde el anonimato. Otros, sin embargo, se vieron obligados al exilio.

Desde los primeros días después del golpe se produjo un movimiento de exilio masivo cuya dimensión es difícil de precisar. Según las cifras manejadas en 1990 por la Oficina Nacional de Retorno (ONR), así como otros organismos, durante la dictadura se exiliaron más de 200 mil personas, entre los cinco continentes y en más de 70 países, entre los que se contaron Argentina, Venezuela, Brasil, Estados Unidos, Canadá, Suecia, Francia e Italia (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2017).

De una u otra manera, el exilio es también la necesidad urgente de buscar un nuevo lugar para vivir. Es un castigo, una ruptura muy drástica de la vida personal y comunitaria (Norambuena, 2000). Una experiencia traumática, en que quienes la sufren se sienten desgarrados entre dos realidades que se encuentran simultáneamente: el país de acogida, en el que viven, pero no quieren quedarse, y el país de la nostalgia, del que han sido expulsados y al que quieren volver (Rebolledo González, 2006).

En muchos casos, el exilio fue acompañado de la privación de la nacionalidad chilena para quien dejaba Chile. Muchos y muchas, entonces, quedaron apátridas; sin nacionalidad, sin pertenencia a Estado alguno.

Así, la dictadura postuló una historia unívoca y sin disenso, reprimiendo toda oposición. Políticos vinculados al gobierno de la Unidad Popular y a los partidos de izquierda que lo apoyaban, como también académicos, artistas e intelectuales, fueron aprehendidos por las Fuerzas Armadas y retenidos en centros de prisión política por tiempos indeterminados, sin poder optar a una defensa o a un juicio, como demandaba hasta entonces el camino legal. La historia, de una u otra manera, pasó literalmente por sus cuerpos, y quizás por los de muchos y muchas más (Guerrero, 2023).

Libro Blanco del cambio de Gobierno en Chile

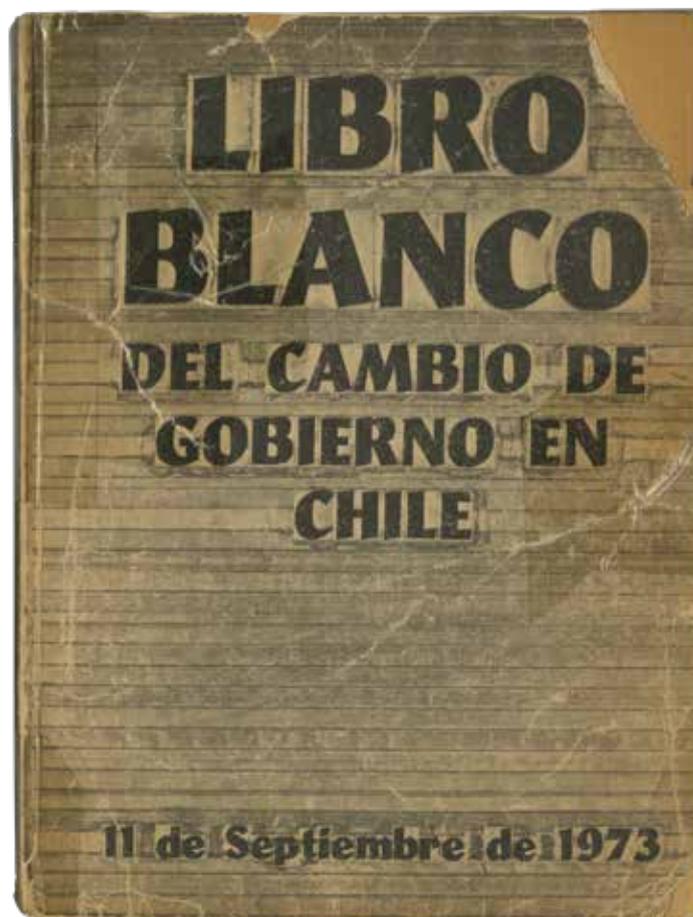
En octubre de 1973 la Junta Militar publicó el Libro Blanco. En él se argumentó que el golpe fue una respuesta a un plan tramado por Salvador Allende, la UP y extranjeros, llamado el Plan Z, que buscaba eliminar líderes de las Fuerzas Armadas y fundar la “República Popular Democrática de Chile”. De este plan no existen fuentes documentales.

El Libro Blanco ofreció una historia fragmentaria e incongruente, que buscó justificar causalmente el golpe y sus consecuencias.

Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile

Secretaría General de Gobierno
Santiago, 1973
Papel impreso y encuadernado
24.8 x 16.6 x 1.4 cm

Adquisición, 2014
MHN 3-25270





En esta celda estuvieron, junto a otros en esta cárcel, víctimas de la persecución fascista, los siguientes oficiales de la FACH, arrestados y torturados por la fiscalía de aviación.

Delito: su espíritu revolucionario.

Aunque su destino sea incierto, su vocación es clara: luchar donde y como sea, por el triunfo definitivo de la revolución socialista, único camino hacia la paz, justicia y progreso; y carne del cristianismo.

General Sergio Poblete Garcés, se le pide 5 años.

General Alberto Bachelet Martínez, se le pide 5 años.

Coronel Carlos Ominami Daza, se le pide 5 años.

Coronel Rolando Miranda Pinto, se le piden 10 años.

Comandante de Grupo Ernesto Galaz Guzmán, se le pide pena de muerte.

Capitán Jorge Silva Ortiz, se le pide 20 años.

Capitán Patricio Carbacho Astorga, se le pide pena de muerte.

Capitán Raúl Vergara Meneses, se le pide pena de muerte.

¡Viva la clase obrera! ¡Viva su despertar! ¡Viva su triunfo final!
Santiago, marzo de 1974

Los que dijeron no al golpe

No todos los militares estuvieron de acuerdo con el golpe de Estado. Existió un grupo que se opuso al quiebre democrático. Fueron castigados, y condenados por traición a la patria por los Consejos de Guerra.

Ocho oficiales de la Fuerza Aérea fueron apresados en la Cárcel Pública de Santiago. En prisión, firmaron esta nota, y dentro de un tubo metálico, la escondieron en las paredes del recinto, hasta ser encontrada en 1991.

Barretín

Oficiales de la Fuerza Aérea
procesados por el Consejo de Guerra
1-73 de la FACH
1974
Papel, metal, cobre

Fondo Oficiales de la Fuerza Aérea –
Consejo de Guerra 1-73
Colección Museo de la Memoria y los
Derechos Humanos

Prisión política

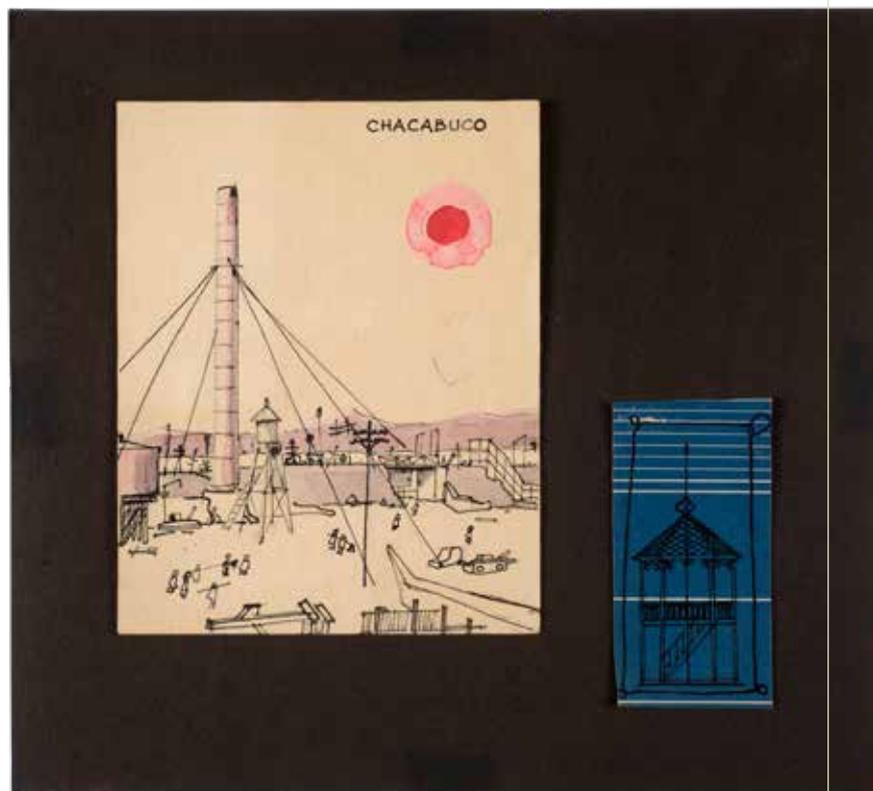
El régimen consideró a quienes pensaron distinto como enemigos de guerra, y a muchos se les privó de libertad sin un debido proceso. Existieron más de mil centros de prisión y tortura a lo largo de Chile.

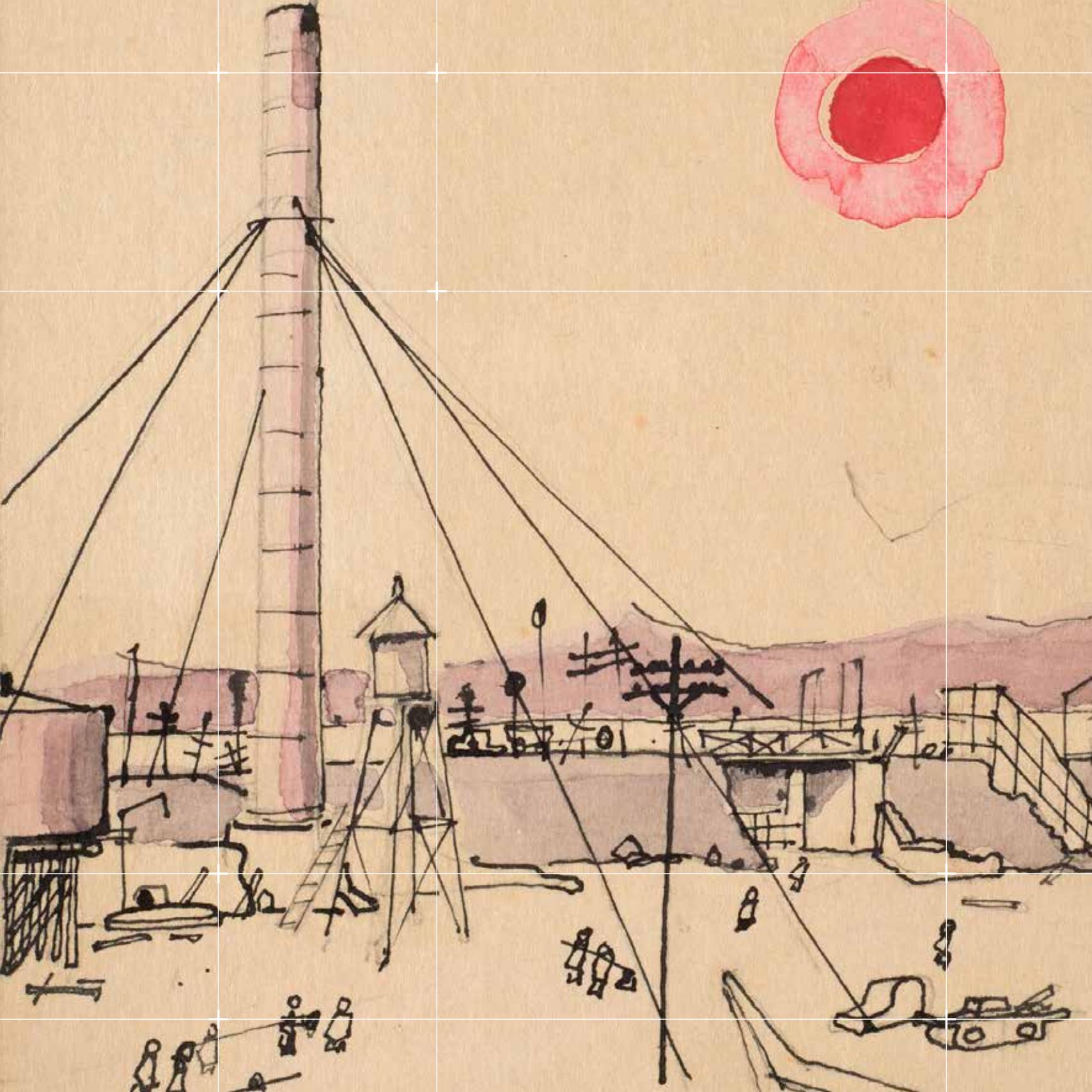
Hernán Guajardo estuvo en dos de ellos, el Estadio Nacional y la antigua oficina salitrera de Chacabuco, donde fue castigado bajo el sol desértico. Estos objetos son testigos de este encierro, y de cómo prisioneros y prisioneras utilizaron el arte para pasar las horas.

Campo de prisioneros políticos Chacabuco

Hernán Guajardo
Chacabuco, 1973
Dibujo a tinta y acuarela sobre papel
Donación Verónica Guajardo, 2013

MHN 3-25352

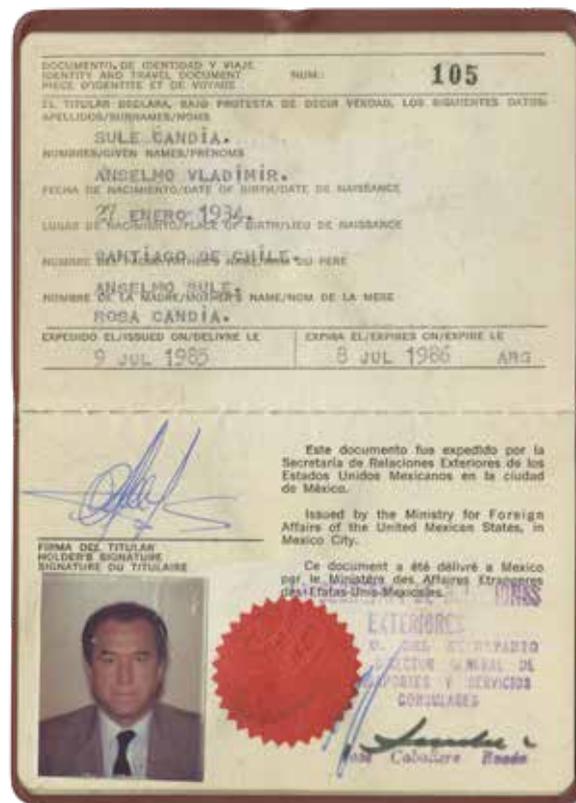




Exilio

El miedo a ser detenido o detenida obligó al exilio. Hombres y mujeres, ayudados por embajadas, iglesias y organismos internacionales, dejaron el país con destinos diversos, y sin fecha de regreso.

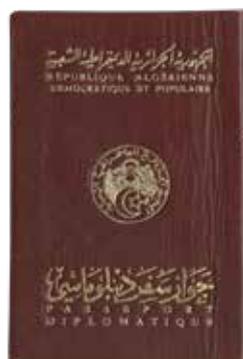
Centenares de miles de personas fueron perseguidas y despojadas incluso de su nacionalidad, por lo que se vieron obligadas a buscar un nuevo hogar en un país extraño. Con ellos, las noticias de lo que ocurría en Chile recorrieron el mundo.



Pasaportes que pertenecieron a Anselmo Sule

Ca. 1980
Impresión en papel y manuscrito en tinta
Pertenebió a Anselmo Sule
Donación Fresia Fernández, 2007

MHN 3-25061
MHN 3-25063
MHN 3-25064
MHN 3-25065
MHN 3-25066





Atentados internacionales

El Ministro de Defensa durante la UP, Orlando Letelier, fue apresado y expulsado del país. Se radicó en Estados Unidos, y su lucha contra la dictadura le costó la vida.

En septiembre de 1976 fue asesinado, junto a Ronni Moffitt, su secretaria, por una bomba instalada por orden directa del régimen chileno. Su muerte, junto a la del general Carlos Prats en 1973 en Buenos Aires, fueron condenadas en todo el mundo.

Maletín

Royal Traveller

Ca. 1973

Plástico y metal

Perteneció a Orlando Letelier

Fondo familia Letelier Morel

Colección Museo de la Memoria y los
Derechos Humanos

Receptora - Elena
Coordinador - Carlos
Escribanos - Doris
Liturgia
Evangelicos - San Lucas
Copa y 23 v. 25
Rosario - Estela
Ministerios -
Comunidad -



Quiebre de la convivencia

Con el golpe de Estado también se fracturó nuestra vida cotidiana. Se quebró la convivencia nacional y, con ello, sobrevino una transformación social y vital experimentada en el diario vivir de todas las personas.

Aunque la democracia no garantiza la convivencia pacífica entre las y los ciudadanos, la promueve. La dictadura, en cambio, sembró el miedo entre hombres y mujeres, suscitado a través de la intimidación, la violencia, la vigilancia, y la censura por parte del régimen militar. Esto tuvo como consecuencia la erosión de los vínculos tejidos a lo largo de la historia nacional entre trabajadores, vecinos, estudiantes y familias. La inviabilidad de dialogar o incluso de convivir con quien pensaba distinto afectó paulatinamente los espacios públicos y privados, entre los cuales también surgieron gestos de solidaridad y de creatividad ante la imposibilidad de la comunicación con otros.

La cultura de la sospecha, desconfianza y temor obligó a muchas personas a buscar otras formas de expresar lo que no se podía decir en palabras. El exilio, por su parte, afectó por años a comunidades familiares y afectivas.

No era primera vez que chilenos y chilenas debían emigrar forzosamente del país por razones políticas, pero nunca antes se había desterrado tal cantidad de personas.

El exilio fue una herramienta más de la dictadura para violar sistemáticamente los Derechos Humanos. Familias enteras fueron obligadas a salir del país, y otras lo hicieron

siguiendo a un padre, una madre, un tío o una abuela que debía hacerlo.

Al exiliarse se perdía el derecho de vivir en la patria entre quienes eran considerados “peligrosos” para la seguridad interior del Estado, de acuerdo a la perspectiva del régimen militar, y también entre quienes temieron por sus vidas y salieron voluntariamente del país. En ciertos casos, la distancia y la precaria comunicación fue subsanada por cartas, y la dedicada grabación de cartas habladas en casetes. A través de estos dispositivos, se pudieron plasmar canciones, sonidos y voces de seres queridos apartados por el destierro político.

Según las palabras del historiador César Alborno (2003) “el silencio se transformaba en el símbolo del temor” (p. 190). Se terminó con el trato de “compañero” y “compañera” entre amigos, amigas y militantes, y la desconfianza instaló el mutismo en la convivencia diaria. Según las memorias de la época transmitidas por Mónica Echeverría, destacada escritora y activista del periodo: “Todos y todas sospechan de nosotros. Hasta el agradable vecino, servicial y sonriente, pasa a ser un posible delator” (Echeverría y Castillo, 2002, p. 170).

En algunos casos la desconfianza traspasó la frontera del espacio privado cuando, por ejemplo, se evitaba sostener una conversación en el teléfono de la casa ante la duda de su intervención por parte de organismos de inteligencia. De este modo, la privacidad se hizo vulnerable y expuesta

Comedor infantil

Ca. 1980

Colección Fundación
de Documentación y
Archivo de la Vicaría de la
Solidaridad



a la vigilancia, la escucha y la constante amenaza del allanamiento. Los protagonistas narran estas sutilezas de la opresión política, vividas como una sensación física que oprimía el pecho y congelaba la convivencia diaria. Cristóbal Jimeno, abogado y autor del libro *La Búsqueda* (2023), enfatiza elocuentemente en la ubicuidad de este contexto de desconfianza vecinal y rotura de lazos comunales:

La dictadura no te soltaba, te asfixiaba, penetraba todos los ámbitos de la vida. Yo era un niño y lo sentía. Estaba en todos lados: en la televisión, cuando ibas al cine, en los diarios. Te seguía durante el día, como una vieja maldita que con mal aliento te habla sin parar al oído sobre lo que no quieres escuchar y no te suelta nunca. No se podía hablar con nadie sin estar absolutamente seguro de que no era un delator; hasta el vendedor del kiosco era sospechoso. Los niños vivíamos llenos de instrucciones aterradoras: si alguien te preguntaba algo sobre tu familia debías seguir caminando [...] si conversabas de política con amigos, solo los de mucha confianza, tenía que ser en voz baja. [...] Podía ser cualquiera, los vecinos

o quienes atendían en las tiendas del barrio; había realmente que desconfiar de todos. (Jimeno y Mohor, 2023, p. 163)

Se desconfiaba incluso de uno mismo, mientras la incertidumbre y el miedo provocaban la autocensura de todo signo físico o material identitario que pudiese comprometer y revelar las afiliaciones políticas. Este fue el caso de Rodrigo Atria, joven estudiante de periodismo, quién estando prisionero en el Estadio Chile a partir del 12 de septiembre, decidió deshacerse de su argolla de compromiso porque tenía inscrito un mensaje que podría resultarle peligroso en este contexto. En sus palabras, "... de ser descubierta, la frase sería una sentencia". Pese a su importancia, la tiró al WC y la dejó ir. Hoy, la argolla de su esposa es testigo de una vida juntos.

Hace 50 años, esta argolla tenía una gemela. Fueron un regalo que nos hicimos mi mujer y yo cuando nos pusimos a pololear a inicios de 1972. Aún no cumplíamos los veinte y expresaban la juvenil convicción de que nuestro amor podía tener el mismo destino del proceso de construcción del socialismo. Por eso las habíamos hecho grabar con la inscripción

Casete con carta
hablada desde
Chile
Rossana Dresdner

Fondo Paulina Vicencio
Guzmán
Colección Museo de la
Memoria y los Derechos
Humanos

Teléfono
ITT
Estados Unidos, ca. 1970
Plástico y metal

MHN 3-38853





**Anillo con
inscripción
"Hasta la
victoria final"**

Autoría desconocida

1972

Metal

Pertenece a Loreto

Álamos

Colección particular
familia Atria Álamos

“Hasta la victoria final”, una frase distintivamente rebelde y esperanzadora. Pero estuvimos equivocados. El golpe de Estado del martes 11 de septiembre, día en que mi mujer cumplió los 21 años, destruyó el intento de construcción del socialismo. El miércoles 12, yo fui a dar al Estadio Chile. Muy pronto, en el enrarecido e intimidante ambiente que cientos de prisioneros vivíamos en su interior, mi argolla empezó a quemarme en el dedo anular. Sentí que, si me la quitaban y descubrían su secreto, la frase podía resultar muy dañina para mí. Entonces tomé una decisión: pedí permiso para ir al baño al soldado que nos custodiaba y, pese a su significación, dejé caer mi argolla en la taza del inodoro y la vi irse con el agua sucia que se arremolinaba y escurría hacia las alcantarillas. La argolla que subsistió es la de mi mujer y si aquí se exhibe, 50 años después de haber perdido yo la mía, es porque nuestro amor perduró sobre todas las trágicas vicisitudes que nos impulsieron aquellos turbulentos tiempos. Cuatro hijas y nuestros nietos y nietas son sus frutos. (Entrevista a Rodrigo Atria, Museo Histórico Nacional, 2023)

En prisión, cuando el intercambio epistolar estaba prohibido en los centros de detención, la incomunicación era transgredida por medio de la correspondencia clandestina. En este sistema ilegal se utilizaban las “palomas” o “calugas”, mensajes escritos en papeles,

envoltorios de cigarrillos y pedazos de telas arrugados hasta parecer pequeños dulces. En la actualidad, este tipo de prácticas y objetos tienen un valor histórico inigualable. Según la periodista especializada en Derechos Humanos, Myriam Pinto:

Muchas de ellas sobrevivieron a las hogueras y barrotos saliendo de las cárceles y centros clandestinos de detención y torturas metiditas dentro de escaarpines, botas de soldados, cajetillas de cigarrillos o de fósforos, ropa sucia, sotanas, pañales, termos, bolsas de fideos o en los muñequitos de trapo llamados soporopos que las transportaban en su abultada barriga de telas y algodones o bien de manera bordada. (Pinto, 2017, p. 11)

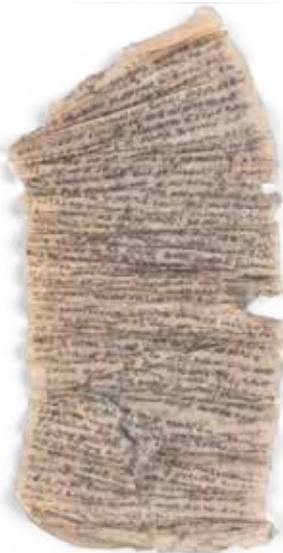
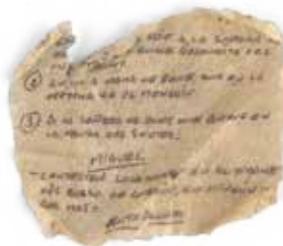
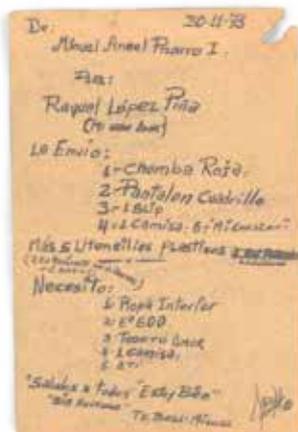
Pasaron por contrabando denuncias, declaraciones políticas e historias de amor. Este fue el caso de las “palomitas” enviadas entre los jóvenes pololos Miguel Pizarro y Raquel López. Escritas mayormente en papel higiénico y disimuladas en tarros de fruta en conserva o en los pliegues de la ropa, fueron idea de René Campos, sastre que se encontraba detenido junto a Miguel, quien las envió desde el Estadio Nacional y la Penitenciaría, ambos lugares donde estuvo detenido entre 1973 y 1974. Entre sus pliegues, estas “palomitas” llevaron mensajes de amor, declaraciones políticas y recados clandestinos.

Hernán Guajardo fue parte de los últimos grupos de prisioneros relocalizados en las provincias luego de desocupar el Estadio Nacional para jugar un partido de fútbol entre Chile y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en el marco de las eliminatorias del mundial de Alemania '74. En el campo de prisioneros Chacabuco, Guajardo alivió la separación de su esposa Olga, y sus hijos Irene, Verónica y César, gracias a la posibilidad de intercambiar cartas.

Este conjunto epistolario, destinado a sobrellevar la distancia y la añoranza, permite comprender cómo se vivía la cotidianidad en este desolado espacio de reclusión. Nuevamente en palabras de Myriam Pinto (2017), estos objetos “expresan los diversos procesos de resiliencia que se viven en distintas situaciones de adversidad como la prisión” (p. 5).

En su relato, Guajardo comparte experiencias de generosidad y solidaridad entre los compañeros, reflejo de una convivencia de alto contenido comunitario. En adición, su profunda intelectualidad lo haría poner especial énfasis en el poder de la cultura. La posibilidad de crear objetos de fierro, leer y disfrutar de la música, creada por Ángel Parra, también detenido, serían fundamentales para sobreponerse a la adversidad y la injusticia de un arresto no justificado que duró meses.

Pero quizás el quiebre más profundo fue el duelo sufrido por las familias de las personas fallecidas o desaparecidas. Padres y madres, hermanas, hijos e incluso nietos, 50 años después, batallan contra la ausencia y se aferran a objetos e imágenes que los recuerdan. Fotografías de su retrato, prendas de ropa, como un pañuelo o una polera, se transforman en importantes vestigios de su presencia. Es el caso, por ejemplo, de la familia Andrónicos Antequera.



“Palomitas”

Raquel López y Miguel Pizarro
Santiago, ca. 1973
Papel

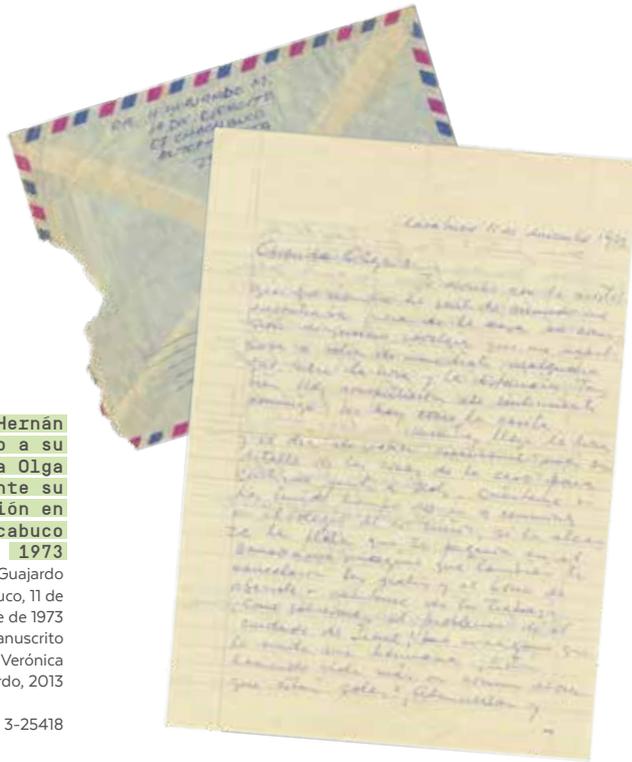
Fondo familia Pizarro
López
Colección Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Versión facsimilar
realizada por
Centro Nacional
de Conservación y
Restauración (CNCR)

Carta de Hernán Guajardo a su esposa Olga durante su detención en oficina Chacabuco 1973

Hernán Guajardo
Chacabuco, 11 de diciembre de 1973
Papel manuscrito
Donación de Verónica Guajardo, 2013

MHN 3-25418



Pañuelo

Autoría desconocida
Tocopilla, ca. 1970
Seda
Pertenece a Jorge
Andrónicos Antequera
Colección Corporación
Agitar Memorias

Juan Carlos Andrónicos fue detenido ilegalmente, y desaparecido junto a su hermano Jorge Elías a fines de 1974. De este último su madre, Herminia Antequera, guardó un pañuelo de seda estampado, huella sencilla pero muy potente de una vida joven puesta en pausa. Según sus hermanos y familiares, Jorge era un hombre atractivo y muy querido en su comunidad, a la vez que ejercía un liderazgo positivo como hermano mayor. Hoy, este pañuelo, comprado en Tocopilla, es un vestigio adorado, una conexión directa con aquella corporalidad vigorosa y joven y que conecta con aquel ser querido que ya no está, formando hoy parte fundamental del archivo de la familia Andrónicos Antequeras.

El teatro de oposición

La sala del teatro La Comedia quedó en silencio cuando en 1980 Nissim Sharim dijo sobre el escenario “Cayó el general”. La frase, al borde del peligro, se refería metafóricamente al primer dictador del siglo, Carlos Ibáñez del Campo.

El teatro, así como las arpilleras, fueron bastiones para nombrar con astucia palabras prohibidas. Esta pieza la hicieron mujeres pobladoras en solidaridad con el Colectivo Ictus, para dar cuenta de esta misión compartida.



Arpillera Teatro Ictus

Taller arpilleras Vicaría de la
Solidaridad
Lana, tela, algodón
1980
Colección particular Héctor Francisco
Almuna Esperanza

Lindo país esquina con vista al mar

Colección Teatro Ictus



MISERABLES
FUERZA COMPANEROS
ADLANTE CON LA HUELGA

DE

PANAL
REPARTE A LAS COMPAÑERAS
ARTISTAS NUESTRO APOYO

PUBLI

Recordar entre silencios

En 1984 murió el primer paciente de VIH/Sida en Chile. En otros países democráticos, los Estados garantizaron la seguridad de los afectados a través de la repartición de medicamentos. Aquí, en cambio, el régimen consideró que el SIDA era una consecuencia de la homosexualidad, y para el régimen, en este país no había homosexuales. Ante la desprotección, los deudos bordaron arpilleras como esta, con la ropa de su ser querido, como una forma de recordarlos.

Arpillera dedicada a victimas del VIH/SIDA

Autoría desconocida
Santiago, ca. 1987
Tela

Colección Corporación Chilena de
Prevención del SIDA (ACCIONGAY)





Golpe a las escuelas

Al menos hasta septiembre de 1974 hubo presencia de militares en las escuelas. Se modificaron e impusieron nuevos programas de estudio, y nuevas efemérides militares llenaron los calendarios. También se despidió a profesores y se expulsó a estudiantes.

Con la llegada de las primeras protestas en la década de los ochenta, las y los estudiantes marcharon por una democracia de la que muchos no tenían recuerdo.

Uniforme Escolar

Sauer
Santiago, 1985
Rayón y poliéster
Usado por Paula Martínez
Donación Paula Martínez, 2022

MHN 3-25383

La nostalgia de un Chile lejano

El exilio afectó a familias enteras. Hubo niños y niñas que debieron dejar el país junto a sus padres, mientras otros los vieron subir a un avión sin saber si volverían. Hubo chilenos y chilenas que nacieron en el extranjero.

La distancia trajo nostalgia y dolor, atenuados por contactos breves. Voces y relatos grabados en casetes, que junto a cartas y dibujos acercaron el hogar lejano en una época sin internet ni redes sociales.

Pasaporte de Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte

Passport Office London
Londres, 1985
Papel
Pertenebió a Pablo Soto
Donación Pablo Soto, 2023

MHN 3-25488

Fotografía de familia viajando al exilio a México

Santiago, 1975
Colección particular





La rearticulación obrera

Con manos de minero y pies de ferrocarril, los sindicatos forjaron vínculos políticos y sociales entre sus miembros. Como tantas otras, la Confederación Nacional de Sindicatos de Trabajadores de la Construcción (CNTC) fue declarada ilegal en 1978, y muchos de sus miembros perseguidos.

Con el tiempo, algunos líderes sindicales rearticulaban organizaciones, como la que representa este banderín, que celebró su primer aniversario en 1981. Hacia 1983, los sindicatos lideraron un movimiento social que tuvo en las cuerdas a las autoridades.



Banderín 1° Aniversario Confederación Nacional de Sindicatos de la Construcción [CNTC]

Autoría desconocida
1981
Tela engomada
Donación Héctor Villegas, 2017

MHN 3-25720

Dirigentes sindicales ►

Guillermo Gómez
Chile, 1 de Mayo 1973
Gelatina sobre papel
Donación Andrés Urrutia

MHN FC-10172





CUATRO PREMIOS
DANIEL BARROS GREZ

CUATRO PREMIOS
DANIEL BARROS GREZ
quimantu

CUATRO PREMIOS
DANIEL BARROS GREZ
quimantu

Golpe a los sentidos

El gobierno de la Unidad Popular vio florecer la cultura nacional, y quizás este proyecto fue uno de los momentos más ricos en cuanto a su alcance y propósito social. La historiografía ha reconocido a este periodo como la culminación de un proceso de largo plazo, cuyo objetivo fue hacer del Estado el principal agente cultural. La UP entendió el desarrollo de la cultura mediante la música, los libros y el cine, como una instancia de transformación social y educativa. La cultura era el camino formativo del futuro, el que podía ser creado a voluntad del pueblo. Un pueblo culto podría forjar su destino a voluntad.

Para esta labor, su más famoso caballito de batalla fue la Editorial Nacional Quimantú, nombre que surgió de un antiguo libro del misionero alemán Félix de Agusta, llamado “Las voces de Kim y Antú”, palabras que en mapuzungun

quieren decir ‘sol del saber’ (Molina et al., 2018). Ícono de los primeros años de la década de los setenta, Quimantú se transformó en la editorial de mayor alcance de Latinoamérica, y para el 11 de septiembre de 1973 en Chile se habían vendido 11.164.000 ejemplares (Errázuriz y Leiva, 2012). Una de las colecciones más famosas se denominó “Nosotros los Chilenos” la que tuvo por intención crear un “testimonio de cómo somos, vivimos y trabajamos. Es también la historia recontada y, en sus pequeños volúmenes encontramos variadísimos aspectos de nuestras tradiciones y cultura, relatados en forma sencilla y amena para trabajadores y estudiantes, en libros cuidadosamente ilustrados” (Biblioteca Nacional, 2020). “Nosotros los Chilenos” dibujó un Chile según las diferencias culturales que nos componían como nación.

El cine también se extendió por Chile y el gobierno de Salvador Allende vio en aquello una oportunidad. Mediante el “Tren Popular de la Cultura” –otra de las medidas icónicas del gobierno– decenas de artistas viajaron a lo largo del país exhibiendo piezas audiovisuales. Las películas tenían un fuerte carácter pedagógico y moral que tuvo como función expandir el compromiso político en poblaciones menos interconectadas, asociado a las ideologías de izquierda mediante sus lineamientos y su estética. Esta última, se difuminó con el *hippismo* estadounidense y la psicodelia que Occidente tomó prestada a un Oriente imaginario en los sesenta, y tuvo influencia directa en la moda de la época. Las barbas de los personajes fílmicos, así como de jóvenes, eran largas y frondosas como las de Fidel o el Che Guevara, pero también hubo quienes llevaron el pelo como los Beatles (Sanfuentes, 2003).

Máquina de escribir “Valentine”

Olivetti
Italia, ca. 1969
Plástico y metal
ensamblados

Donación Isabel Alvarado,
2012
MHN 3-38692



Quimantú

Pedro González
1973
Papel positivo
monocromo

Donación Andrés Urrutia
MHN FB-13874

Parte de esta estética también fue acogida por la Nueva Canción Chilena, bautizada con ese nombre en 1966 por Ricardo García, locutor radial y uno de los grandes promotores culturales de la época. Sin embargo, este movimiento musical no fue ni tan nuevo ni tan chileno. Se influenció de escritores como Pablo Neruda, Nicanor Parra, de ritmos del folclor, y sobre todo, se enmarcó en la Nueva Canción Latinoamericana, movimiento artístico musical que recogió ritmos del subcontinente. Se caracterizó por un marcado compromiso político que alentó cambios sociales, igualdad, y criticó la abismal diferencia de clases en la región, lo que llevó a que muchos de sus exponentes simpatizaran con el proyecto de la Unidad Popular. Mujeres como Violeta Parra y Margot Loyola, a fines de los sesenta, recopilaron tonadas



que representaron un Chile rural. Las bandas más jóvenes, en cambio, asimilaron el folclor a la música andina. Charangos y flautas se tomaron los discos, así como los colores las portadas (Sagredo y Gazmuri, 2010).

En 1973, de una cultura juvenil, idealista y bullente, de golpe, se dio paso a una juventud jerarquizada, de colores opacos, que miró al pasado en busca de un nuevo orden cultural. En solo unos días, desaparecieron las barbas, melenas, ponchos, y la palabra compañero. En cambio, se impuso un modelo que aplaudió la idea de “un solo Chile”, marcial y épico. El régimen consideró, en su interpretación histórica, que parte importante de las razones que habían llevado a Chile a una crisis eran influencias ideológicas extranjeras de izquierda. Esta concepción se sitúa en medio de una década en la que el mundo está dividido en bloques ideológicos y áreas de influencia, por lo que muchos de los discursos de la Guerra Fría cruzaron las razones del régimen. Para erradicar dichas ideas, se prohibieron títulos, discos y películas, se censuraron medios de comunicación y se reguló exhaustivamente lo que leyeron, escucharon y vieron las y los chilenos.

Tras el golpe de Estado, alrededor de las 13:00 horas del 11 de septiembre de 1973, diez militares ingresaron a Chilefilms. Después de interrogar a los presentes realizaron una pira en el patio, en la que quemaron los documentales que daban cuenta de la represión policial. Se quemaron también eventos históricos masivos, como el funeral de Luis Emilio Recabarren en 1924, la nacionalización del cobre, y el viaje de Fidel Castro a Chile de 1972 (Vásquez, 2003). Para el día 23 de septiembre, bajo las torres San Borja, las fuerzas armadas organizaron una de las quemaduras de libros más grandes de la dictadura. Asimismo, la sede de la Discoteca del Cantar Popular – discografía dirigida por las Juventudes Comunistas– fue allanada y el material destruido (Sagredo y Gazmuri, 2010). El sello fue censurado en Chile, pero mantuvo

Poncho

Fábrica de paños Tomé
Tomé, 1969
Lana

Usado por Hernán
Guajardo
Donación Hernán
Guajardo, 2011
MHN 3-39138

Prisoners get
a haircut
before getting
photographed.
Soccer stadium
de Chile,
September 1973.
[Prisioneros se
cortan el pelo
antes de ser
fotografiados.
Estadio Nacional
de Santiago de
Chile, 1973]

Koen Wessing

Colección Nederlands
Fotomuseum
KWE-73090235A



su actividad en Francia, primero, y luego en España, lanzando discos de artistas en el exilio. Esta expurgación de material cultural fue el intento de eliminar la cultura heredada del gobierno de la Unidad Popular. En palabras de la bibliotecaria Zunilda Alfaro:

Fue impresionante el saqueo y la quema de bibliotecas, registros audiovisuales, registros discográficos, y toda la pérdida cultural que eso significó para el país. Y yo soy bibliotecaria entonces particularmente me molesta mucho el tema de la quema de libros, de todo el patrimonio cultural que se perdió producto del golpe de Estado. O sea, yo no sé si eso se puede dimensionar ahora, de lo que pudo este país haber sido si esto no hubiese pasado. (Entrevista a Zunilda Alfaro, Museo Histórico Nacional, 2023)

El acto público de censura fue sumamente efectivo, y los civiles, ante el peligro que significaban ciertos objetos, se autocensuraron. Quienes conocían los allanamientos o habían escuchado de ellos, sabían que libros de ciertos temas o perspectivas políticas podían ser incriminatorios. Verónica Guajardo, hija de Hernán Guajardo quien fue detenido tras el golpe, recuerda:

Cuando fue el golpe hubo que esconder demasiadas cosas, o sea no solo se escondieron y se rompieron y se quemaron libros y discos...sino que también hay vestimenta que quedó totalmente...proscrita. (Entrevista a Verónica Guajardo, Museo Histórico Nacional, 2023)

A diferencia de los cines o la impresión de libros, los conciertos y los teatros no tuvieron una entidad especializada que mantuviera el ojo en su censura. En cambio, se utilizó una combinación de normativas que intentó restringir su funcionamiento. El toque de queda apagó las luces de la noche y coartó el desarrollo de la vida bohemia nocturna tan característica de las grandes

ciudades, en la que habitualmente se disfrutaba de los shows de revista, con gran humor pícaro antes del golpe. Desde los años 50 en adelante, el *glamour* europeo se tomó las estéticas de la noche, y su rostro icónico fue el escenario del Bim, Bam, Bum. Sus tablas y butacas vieron bailarinas nacionales e internacionales como Cocinelle, Susana Giménez, Maggie Lay, Marcia Torres, e incluso Andrés Pérez. Luego del golpe, el Bim Bam Bum hizo lo posible por mantenerse en pie, pero tuvo su última noche en 1978, en el teatro de Huérfanos. La moral cambió, y para fines de los años setenta el régimen consideró inadmisibles el travestismo sobre un escenario, el humor político o las mujeres con poca ropa (Contardo y García, 2017).

No obstante, la censura, la depuración y la vigilancia no fueron suficientes. Si la Unidad Popular fue la culminación del ejercicio de un manejo sostenido del Estado en la producción de bienes y servicios culturales, la dictadura tuvo como política precisamente lo contrario. Se planteó que ni las Fuerzas Armadas ni el Estado estaban suficientemente preparados para abordar la defensa de los derechos culturales y se llamó a “expertos” que conocieran los valores patrios. Su difusión estaría asegurada por el mercado, pues las lógicas de extensión sugerían un crecimiento sostenido de la rentabilidad en las artes (Donoso, 2019).

La medida no fue lo sostenible que se imaginó y se agravó, por ejemplo, por la implementación del impuesto a su consumo. Así, disminuyeron los tirajes editoriales, las producciones discográficas y cinematográficas nacionales, y las circunstancias de empobrecimiento del sector cultural dieron inicio a lo que se llamó el “apagón cultural”. Fue una forma de crítica a la política del Estado en estas materias, y si bien la oposición no tenía plataformas desde donde hacer eco de sus ideas, el término “apagón” fue lo suficientemente molesto para los militares, que tuvieron que referirse a él con reiteración en la prensa (Donoso, 2019). Más aún, el régimen intentó imponer un nuevo orden cultural, mediante narrativas épicas y patrióticas, se apeló a la idea de “un solo Chile”.

Logo UCTV

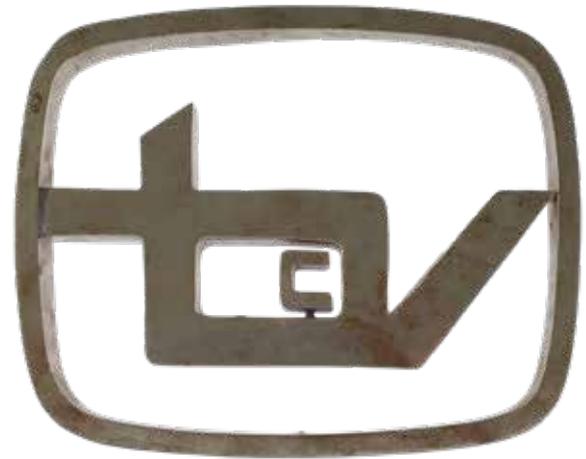
Autoría desconocida
1973-1999
Metal

Colección particular
Mario Rodríguez y
Santiago Rodríguez

Se denominó lo chileno como aquello que nos unía en una sola identidad y no en muchas, y se consideró la herencia de la hacienda como la encarnación de esa representación. La inspiración estética se trasladó del norte a los valles centrales, y el aymara fue reemplazado por el huaso. En busca de símbolos propios, se consagró la cueca como el baile nacional, elección que no fue al azar, sino más bien una trinchera más en las batallas por la historia (Donoso, 2019). Según el relato dictatorial, Chile había perdido cierta unidad desde el siglo XIX. Para Gonzalo Vial, historiador cercano al régimen y principal urdidor de esta narrativa, Allende fue el punto cúlmine de una división nacional en términos políticos, pero también sociales y culturales, en tanto se habían roto los grandes consensos que mantenían unida la nación (Vial, 1984). En este relato, la cueca fue considerada el repositorio de la verdadera identidad chilena, aquella de la hacienda mestiza del siglo XIX. Su imposición erradicó las diversas maneras de folclor que habían dado forma a la Nueva Canción Chilena desde la década de 1960.

La televisión, así como la cueca, fue una herramienta del régimen para su proyecto cultural. Desde 1977 se creó una franja en televisión de carácter obligatorio, que exigió a los canales transmitir un programa relacionado al arte o a la cultura una vez a la semana (Donoso, 2019). Por otro lado, las teleseries fueron el tema de conversación en familias y barrios. Para el régimen, su simplicidad y su lenguaje despolitizado resultó beneficioso. Sin embargo, la Secretaría General de Gobierno y la CNI debían visar el casting de autores, guiones y programas que transmitía cada canal (Contardo y García, 2017).

La dictadura también comprendió la cultura como parte de un proyecto político. Mientras se limitó el desarrollo de la pantalla grande, la pantalla chica fue el motor de este proceso, y para ponerlo en marcha se difundieron ideas, estéticas e imaginarios de un Chile unificado y tradicional. Tal cual señala la historiadora Claudia Bossai:



La dictadura apoyó la televisión, apoyó el desarrollo de la televisión, ocupó momentos de la televisión, para marcar cambios importantes como el paso al color, lo ocupó como argumento político. La dictadura también comprendió lo mismo que comprendió la UP y la dictadura atacó férreamente al cine, hay detenidos desaparecidos cineastas, hay cineastas torturados, hay películas perdidas, películas robadas, películas incendiadas y ciertamente parece que la dictadura entendió al cine como a un enemigo. (Entrevista a Claudia Bossai, Museo Histórico Nacional, 2023)

Con ello, se perdió la libertad de expresar diferencias y la pluralidad de los sentidos.

De Quimantú a Gabriela Mistral

En dos años la editorial creada por la UP, “Quimantú”, vendió millones de ejemplares y editó cientos de títulos. Sus impresoras tenían tres turnos que no se detuvieron hasta 1973.

Estos libros valían lo mismo que una cajetilla de cigarrillos para que nunca faltaran, basado en la idea que una población culta conduciría mejor la revolución. El régimen la refundó como “Editora Nacional Gabriela Mistral” en 1973. Entre sus nuevas páginas se abordaron las grandes gestas militares y nuevos valores juveniles.

Plantas de Chile

Arturo Ducoing
Editorial Quimantú/ Editora Nacional
Gabriela Mistral Colección
Nosotros los Chilenos, n°38
Santiago, 1973
N°20034

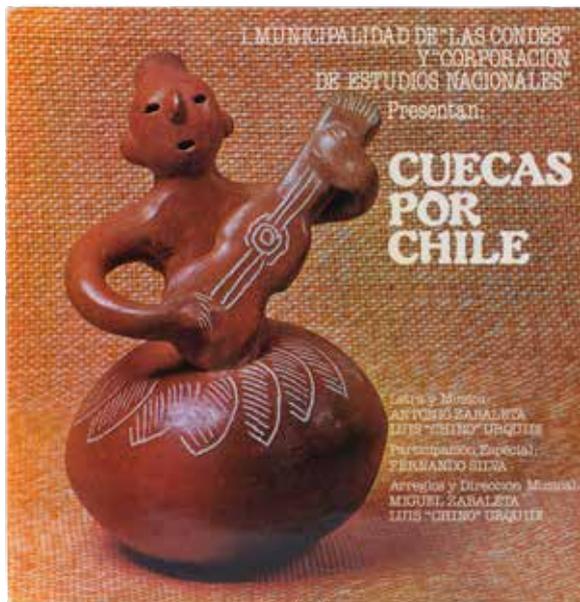
Biblioteca Patrimonial MHN

Chile y sus recursos naturales

Fernando Monckeberg
Editora Nacional Gabriela Mistral
Colección Nosotros los Chilenos,
Nueva Serie, n°16
1975
N°20042

Biblioteca Patrimonial MHN





Un sonido de golpe

La estética musical en la UP congregó influencias de lo hippie, la psicodelia y la lucha política, que tomaron su propio color en Chile.

La Nueva Canción Chilena englobó estos conceptos y describió la diversidad de nuestras raíces, a través de la experimentación de instrumentos tradicionales andinos. La cultura militar consideró que la verdadera identidad chilena se había generado en la hacienda mestiza del siglo XIX, en el Valle Central, y que la cueca era su más vívida expresión.



Disco fonográfico "Cuecas por Chile"

Diversos artistas, I. Municipalidad de Las Condes y Corporación de Estudios Nacionales (organizadores) Chile, 1970-1980
Cortón impreso y policloruro de vinilo

Donación Rebeca San Martín, 1994
MHN 3-2983

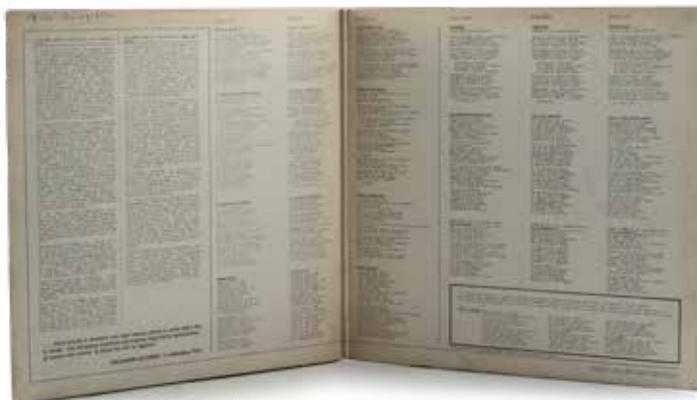
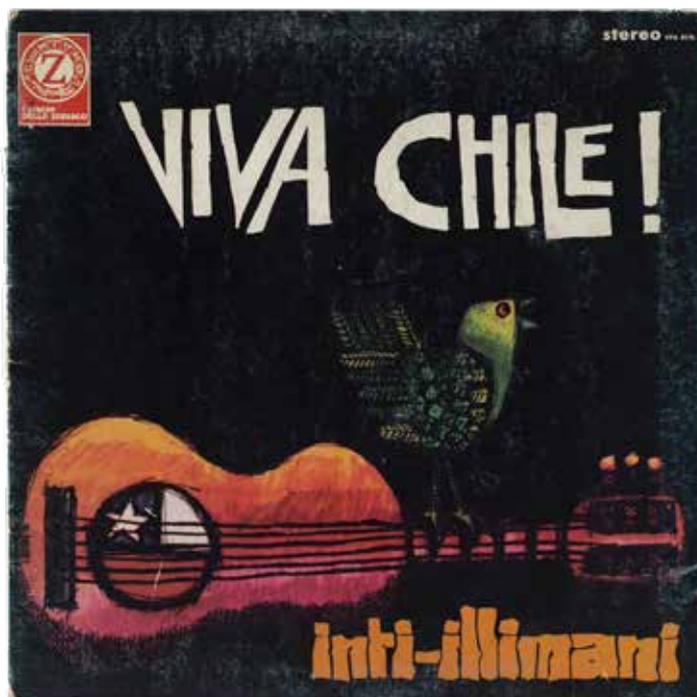
Ecós del exilio

Inti-Illimani vivió el golpe en medio de una gira por Europa y no pudo volver hasta 1988, a un Santiago que les recibió en masa en el Aeropuerto Pudahuel. En esos 15 años sus canciones recorrieron el mundo. La música fue el más difundido de los medios artísticos de denuncia, tras la diáspora de artistas exiliados, como fue también el caso de Illapu, Patricio Manns, Isabel Parra, Ángel Parra, Osvaldo Rodríguez y Quilapayún, entre otros.

Disco Fonográfico "Viva Chile"

Inti-Illimani (artistas);
I DISCHI dello ZODIACO (sello
discográfico)
Italia, 1973
Cartón impreso y policloruro de vinilo

Colección particular Diego Repenning





Cambio en la moral

Los toques de queda dificultaron la permanencia del espectáculo nocturno, como el icónico Bim Bam Bum. Esta compañía de revistas logró hacer funciones aisladas, y en una lenta agonía cerró sus puertas al público en 1978. “Cambió la moral”, comentan quienes trabajaron ahí. Para sobrevivir, muchas mujeres y hombres, con sus plumas y tocados, viajaron por Chile animando algunas fiestas de la trilla y el rodeo. Atrás quedaba para siempre el *glamour* que encendió la noche santiaguina desde 1953.

Tocado del Bim Bam Bum

Autoría desconocida
Santiago, ca. 1975
Plumas, lentejuelas, tela

Colección particular Raquel Ubilla
y Julio Felis

El boom de la pantalla

En la década del ochenta disminuyó la venta de entradas en las taquillas de cine, mientras la pantalla chica revolucionaba los hogares. Los canales chilenos aumentaron en 126 horas de transmisión semanal en tan solo cinco años, cuando un quinto de los televisores era a color.

La apertura económica disminuyó los precios, y según muestran las encuestas, para 1983 existían tres millones y medio de televisores en Chile, es decir, uno por cada cinco personas aproximadamente.



Televisor "Automatic"

Philips
Países Bajos, ca. 1967
Plástico, metal, vidrio y madera

MHN 3-17407

Grabaciones de la teleserie "Alguien por quién vivir"

Ca. 1982

Colección particular Mario Rodríguez
y Santiago Rodríguez.





Decir que no antes del NO

Decir que no a la dictadura fue un camino largo y riesgoso. Las primeras denuncias fueron imágenes que circularon por el mundo y despertaron la solidaridad internacional, o palabras escritas en papel que pasaron de mano en mano. Las iglesias ayudaron a denunciar ante la justicia, y entrados los ochenta, trabajadores y trabajadoras llamaron a paralizar las faenas. Familias clamaron al son de cacerolas, y los más osados marcharon a pesar del peligro. A veces, disentir fue solo un momento que cambió nuestro futuro. Fue bailar una canción de Los Prisioneros en una fiesta de toque a toque, el ímpetu de una mujer en la población La Bandera, prender una vela o cargar sobre el pecho la foto de un familiar desaparecido.

En este sentido, fueron cientos los hombres y mujeres, que arriesgando su vida y la de sus familias, se levantaron con valentía para denunciar los horrores cometidos por el régimen, y luchar de distintas formas para recuperar sus derechos perdidos, y con ellos la democracia.

Muchos se hicieron clandestinos y combatieron desde las sombras. Con otro nombre, otro pelo y otra ropa, transformaron su forma de verse y se mezclaron en mundos distintos al suyo. Muchas veces, cambiaron más de una vez. Frente a todos eran una persona distinta: tenían un trabajo, un hogar e incluso una visión política que no era la suya. Pero en secreto, siguieron su lucha política. Se juntaron con sus antiguos compañeros, y organizaron diversas acciones para mantener viva la resistencia al régimen (Pérez, 2021).

Las iglesias lucharon por salvaguardar los Derechos Humanos.

Era necesario que quienes no estaban por la guerra, hicieran algo por instaurar la paz. Los partidos políticos en receso o declarados fuera de la ley, los sindicatos sin poder usar su fuerza, las universidades intervenidas militarmente...solo las iglesias estaban en condiciones de tomar la bandera de la paz. (Comité de Cooperación para la Paz en Chile, 1975, p. 4)

El 9 de octubre de 1973 las iglesias cristianas junto a la comunidad judía chilena crearon el Comité de Cooperación por la Paz en Chile, mejor conocido como Comité Pro Paz. En los primeros meses de la dictadura, el Comité fue la única institución, el único lugar donde podían acudir las personas cuyos familiares habían sido detenidos o perseguidos, así como las personas que habían sido exoneradas por razones políticas, entre otras víctimas. Por lo mismo, no duró mucho. Era un desafío directo a las políticas de la Junta Militar, y esta última presionó por su cierre, atacándole de forma constante con amenazas y detenciones de muchos de sus funcionarios. Entre ellos se contaron los sacerdotes Fernando Soler y Gerardo Whelan, los abogados Álvaro Varela y José Zalaquett, y la psicóloga Katia Reszczynski, la que incluso fue torturada por los organismos represivos (Del Pozo, 2018).

El Comité de Cooperación por la Paz en Chile cesó sus funciones en 1975, en gran parte debido a las amenazas ya retratadas. Sin embargo, lo hizo con un plan hacia el

Vicaría de la
Solidaridad

Ca. 1980

Colección Fundación
de Documentación y
Archivo de la Vicaría de la
Solidaridad

futuro: al día siguiente comenzó a funcionar su institución hermana, la Vicaría de la Solidaridad, que levantada esta vez solo por la Iglesia Católica, dependió directamente del Arzobispado de Santiago lo que la hizo indisoluble y la protegió de los ataques del régimen (Del Pozo, 2018).

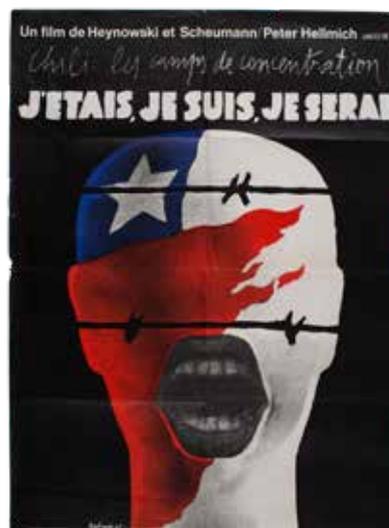
Liderada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, la Vicaría de la Solidaridad resistió a la dictadura y ayudó a aquellos que lo necesitaban hasta entrada la Transición a la Democracia, en 1993. Si bien la institución siempre contó con el apoyo de sacerdotes y religiosas, sobre todo de los que vivían en sectores poblacionales, su trabajo cotidiano fue realizado por profesionales laicos. Abogados, asistentes sociales, profesionales de la salud, educadores, entre varios otros, dieron forma a la organización, recibieron a las víctimas de la dictadura y comenzaron a ayudar en la búsqueda de quienes no estaban (Del Villar, 2018).

La investigación de los casos fue sistematizada en una extensa tabla con datos, escritos a mano sobre un papel pegado en la pared, la que presentaba la información caso a caso. En ella se reunieron, en un mismo documento, distintos casos guardados hasta entonces en carpetas diferentes. Esto permitió a la Vicaría encontrar elementos comunes entre varias denuncias, y entender mejor la lógica de represión. La sábana, como la llamaron entonces, fue un primer plan de búsqueda, y su formato podría asimilarse en la actualidad al programa computacional Excel.

El papel de la Vicaría traspasó la ayuda jurídica y se orientó socialmente a las familias frente a la pobreza de muchas poblaciones de Santiago. Ejemplo de ello fue su apoyo en la implementación de espacios colaborativos, como ollas comunes, comedores infantiles y talleres de arpilleras. Estos últimos, por ejemplo, reunieron a bordadoras al alero de la Iglesia que retrataban imágenes de violencia política como una forma de denuncia en telas antiguas. Entre hilos y trazos de paño bordaron sus penas

y alegrías, dolores y angustias (Nicholls, 2022). Su obra se transformó en un medio de oposición y de solidaridad, pues contó la historia de Chile y las vivencias de la cárcel, la soledad y el exilio.

Las arpilleras circularon dentro y fuera del país. Eran mostradas en exposiciones y, con la ayuda de la Vicaría, fueron vendidas al extranjero. La obra de estas mujeres era también su sustento frente a las crisis económicas. Tuvieron también un afán de denuncia, y no fueron pocas las arpilleras que cosían bolsillos escondidos y enviaban pequeños mensajes, pidiendo al mundo que no se olvidaran de Chile y su lucha, y continuaran sus muestras de solidaridad (Nicholls, 2022).



En 1978, ante las denuncias de un campesino, la Vicaría de la Solidaridad designó una comisión para investigar el hallazgo de 15 ejecutados políticos dentro de unos hornos de cal abandonados en Lonquén. Las primeras imágenes de este caso, visibilizaron las violaciones a los Derechos Humanos y remecieron con fuerza a la opinión pública que, con una nueva desconfianza, afrontó el hambre que llegó por consecuencia de la gran crisis de 1982.

Chili: les
camps de
concentration.
j'etais, je
suis, je serai
[Chile: los
campos de
concentración.
Yo era, yo soy,
yo seré]

José Balmes (diseño);
Eurographic Paris
(impresión)
Paris, 1975
Impresión sobre papel
Adquisición, 2021

MHN 3-25251

Los canales fueron sometidos a nuevos visajes cada vez más estrictos. El control sobre los canales de televisión universitarios lo ejercieron las mismas instituciones, y en el caso de TVN, su directorio. La finalidad de esta censura respondió al interés por criminalizar las protestas sociales que se opusieron abiertamente al régimen, y se reprodujeron cada vez con mayor frecuencia y extensión durante la década de los ochenta.

Así, desde 1982 todo material audiovisual debió ser aprobado por el Consejo de Censura Cinematográfica (Donoso, 2019). En este escenario un grupo de la Revista Análisis produjo piezas audiovisuales clandestinas: Teleanálisis. El objetivo era abrir el debate, mediante la distribución de noticias, documentales y videos musicales entre organizaciones sociales chilenas y extranjeras, a través de casetes de video que pasaban de mano en mano.

En total, Teleanálisis realizó 46 ediciones mensuales, que en total contienen más de 200 trabajos de información periodística. Los temas tratados iban desde problemas ambientales hasta la situación de los primeros retornados. La iniciativa contó con una red subterránea de contactos a los que enviaba mes a mes su contenido. Fueron 350 instituciones, conformadas por sindicatos, organizaciones de estudiantes y grupos políticos

Luisa Riveros
habla frente
al Papa
Juan Pablo II
Ca. 1997

Fondo Teleanálisis
Colección Museo de la
Memoria y los Derechos
Humanos.



opositores. La popularidad en silencio, y los nuevos clamores del descontento chileno, permitieron que para 1988 Teleanálisis saliera a la calle, esta vez con una unidad móvil (Biblioteca Nacional, 2015).

Hubo también quienes se opusieron desde la vereda jurídica, e intentaron detener la institucionalización del régimen a través de su proyecto constitucional, hacia 1980. La idea de una nueva Constitución fue planteada a los pocos días del golpe, y los militares encargaron su redacción a un grupo de expertos, entre los que se contaron abogados, ex-ministros y ex-presidentes. La Comisión de Estudios de la Nueva Constitución Política de la República de Chile, conocida hasta hoy como Comisión Ortúzar, entregó un anteproyecto en 1978, el que luego fue discutido y modificado por el Consejo de Estado y la Junta Militar, y plebiscitada a la ciudadanía en septiembre de 1980.

Dos años antes, 24 hombres elaboraron una propuesta alternativa, de fuerte contenido democrático y participativo. El Grupo de Estudios Constitucionales o Grupo de los 24 fue una de las primeras oposiciones a la dictadura en el espacio público. Intelectuales y políticos que pasaron por sobre sus diferencias, y lucharon para que Chile volviese a una democracia.

Era un grupo variopinto, que creció con el tiempo, y fue integrado por intelectuales de diversas instituciones y tendencias políticas. Entre ellos se contaron, por ejemplo, Manuel Sanhueza, Patricio Aylwin, Fernando Castillo Velasco y Raúl Rettig. Incluso hubo personajes, como Alejandro Silva Bascuñán, que aunque en un principio ayudaron al régimen en la redacción de su proyecto constitucional, se volvieron opositores y se integraron luego al Grupo. En parte por ello es que, para muchos, el Grupo de los 24 fue una demostración viva de que era posible establecer consensos mínimos que facilitarían el retorno a la democracia (Monsálvez y Pagola, 2022).

El plebiscito de 1980, aunque sin registros electorales, ratificó la Constitución de 1980, que comenzó a regir el año siguiente. Pero el Grupo de los 24 no desapareció ante esta derrota. La crisis económica y las movilizaciones sociales a inicios de la década de los ochenta crearon las condiciones para que asumieran un rol público en el debate a través de charlas, seminarios y apariciones en la prensa. Emitieron opiniones y comentarios y, de una u otra manera, ayudaron a institucionalizar la oposición. Fueron, según el académico Luciano Valle:

El primer espacio político de diálogo, reflexión, reencuentro y concertación política de las fuerzas democráticas. El llamado Grupo de los 24 es, en justicia, el antecedente político primigenio, y en línea directa, de la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia. (2009, p. 33)

De igual manera, las mujeres salieron a la calle en busca de sus hijos, esposos y hermanos desaparecidos. Herminia Antequera fue una de ellas. Sus hijos Jorge y Juan Carlos, desaparecieron el 11 de noviembre de 1974, y desde aquel día, no dejó de buscarlos hasta su muerte en 2020, sin encontrar sus cuerpos ni atisbos de justicia. En este doloroso camino Herminia destacó por una inigualable entereza moral y física. Su fortaleza y desplante se ponía de manifiesto en la preocupación cotidiana de un aspecto elegante y distinguido. Nunca se le vio usando pantalones ni zapatillas, los tacos, que aumentaban un poco su metro cincuenta de altura y daban porte a su menuda figura, dan cuenta de su batalla por exigir la verdad.

También con el fin de denunciar los derechos transgredidos, hacia 1983, un grupo de mujeres opositoras al régimen se unió a la lucha. El movimiento de “Mujeres por la vida”, fundado por Mónica González, Patricia Verdugo, María Olivia Monckeberg, Marcela Otero, entre otras, reunió a mujeres de diversas profesiones, afiliaciones

políticas y orígenes sociales, que tenían como objetivo común la restauración de la democracia. Vincularon la imagen de la mujer a la de madre y “guardiana de vida”, y denunciaron la pobreza económica de muchos pobladores. También asumieron reivindicaciones de la agenda feminista, como el derecho a los anticonceptivos, y la igualdad entre hombres y mujeres.



Zapatos Gacel

Chile, ca. 1990
Cuero
Pertenecieron a
Herminia Antequera

Colección Fundación
Agitar Memorias

“Mujeres por la vida” realizó múltiples acciones para denunciar la tortura, la existencia de cárceles secretas, el exilio y los detenidos desaparecidos. Marcharon, rayaron consignas urbanas, y realizaron campañas de boicot contra los auspiciadores de aquellos noticieros que difundían informaciones falsas. Desde 1986 sus demandas incluyeron el derecho a votar, a reunirse y expresarse, y para ello lanzaron diversos eslóganes, como “No más” y “Somos más” (Del Pozo, 2018).

Estas y otras consignas, así como las distintas formas de denuncia aquí revisadas, se agruparon en 1988 para decir juntas “NO” a más violencia, represión y dictadura.



**Mujeres por
la vida**

Kena Lorenzini
1987
Negativo flexible
35 mm.

MHN 87.2.0566

Desde mediados de los ochenta, se inició un largo camino por articular una oposición política. Fue una alianza entre los partidos, organizaciones sociales, culturales, intelectuales, religiosas, educacionales, sindicales y de Derechos Humanos. A pesar de sus diferencias, participaron juntos del plebiscito de 1988, instaurado por la Constitución de 1980.

El gran desafío fue convertir esa mayoría social en política, que promovió unión, alegría y estabilidad, para acabar con la dictadura y recuperar la democracia.

**Brazalete
distintivo
Mujeres por
la vida**

CL MMDH 00000300-
000001
8cm x 14.6cm x 0.3



Los Hornos de Lonquén

Los cuerpos de 15 personas detenidas desaparecidas en 1973, fueron encontrados en 1978 dentro de unos viejos hornos de cal en la localidad de Lonquén. Este hallazgo reveló el verdadero destino de las víctimas de la represión política, y produjo gran impacto dentro y fuera de Chile. Familiares y cientos de chilenos y chilenas solidarios convirtieron el lugar en un espontáneo sitio de conmemoración con placas como esta, rescatada de los escombros de los hornos dinamitados en 1980.

Placa conmemorativa de los Hornos de Lonquén

Autoría desconocida
Ca. 1979
Metal

Colección particular
Ricardo Navarro

Fotografía de primera romería en Hornos de Lonquén

1979

Colección Corporación
Memoria Lonquén



Imágenes de resistencia

En el piso 6 del Edificio Diego Portales se encontraba la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS), institución que se encargó de la censura.

Se sabe poco sobre cuáles fueron sus métodos y procedimientos, pero sin democracia, no todas las fotografías tuvieron permitido ver la luz. Así, se formó en 1980 la Asociación de Fotógrafos Independientes (AFI), una agrupación de jóvenes que denunciaron la violencia en prensa internacional y en escurridizos anuarios de circulación local.



Cámara fotográfica "Koroll II"

Bencini
Italia, ca. 1961
Plástico, aluminio y cuero

Adquisición, 2015
MHN 3-42494

La olla común

En los ochenta, la crisis económica impactó con fuerza a las poblaciones. Barrios completos debieron organizarse para enfrentar el desempleo y el hambre.

Las mujeres fueron protagonistas de este proceso. Ollas comunes, comedores infantiles y talleres de arpilleras, además de otras organizaciones, trabajaron día a día por la subsistencia de las comunidades. Una lucha comunitaria contra la pobreza, que también fue una forma de resistencia de pobladores y pobladoras.



Olla

Fondo histórico de las ollas comunes de la población Huamachuco 2 de Renca Fantuzzi Santiago, ca. 1980 Metal

Colección Casa de la Mujer Huamachuco 2 de Renca



La muerte de André Jarlan

En septiembre de 1984, las calles de la población La Victoria en Santiago se llenaron de gritos y cacerolazos en una nueva jornada de protesta. Carabineros intentó detener la manifestación con disparos al aire.

Una de esas balas atravesó una pared, e impactó en el cuello del sacerdote André Jarlan mientras leía la Biblia. Lo velaron esa misma noche, y las calles y casas se llenaron de pequeñas velas encendidas en su memoria.

Homenaje a André Jarlan

José Balmes
Chile, 1984
Óleo sobre tela

Adquisición, 2017
MHN 3-42944



HUMANANO

Humanizar

Gracia Barrios
1983
Pastel sobre tela

Adquisición, 2014
MHN 3-40610

En 1987, el grupo Sol y Lluvia cantó a Chile «Para que nunca más», e hicieron eco de una consigna que llenó las voces de los y las manifestantes en plazas y calles.

¿A qué le decimos “Nunca más”?

Esta frase, que resuena hasta hoy, refiere a que nunca más en Chile los desacuerdos políticos sean resueltos a través de la violencia. Decimos “Nunca más” a dejar de sufragar, interrumpir el Estado de derecho, a las violaciones a los Derechos Humanos. “Nunca más”, es un clamor en contra de la tortura y las desapariciones forzadas por diferencias políticas.

“Nunca más”, es un vínculo entre generaciones y un compromiso con el futuro.

**“Nunca más”,
es democracia.**



¿Qué hemos hecho con este pasado doloroso?

◀ **La cueca sola,**
Santiago 79
Marcelo Montecino
Santiago, 1979

Fondo Marcelo Montecino
Slaughter
Colección Museo de la
Memoria y los Derechos
Humanos.

La recuperación de la democracia fue un proceso social e institucional. En el plebiscito de 1988, que tuvo el mayor porcentaje de participación ciudadana en nuestra historia -97,5% del total del padrón-, chilenas y chilenos elegimos volver a convivir en un sistema democrático en el cual nuestros conflictos podían ser resueltos a través del diálogo.

El espíritu político de la década de 1990 logró acuerdos amplios que permitieron reformar la herencia dictatorial, que mantenía su presencia en nuestras instituciones republicanas a través de figuras como los senadores designados y la inamovilidad de las comandancias en jefe de las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, el acelerado crecimiento económico y la globalización esculpieron una juventud de rostro desinhibido, que creció escuchando los relatos de una generación que narró, ahora sin peligro, lo vivido.

Esto también posibilitó profundizar los requerimientos de verdad, justicia y reparación para quienes fueron víctimas de la dictadura. Un trabajo que, a pesar de los avances reconocibles, fue y sigue siendo una tarea de largo aliento. 50 años después, lo que hoy podemos decir del golpe y la dictadura es gracias al esfuerzo de diversos individuos, que han procesado esta historia reciente para dar forma a un relato difícil: la sociedad civil, las familias, el Estado y sus instituciones, la cultura, la educación, historiadores, historiadoras e intelectuales. Personas y grupos que, de una u otra manera, han buscado en este doloroso pasado formas de explicar el presente. Construirnos como país es un ejercicio colectivo y debe tomar las memorias y dolores de todos, por lo cual cabe la pregunta ¿cómo el

Estado, tras la vuelta a la democracia, se ha hecho cargo de este proceso? El tránsito a la convivencia democrática nos exigió mirar un pasado doloroso en el cual el propio Estado violó sistemáticamente los Derechos Humanos y, así, acordar cómo hacernos cargo de procesar el trauma.

Uno de los principales desafíos fue establecer la verdad sobre quienes, hasta 1990, figuraban como ejecutados políticos y detenidos desaparecidos. Para este cometido se creó por Decreto Supremo N° 355 de 25 de abril de 1990 la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, que fue presidida por el jurista Raúl Rettig y tuvo como objetivo contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura. La Comisión entregó un Informe el año 1991 que consideró 2.296 casos calificados, distante con la cifra superior a 3.500 que sostenían las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos.

Informe de
la Comisión
Nacional de
Verdad y
Reconciliación
Comisión Nacional de
Verdad y Reconciliación
Santiago, 1990

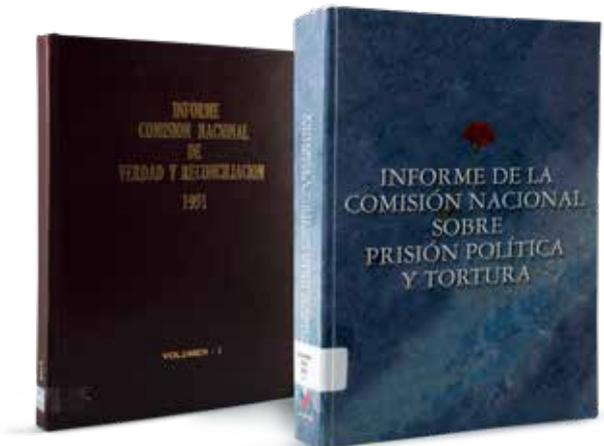
Papel
Perteneció a Patricio
Aylwin

Colección Fundación
Patricio Aylwin

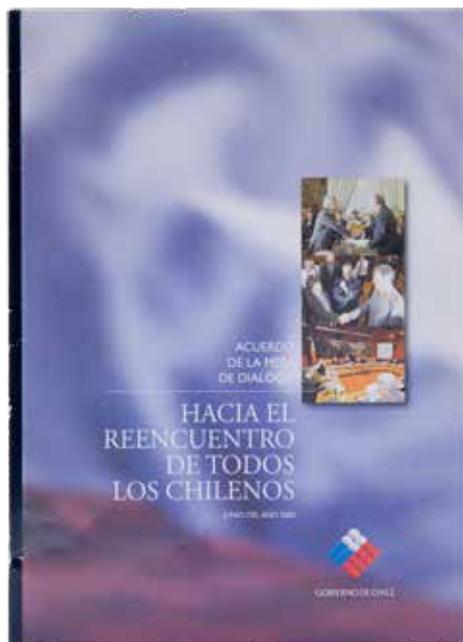
Informe de
la Comisión
Nacional sobre
la Prisión
Política y
Tortura

Comisión Nacional
sobre la Prisión Política
y Tortura
Santiago, 2005
Papel

Biblioteca Patrimonial
MHN N° 46372



El año 2003, por decreto N° 1.040, se creó la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura presidida por monseñor Sergio Valech, complementando otra dimensión de la represión política hasta entonces no abordada por el Estado. La Comisión recibió el testimonio de más de 35.000 personas afectadas a lo largo del país, entre septiembre de 1973 y marzo de 1990, permitiendo también identificar lugares donde agentes del Estado cometieron crímenes de lesa humanidad.



Como una iniciativa intermedia producida por la detención del dictador Augusto Pinochet en Londres, el año 1999 se instaló la Mesa de Diálogo integrada por civiles y militares, la cual estableció que las desapariciones fueron ejecutadas por agentes estatales, y amparadas en un sistema diseñado a producirlas. Las Fuerzas Armadas entregaron un listado con el paradero de 200 víctimas, lo que fue considerado insuficiente por

el gobierno y los familiares. No obstante, esta información permitió reforzar los esfuerzos estatales por avanzar en el esclarecimiento de la verdad y la justicia.

El carácter oficial de las instancias, es decir la iniciativa estatal, es una dimensión que las víctimas reconocen como parte del establecimiento de verdad. Alejandra López, miembro de la Agrupación Familiar de Detenidos Desaparecidos, recuerda:

A mí me marcó mucho la Comisión Rettig, porque era la primera vez que yo iba a un lugar público, con una bandera chilena, como que era todo súper simbólico, cinco personas que me preguntaban por mi papá. Entonces esta cosa como de los supuestos desaparecidos, ya dejó de ser supuesto, sino que era como algo oficial. Y nunca voy a olvidar cuando uno de los profesionales me pregunta ¿qué me gustaría hacer con esta verdad? Yo decía me encantaría que fuese una historia oficial, entonces una de las maneras en que también uno puede reparar, es escribiendo, leyendo la historia...y en ese sentido que eso sea algo real que ocurrió. (Entrevista a Alejandra López, Museo Histórico Nacional, 2023)

Entre los mismos funcionarios de las Comisiones, además de evidenciar aquel reconocimiento oficial que el Estado realizaba, también se reconocía como una instancia en las cuales las familias rompían el silencio con otros integrantes del grupo familiar. Rememora el entonces secretario de la Comisión Rettig, Jorge Correa Sutil:

Los grupos de familiares habían sido escuchados por organismos internacionales y por la Vicaría de la Solidaridad. Era primera vez que había una bandera chilena recibiendo a cada uno de los familiares. Y lo recuerdo, muchas veces con llanto, no solo por relatar una vez más los hechos: viniendo familias enteras a relatar los hechos, muchas veces unos miembros

Acuerdo de la Mesa de diálogo. Hacia el reencuentro de todos los chilenos

Mesa de diálogo
2000
Papel

Colección particular
Rodrigo Atria

de la familia se enteraban por boca de otros miembros de la familia de cosas que nunca habían sido contadas y eso provocaba mucha emoción. (Entrevista a Jorge Correa Sutil, Museo Histórico Nacional, 2023)

Por otro lado, las Comisiones también sugirieron una serie de medidas de reparación a las víctimas. Algunas se transformaron en leyes que les beneficiaron directamente junto con sus familias en aspectos como acceso a salud mental, educación y vivienda. Otras establecieron recomendaciones y medidas institucionales, como la creación del Instituto Nacional de Derechos Humanos, y otras de reparación simbólica, como la formación de sitios de memoria e intervenciones artísticas.

Actualmente existen 45 lugares en todo el país donde se violaron Derechos Humanos durante la dictadura que cuentan declaratorias de protección por Ley de Monumentos Nacionales, aunque el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos ha catastrado más de 1.000 sitios.

A la fecha otros se encuentran en proceso de declaratoria y, aunque esta confiere resguardo, muchos sitios aún están en manos de particulares, dificultando un trabajo permanente o exponiéndolos a vandalizaciones. Si bien la protección legal deviene desde el Estado, la sociedad civil ha resultado ser el principal motor de la demanda por el reconocimiento y la transformación de ex-centros de prisión política y tortura en activos sitios de memoria.

Reloj de
Herminia
Antequera
Latrille
Quartz
Japón, 1993

Colección Corporación
Agitar Memorias



Como muchos otros, el ex-centro de prisión política de Pisagua, en la Región de Tarapacá, en cuyos alrededores y ya en democracia se realizaron los primeros hallazgos masivos de osamentas correspondientes a víctimas hasta entonces señaladas como desaparecidas, se encuentra reconocido y protegido por la Ley de Monumentos Nacionales. La noticia de las fosas clandestinas encontradas en junio de 1990 remeció a la opinión pública y en diciembre de aquel año se promulgó un primer decreto de protección, ampliado en 2008 y en 2023, lo cual da cuenta de un proceso dinámico, que se encuentra en permanente adecuación a distintos requerimientos de la sociedad civil, así como también reviste un trabajo de investigación exhaustivo y riguroso, muchas veces de largo aliento.

Los tiempos de la institucionalidad democrática, iniciados en 1990, no fueron los mismos que aquellos del trabajo realizado por organizaciones de familiares de víctimas en la búsqueda de verdad y justicia. Las comisiones avanzaron en dilucidar lo sucedido, pero muchos familiares han fallecido sin saber de sus seres queridos.

En algunos casos, como aquellos de la denominada Caravana de la Muerte, amigos y familiares se enteraron de la muerte de sus seres queridos a través de la prensa local, revistiendo los asesinatos de una legalidad inexistente a través de la figura de los Consejos de Guerra. A pesar de ello, se les negó dar sepultura digna o reconocer los cuerpos de sus familiares, lo que solo fue posible después de 1990, al exhumar sus osamentas. En el caso de La Serena pasaron 25 años entre la información publicada por la prensa, en octubre de 1973, y las exhumaciones realizadas en 1998.

Con todo, estas prácticas archivísticas han sido centrales en el trabajo que realizan familiares y amigos de las víctimas. Por años, recopilaron la escasa información disponible y guardaron registros de sus propias búsquedas y denuncias. Los recortes de prensa, su sistematización

Sitios de memoria

reconocidos como Monumento Histórico

Tarapacá



- Pisagua
(D.E. N° 466 del 06.02.2009)
R. Tarapacá, fiscal y privada
Huara
Inhumación/Recinto Carcelario

Coquimbo



- Sitio de Memoria Cuartel Casa de Piedra de la Central Nacional de Informaciones
(D. N.° 62 del 16.02.2018)
La Serena, fiscal, Ejército.
La Serena
Cuartel CNI
- Cárcel de Mujeres del Buen Pastor
(D. N° 467 del 16.10.2015)
R. Coquimbo, privada
La Serena
Recinto carcelario

O'Higgins



- Sitio de Memoria Ex Cárcel de San Fernando
(Decreto N° 50 del 14.11.2022)
San Fernando, O'Higgins
San Fernando
Cárcel

Antofagasta



- Centro de Detención Providencia
(D. N° 299 del 07.11.2016)
R. Antofagasta, fiscal, Carabineros
Antofagasta
CCD SICAR-DINA- CNI
- Campo de Prisioneros Políticos Chacabuco
(D. N° 9 Del 15.01.2018)
R. Antofagasta, fiscal, Corporación del Salitre
Sierra Gorda
Campo de prisioneros

Valparaíso



- Ex Centro de Detención Balneario Popular de Rocas de Santo Domingo
(D. N° 337 del 14.08.2015)
R. Valparaíso, fiscal, Armada
Santo Domingo en San Antonio
Escuela de Inteligencia DINA
- Cuartel Almirante Silva Palma
(D. N° 14 del 18.01.2018)
R. Valparaíso, Fiscal, Armada
Valparaíso
CCD SIN
- MH Cabaña, Casino y Sitio del Balneario Popular y Campo de Prisioneros Políticos Melinka-Puchuncaví
(D. N° 38 del 31.01.2018)
Valparaíso, particular y municipal
Puchuncaví
Campo de Prisioneros Armada
- MH Cabaña de Pólvora y Cárcel Pública de Valparaíso- Actual Parque Cultural
(D. N° 14 del 12.03.2019)
R. y C. Valparaíso, fiscal
Valparaíso
Recinto Carcelario

Maule



- Conjunto de inmuebles y sitios pertenecientes a la Ex Colonia Dignidad
(D. N° 208 del 18.07.2016)
R. Maule, privada.
Parral
Complejo Represivo
- Sitio de Memoria Cuartel de la Brigada de Inteligencia Centro Sur de la DINA
(Decreto N° 41 del 19.08.2022)
Parral, Maule
Parral
Cuartel DINA

Bío Bío



- Fuerte y Sitio de Memoria El Morro de Talcahuano
(D. N° 121 Del 16.06.2017)
R. Biobío, Fiscal, Armada y Municipio
Talcahuano
CCD SIN

Metropolitana



- Sitio Histórico Hornos de Lonquén.
(D.E. N° 24 del 19.1996)
RM, fiscal, SERVIU
Talagante
Fosa de inhumación
- Sitio Histórico José Domingo Cañas
(D.E. N° 52 del 21.01.2002)
RM, fiscal, comodato organización
Ñuñoa
CCD DINA
- Londres N° 40 [Ex Londres N° 38]
(D.E. N° 1413 del 04.10.2005)
RM, fiscal, comodato organización
Santiago
CCD DINA
- Nido 20
(D.E. N° 1922 del 29.12.2005)
RM, fiscal, comodato organización
La Cisterna
CCD SIFA
- Estadio Víctor Jara
(D. N° 483 del 31.12.2009)
RM, fiscal, Instituto Nacional del Deporte
Santiago
CCD y Campo de prisioneros
- Estadio Nacional
(D.E. N° 710 DEL 11.09.2003)
RM, fiscal, IND
Ñuñoa
Campo de prisioneros
- Parque por la Paz Villa Grimaldi
(D.E. N° 264 del 27.04.2004)
RM, fiscal, comodato organización
Peñalolén
CCD DINA
- Casa Presidencial de Tomás Moro
(D.E. N° 2130 del 26.12.2006)
RM, privada, Consejo Nacional de Protección de la Ancianidad.
Las Condes
Infraestructura pública
- MH Sitio de Memoria Cuartel N° II de la Sección de Inteligencia de la Escuela de Infantería de San Bernardo
(D. N° 98 Del 28.02.2018)
RM, fiscal, Ejército
San Bernardo
CCD Ejército
- Sitio donde fueron encontrados Víctor Jara y Litré Quiroga y otras tres personas que a la fecha no han sido identificadas
(D. N° 586 del 29.12.2015)
RM, propiedad Cementerio Metropolitano
Lo Espejo
Sitio Histórico

Los Ríos



- Casa de la Memoria de los Derechos Humanos de Valdivia

(D. N° 120 Del 15.06.2017)

R. Los Ríos, fiscal
Valdivia
CD CNI

- Sitio de Memoria Complejo Penitenciario Cárcel de Isla Teja en Valdivia

(D. N° 97 del 28.02.2018)

R. Los Ríos, fiscal, Gendarmería
Valdivia
Recinto carcelario

- MH Conjunto de bienes pertenecientes al desarrollo del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli

(D. N° 32 del 07.06.2019)

R. Los Ríos, fiscal-particular
Panguipulli
Sitio histórico

- Sitio de Memoria Memorial y Puente Pilmaiquén

(Decreto N° 38, del 19 de julio de 2022)

Los Ríos y Los Lagos
Río Bueno
Infraestructura pública

Los Lagos



- Sitio de Memoria Egaña 60

(Decreto N° 7 del 10.01.2023)

Puerto Montt, Los Lagos
Puerto Montt
PDI

- Sitio Histórico de la Matanza de Mulchén: Fundo Carmen y Maitenes

(D. N° 186 Del 18.08.2017)

R. Biobío y Araucanía.
Privada (fundo Carmen y Maitenes) y fiscal (CONAF)
Collipulli
Complejo represivo

Aysén



- Sitio de Memoria Cuartel N°2 de la Segunda Comisaría de Carabineros de Puerto Aysén

(Decreto N° 35, 3.06.2022)

Puerto Aysén, Aysén
Puerto Aysén
Infraestructura pública - comisaría SICAR

Magallanes



- Isla Dawson

(D. N° 132 DEL 10.03.2010)

XII, fiscal, Armada.
Isla Dawson
Campo de prisioneros

- Casa de los Derechos Humanos de Punta Arenas

(D. N° 95 DEL 11.04.2016)

R. Magallanes, fiscal, municipio
Punta Arenas
CCD SIN

- Casa de la Administración del Recinto Tres y Cuatro Álamos

(D. N° 252 Del 27.06.2012)

RM, fiscal, Servicio Nacional de Menores
San Joaquín
Campo de prisioneros y CCD

- Casa de André Jarlén y Pierre Dubois

(D. N° 132 del 29.04.2016)

RM, privada.
Pedro Aguirre Cerda
Casa Parroquial

- Cuartel Borgoño de la CNI

(347 01.12.2016)

RM, fiscal, PDI
Independencia
CD CNI

- Ex Centro de Detención Clínica Santa Lucía

(D. N° 136 del 29.04.2016)

RM, fiscal.
Santiago
CCD y Clínica DINA

- MH Sede de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas

(D. N° 509 Del 12.12.2017)

RM, fiscal, FASIC
Santiago
Sede DDDHH

- Patio N° 29

(D.E. N° 919 del 10.07.2006)

RM, privada, Beneficiencia de Santiago
Recoleta
Fosa Inhumación

- Sitio de Memoria de los Trabajadores de la Construcción, Excavadores y Alcantarilleros

(D. N° 250 DEL 01.09.2016)

RM, privada.
Santiago
Sede sindical

- Sitio de memoria Cuartel N° I Sicar

(D. N° 68 del 22.02.2018)

RM, fiscal, palacio de Gobierno
Santiago
CCD SICAR

- Centro de detención Venda Sexy-Discoteque

(D. N° 277 del 03.10.2016)

RM, privada.
Macul
CCD DINA

- Villa Ministro Carlos Cortes [Villa San Luis De Las Condes]

(D.N.°135 del 29.06.2017)

RM, privada,
Las Condes
Villa particular

- Sitio de Memoria Centro Clandestino de Detención en el Subterráneo del Ex Hospital Militar de Santiago

(Decreto N° 20 del 09.03.2022)

Providencia, Metropolitana
Providencia
Recinto Clandestino

- Sitio de Memoria Santa Fe

(Decreto N° 7 del 02.03.2023)

San Miguel, Metropolitana
San Miguel
Sitio Histórico

- Sitio de Memoria Nido 18

(Decreto N° 6 del 26.01.2023)

La Florida, Metropolitana
La Florida
CCD DINA



y su conservación en sus respectivos hogares primero, y luego en las organizaciones que poco a poco se crearon, fueron una práctica habitual. En la actualidad, esta práctica se ha profundizado y se ha adecuando a las nuevas tecnologías, permitiendo acceder a archivos testimoniales en formato audiovisual, disponible en diversas organizaciones de Memoria y Derechos Humanos.

En ambos casos, su trabajo ha resultado fundamental en el requerimiento de justicia, negada en dictadura y que en democracia se transforma en un pilar fundamental y específico, reconocido como Justicia Transicional. Especialista en esta última, la abogada Daniela Accatino comenta:

La Justicia transicional aborda la necesidad que experimentan las sociedades que transitan, sea de dictaduras o de conflictos, que usualmente suponen conflictos armados, hacia la recuperación de la democracia, para enfrentar, o abordar o procesar, violaciones sistemáticas de DDHH ocurridas en ese contexto de dictadura o de conflicto armado. Lo que este concepto pone de relieve es que cuando una sociedad ha sufrido violaciones graves de DDHH, sistemáticas, estas sociedades no pueden llegar a poner esto debajo de la alfombra y seguir adelante, porque ese daño que sufrió, que sufrieron muchas personas concretas y que se proyecta también

transgeneracionalmente, también es un daño que experimenta la comunidad política en su conjunto. (Entrevista a Daniela Accatino, Museo Histórico Nacional, 2023)

En paralelo, las acciones de memoria por parte de la sociedad civil se continuaron realizando en todo el país. La memoria es una dimensión viva del pasado que se elabora permanentemente y que se perfila como una reconstrucción más que un recuerdo (Jelin, 2002).

Desde 1984, en las escalinatas de la Catedral San Marcos de Arica, todos los 11 de septiembre se congregan las Mujeres de Luto. Allí, año a año, más de una veintena de mujeres –muchas desde los años ochenta, otras, más jóvenes, con nuevas demandas al Chile actual– permanecen una hora en silencio y luego entonan el Himno Nacional. Una de ellas, María Saavedra, explica el sentido tras este acto:

Nos juntamos con otras mujeres, y preguntamos ‘y en septiembre ¿qué íbamos a hacer en septiembre?’ Y estábamos, ‘yo no sé, pero todos los 11 septiembre me visto de luto’. ‘Yo también, fíjate’, ‘yo también’, y



Fotografía del acto de las Mujeres de luto en Arica, 1984

Colección particular

Arpillera 11 de septiembre de 1984

María Saavedra Cortés
Coquimbo, 2019

Colección Casa de la Memoria Coquimbo



DEO
IN
GLORIA

éramos como 60 mujeres más. ‘Yo también me visto de luto, y salgo a comprar, barrer la calle, todo de luto el día 11 de septiembre’. Y dijo una ‘¿por qué no nos juntamos todas en algún lugar? Tiene que causar impacto’. Dijo una más allegada a la iglesia ‘yo voy a hablar con el curita para que tenga abierta la puerta... ¡nos vamos a la Catedral!’. ‘Ya po [sic], pero con vestido compañera, todas de negro. No hay que llevar ninguna cosa más. El puro carnet’. Y otra dijo ‘hagamos una corona grande que diga Democracia’ [...] Llevamos una corona y empieza a salir la idea. Todas de acuerdo, llegamos a la hora justa todas tomadas de la mano en silencio, nadie grita, nadie dice nada. Una hora de silencio hasta las una [...] pero fue una hora de silencio que dolía... dolía mucho porque se venían los recuerdos de lo que había pasado. (Entrevista a María Saavedra, Museo Histórico Nacional, 2023)

Representar la dictadura y sus atrocidades fue un proceso que se consolidó lentamente en la medida que instancias como el cine, la edición de libros y las transformaciones del currículum escolar iban adecuándose al nuevo contexto democrático y, al hablar de ellas, permitieron comenzar a procesar públicamente el dolor.

Desde las humanidades y las ciencias sociales se publicaron cada vez más estudios relativos al periodo, en especial desde los dos mil. Actualmente, a 50 años del golpe, existen más de cuatro mil libros en cuyos títulos es posible encontrar la palabra “dictadura” y oscilan entre memorias personales a análisis específicos de alguna dimensión de la sociedad. Esto último fue posible por la apertura gradual pero sistemática de archivos antes inéditos o censurados, permitiendo esclarecer hechos y desarrollar la discusión historiográfica sobre el pasado.

En el caso del cine, un hito importante que posibilitó más producciones sobre el periodo fue la ley 19.742

del año 2001 que eliminó la censura cinematográfica sustituyéndola por un sistema de calificación, consagrándose así el derecho a la libre creación artística. El largometraje *Machuca*, dirigida por Andrés Wood y estrenada el año 2004 con gran cantidad de audiencia en las salas, marcó un antes y un después en la memoria colectiva, por exhibir la represión de los primeros días después del golpe.

En el ámbito educativo, la dictadura fue un silencio en las aulas durante la década de los noventa. Nombrarla, generaba controversia en la opinión pública y las familias. En la reforma curricular de 1998 se incluyó el desarrollo de habilidades y actitudes ciudadanas basadas en la valoración del sistema democrático, y los años de dictadura se incluyeron en la asignatura de Historia. Con esto, se promovió que los y las estudiantes elaboraran perspectivas de análisis crítico sobre este pasado, sin embargo, el proceso de formación docente en la educación superior, con habilidades para procesar el

Bicicleta
Autoría desconocida
Metal y goma
2004

Utilizada en la película
Machuca
Colección Wood
Producciones



conflicto de las memorias y con conocimiento disciplinar específico de historia reciente, se fue incorporando lentamente a los programas de estudio desde la década de los dos mil.

Distintas iniciativas desde la institucionalidad, con una perspectiva simbólica, también han permitido hablar de la dictadura. La restitución de la Bandera de la Jura de

la Independencia del Museo Histórico Nacional para la conmemoración de los treinta años del golpe de Estado es un ejemplo de ello. De la misma manera, en el 2003 se realizó la apertura de la antigua puerta de Morandé #80 en el Palacio de la Moneda, por la cual salieron las últimas personas previo al bombardeo del edificio en 1973 y que posteriormente fue eliminada en el proceso de restauración llevado a cabo por la dictadura.

Claqueta usada en la película

"No"

Quartz

2012

Plástico y madera

Colección Fábula producciones

Texto escolar Historia y Geografía 8

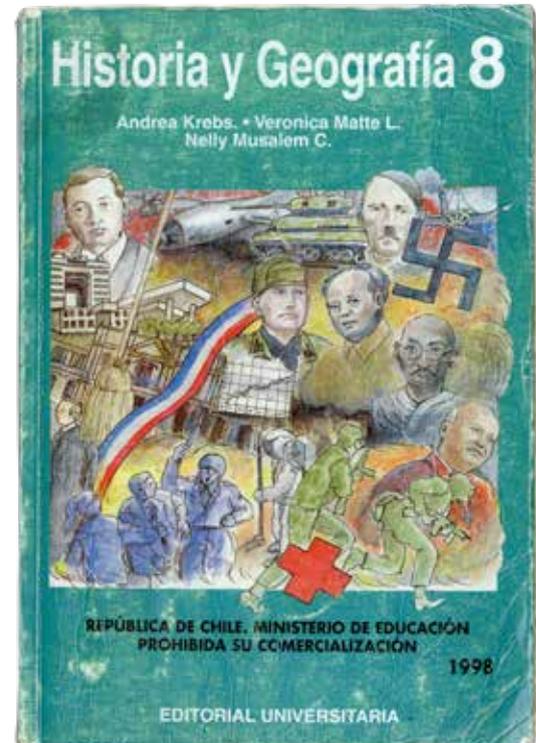
República

de Chile,

Ministerio de Educación

Editorial Universitaria 1998

Colección particular



El plebiscito de 1988

En 1987 se reabrieron los registros electorales tras 14 años. Hombres y mujeres mayores de 18 años tuvieron tres meses para inscribirse.

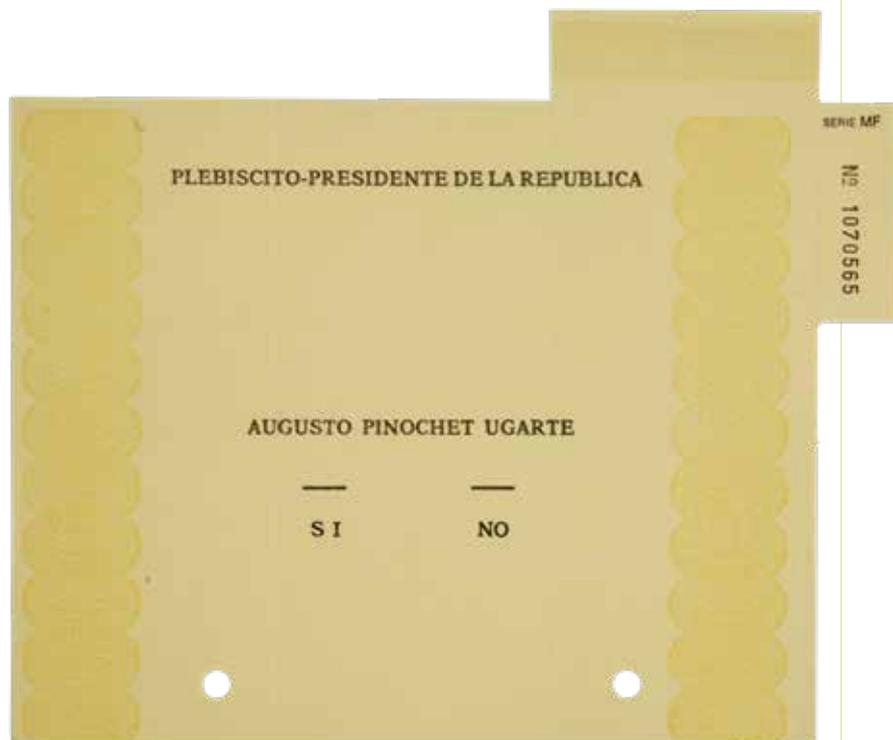
De los siete millones de inscritos, más de un tercio sufragaría por primera vez. Tras el triunfo de la opción NO en 1988, la reconstrucción de nuestra convivencia democrática nos convocó a las urnas en 1989 para elegir un presidente y un parlamento en el que se manifestaran las distintas opiniones de la sociedad.

Papeleta plebiscito

1988

Servicio Electoral de Chile (SERVEL)
Santiago, 1988
Impresión sobre papel

Colección Servicio Electoral de Chile



El regreso de la bandera

En 1980 el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) extrajo del Museo Histórico Nacional la Bandera de la Jura de la Independencia de 1818, como una forma de protesta política. Gracias a la coordinación de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, el MIR y la prensa, la bandera fue restituida al MHN en 2003. Tras un largo proceso de restauración, volvió a ser exhibida en su muestra permanente.

La pieza la puedes visitar en el segundo piso del Museo Histórico Nacional.



Inauguración de
la Bandera de la
proclamación de
la Independencia
recientemente
restaurada

2010
Fotografía
Museo Histórico Nacional

Desafíos museográficos

Fragmentos de una historia

“El objeto como testigo de una realidad puede transmitir el conocimiento que guarda sólo si sabemos cómo cuestionarlo”.

(Méndez, 2001, p. 16)

Hace 28 años el Museo Histórico Nacional recibió uno de los objetos clave de la historia reciente de nuestro país. En una íntima ceremonia, familiares, autoridades y distintos medios de comunicación contemplaron el fragmento de anteojos que habría pertenecido al fallecido presidente Salvador Allende Gossens (1908-1973).

Desde ese momento el Museo se planteó el desafío de su resguardo, conservación y exhibición, así como de la importancia de narrar este periodo de la historia de Chile.

El devenir de unos anteojos

“Me quedé como helada”, dijo Sofía Correa, directora del Museo en aquel entonces, cuando recibió el fragmento izquierdo de los anteojos guardados en una caja de dulces por Teresa Silva Jaraquemada. De ahí en adelante el devenir de esta importante donación ha abierto distintos caminos de interpretación, posturas, lecturas, hasta convertirse en un ícono de la memoria, llegando a estar presente en portadas de libros, artículos e, incluso, inspirando a diversos artistas¹.

Desde su llegada, en 1996, la biografía de esta pieza patrimonial se relaciona, principalmente, con los desafíos que implica el equilibrio entre su conservación y exhibición. Sin embargo, su trayectoria o agencia² también es interesante de recordar. Según Teresa Silva, la donante, el día 16 o 17 de septiembre de 1973 se dirigió hasta el centro de Santiago, aprovechando el levantamiento del toque de queda, con el fin de enviar un “cable” a su esposo que se encontraba en Costa Rica. Tras terminar su diligencia pasó por un quiosco y comentó con la vendedora si sería posible acercarse un poco más a La Moneda. Al llegar, se dio cuenta que no era la única con intenciones de observar lo que había sucedido, una mujer también rodeaba las ruinas del Palacio Presidencial. Según recuerda, “doblamos por Morandé hacia la Alameda, ahí vimos que frente a la puerta [...] estaban dos carabineros de guardia parados enfrente”³. Las dos mujeres, junto con uno de los uniformados, entraron y recorrieron algunas habitaciones, “había hollín y escombros”, recordaría Teresa al momento de donar la pieza. Cuando salieron, “nos hicieron prometer que no le contaríamos a nadie que habíamos entrado a La Moneda”⁴.

¹ Una de las piezas más icónicas es la monumental escultura del artista Carlos Altamirano “No tiene nombre” (2007) que en el contexto de la exhibición “50 años después. Golpe en la memoria” se ubicó en el patio colonial del Museo, siendo un elemento de invitación a la muestra. Esta escultura es parte de la colección del Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

² Utilizamos el concepto de agencia tomando como referencia la teoría Actor-red trabajada por el filósofo y sociólogo Bruno Latour. En ella se señala, básicamente, que “los objetos no solo son intermediarios pasivos de las relaciones sociales, sino que también desarrollan un rol activo en el espacio y tiempo” (Barra y Carvajal, 2022, p. 109).

³ Datos tomados de la cédula informativa de la exhibición permanente Museo Histórico Nacional. Basada en una entrevista realizada a la donante Teresa Silva Jaraquemada.

⁴ Ibidem.

Pero esa experiencia no fue todo. Justo antes de salir –dice Teresa– vio en uno de los peldaños unos anteojos que recogió y envolvió en un papel. En 2000 Sofía Correa completó parte de ese relato, entregando detalles acerca de la conversación que habría sostenido Teresa Silva con el carabinero en la revista *Rocinante*, “¡Pero si estos son los anteojos de Allende!! –¡Ah, sí, responde el soldado, los andaban buscando, pero váyanse, váyanse!!– Mi marido es historiador, dice Teresa, esto es muy valioso, y los guarda” (Zerán, 2000, p. 17).

En esta caja de bombones estuvo guardado el fragmento de anteojos. MHN 3-40935



En 1996 fue la primera vez que se expuso en una ceremonia íntima que contó con la presencia de las hijas del presidente y su esposa Hortensia Bussi quien aparece en el centro de la imagen. Archivo fotográfico MHN.



De uso cotidiano a objeto patrimonial

Sofía Correa rememoró el día en que recibió el fragmento de anteojos atribuidos al presidente Salvador Allende (en adelante “fragmento”) y la forma en cómo se lo entregaron. Asombrada de verlos recordó “yo pensé que se trataba de las típicas donaciones que recibe el museo que son cosas entretenidas, valiosas y que van ayudando a formar una colección, pero pensé que era un regalo más de alguna carterita o algo así. Abro la caja de galletas con toda desprevenición y me encuentro con estos anteojos”⁵ (Zerán, 2000, p. 17). No obstante, rápidamente comprendió la importancia de este bien como un elemento fundamental para narrar parte de nuestra historia nacional. Fue así que en 1996 se expusieron por quince días, y posteriormente, entre los años 2006-2007, mientras el Museo cambiaba y renovaba el guion de las salas correspondientes al siglo XX, el fragmento se integró a la muestra permanente del Museo, específicamente en la Sala del Frente Popular a la Unidad Popular, que se ocupa del periodo 1937-1973. En este espacio narrativo, el objeto constituyó un documento histórico y testigo de los hechos que releva su uso cotidiano y representa el quiebre de la democracia en 1973. Como señala la curadora y museóloga Ana Méndez (2001) “un objeto adquiere una relación documental con la realidad sólo cuando es seleccionado de sus relaciones existenciales originales y colocado en relaciones documentales nuevas [...] Se convierte entonces en un documento, en un testimonio y por lo tanto en una fuente de información” (p. 16).

Ahora bien, aquellos objetos que forman parte de las colecciones de los museos cambian su semántica original o el sentido con el que fueron fabricados y pasan a ser testigos y/o testimonios de hechos naturales o sociales (Méndez, 2001). Es en el espacio expositivo donde conviven con otros objetos y elementos museográficos,

⁵ Recuerda, además, que venían en una caja de dulces (se trata de una caja de bombones, hoy parte de la colección del MHN 3-40935). Teresa Silva Izquierdo, hija de la donante, contó que solían guardarla en el closet de la casa familiar (Libro de comentarios de la exposición Memoria y Registro, 2013).

y donde las interpretaciones de estos son transmitidas a los visitantes. En términos metafóricos y dinámicos, los museos “son máquinas culturales de comunicación y los objetos su engranaje principal, la mirada del público, la energía que las mueve” (Miremont, 2022, p. 67).

Desde su llegada, el estado de conservación del “fragmento” ha sido una preocupación del Museo. Si bien los informes internos de la Unidad de Conservación han señalado que el mejor lugar para su resguardo es en el depósito⁶, también es cierto que como museo una de las tareas principales es exponer las colecciones⁷. Más aún una pieza de gran carga simbólica.

El desafío es doble, ya que se trata de un objeto compuesto, en su mayoría, por materiales modernos y que, además, ingresó en mal estado de conservación. Recordemos que estuvo expuesto al fuego, humo, agua y diversos factores antrópicos que han ido afectando su constitución material, ocasionando daños fisicoquímicos permanentes. Ante esto, se decidió guardar el fragmento como medida paliativa, siendo expuesto esporádicamente en contextos específicos como la conmemoración de los 40 años del Golpe de Estado⁸. En esa ocasión se exhibió resguardando las variaciones ambientales y cualquier factor que pudiese afectar su estabilidad.

En el contexto del cuidado y permanente monitoreo del fragmento y la necesidad de exponerlo en la exhibición “50 años después. Golpe en la memoria” es que se realizó un proyecto para estabilizar su estado de conservación y construir una vitrina adecuada, de manera de restituir su simbolismo en las salas de exhibición permanente.

Para ello, se consideró fundamental identificar la mejor metodología de conservación que permitiera ralentizar su deterioro y posibilitar su correcta lectura, junto con una serie de acciones que potenciaran su puesta en valor en una vitrina especializada.

¿De qué está hecho realmente el fragmento?, ¿cómo se conservan los materiales constitutivos?, ¿qué tan dañado está?, ¿cómo preservarlo para las futuras generaciones?, ¿cuál es la mejor forma de exhibirlo? Y ¿puede volver a ser parte de la exhibición permanente? Estas interrogantes son las que guiaron el trabajo de identificación, análisis y puesta en valor del fragmento que habría pertenecido al presidente Salvador Allende.

Identificación de los materiales

El “fragmento” está constituido por una montura, pata y cristal fracturado, sus materiales son de tres tipos: polímero⁹, metal y vidrio. El polímero es el componente más delicado y con mayor deterioro en el objeto y se presenta con distintas tonalidades y transparencias. En la montura se observan dos polímeros, uno por el anverso con tonalidad ámbar claro, translúcido con microfracturas que reflejan su extrema fragilidad, mientras que por el reverso se observa un polímero más oscuro, menos transparente igualmente micro fracturado. Un tercer polímero está presente en la pata con un aspecto diferente con brillo más satinado y menos translúcido que los anteriores, sin microfracturas. A partir de estas observaciones se confirma que los polímeros de la montura están degradándose más intensa y rápidamente que los polímeros de la pata, que se observan más

⁶ Informes internos de la Unidad de Conservación del MHN (2014, 2020 y 2023).

⁷ De acuerdo con la última definición realizada por Icom en 2022 una de las tareas principales de los museos es exhibir sus colecciones. Se señala “Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos”.

⁸ Exposición Memoria y Registro, 2013.

⁹ Los polímeros son macromoléculas elaboradas por la unión química de una o más moléculas discretas, que conforman una molécula de cadena larga y con un gran peso molecular lo que resulta en un producto con características fisicoquímicas diferentes a las moléculas individuales que lo constituyen.

estables, aunque se aprecia en la superficie de su extremo, la presencia de residuos blanquecinos.

La evolución histórica de los anteojos se remonta a la fabricación de monturas de metal y desde 1870 se incorporó el uso de nitrato de celulosa, conocido con el nombre de celuloide, y luego, desde 1920, la introducción del acetato de celulosa, ambos polímeros artificiales. La década de los años treinta fue muy fructífera en la invención de nuevos polímeros sintéticos, que poco a poco fueron inundando la producción industrial desplazando los polímeros artificiales desde mediados de la década de los setenta (Rojas y Rojas, 2022). Aun así, el nitrato y acetato de celulosa siguieron siendo usados ampliamente para la elaboración de anteojos hasta mediados de la década de 1970.

Análisis de materiales

Para plantear un método de conservación apropiado a los problemas de degradación que presenta el fragmento, se comenzó con el análisis e identificación de sus materiales constitutivos. Para identificar los diferentes tipos de polímeros, se seleccionó el análisis de Espectroscopía Infrarroja con Reflexión Atenuada (IR-ATR)¹⁰, dada la experiencia anterior de haber aplicado el análisis FT-IR en el proyecto realizado en la colección de accesorios del vestuario de materiales modernos del Museo Histórico Nacional del Fondo de Investigación Patrimonial del año 2004 (Araya y Espinoza, 2006). El análisis IR-ATR es tecnológicamente más evolucionado, solo necesita contacto superficial con la muestra y entrega los espectros de los polímeros y también de los plastificantes presentes, lo que permite llegar a una certera identificación de la composición de los materiales

presentes. El análisis químico es rápido y permite diversificar los puntos de estudio (Shashoua, 2020). También, dependiendo de las bandas identificadas, se podría detectar químicamente la causa de su deterioro intrínseco (Quye, 2017) (King, Grau-Bove y Curran, 2020) (Nunes *et al.*, 2020).

Los Análisis de IR-ATR se realizaron en el Laboratorio de Caracterización de Materiales del Departamento de Ingeniería Química, Biotecnología y Materiales (DIQBM) de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile¹¹.

También se realizó una investigación bibliográfica para relacionar la composición del objeto con los mecanismos de degradación natural y exógena descritos para los materiales constitutivos identificados. Por otro lado, se investigaron los parámetros ambientales adecuados para el óptimo estado de conservación del objeto, además de cuáles son los materiales de embalaje y exposición compatibles a los materiales constitutivos del objeto en estudio.

Resultados e interpretación de análisis químicos realizados, materiales constitutivos y su estado de conservación

La composición de la montura en su parte clara y oscura, y la parte exterior de la pata por fuera, es la misma. Al analizar las bandas de sus espectros se pudo ver una total coincidencia con el patrón de nitrato de celulosa, además de presentar las bandas principales correspondiente al plastificante alcanfor. Mientras que la parte interior de la pata, tanto clara como oscura, tiene la misma composición que al analizar sus espectros, existiendo una

¹⁰ La técnica de Espectroscopía de Infrarrojo permite la identificación de los grupos funcionales de un compuesto. Esto debido a que cuando una molécula absorbe radiación infrarroja, la vibración intramolecular genera señales con frecuencias que corresponden a la vibración de un enlace específico. La técnica de IR-ATR de reflexión total atenuada consiste en que la radiación infrarroja entra a un cristal ATR diseñado para permitir una reflexión interna total, esta onda se extiende a la muestra que se mantiene en contacto íntimo con el cristal, registrándose el espectro infrarrojo.

¹¹ Este laboratorio está a cargo de Mónica Soler, PH.D. en Química. Cabe señalar que los análisis contaron con la colaboración de la técnico químico Gloria Troncoso.

total coincidencia con el patrón de acetato de celulosa, sin presencia de plastificante. Como conclusión respecto de los materiales constitutivos¹² del objeto estudiado, se presenta la siguiente tabla:

Muestras	Materiales constitutivos
Montura clara	Polímero nitrato de celulosa. Plastificante alcanfor
Montura oscura	Polímero nitrato de celulosa. Plastificante alcanfor
Pata parte interior clara	Acetato de celulosa
Pata parte interior oscura	Acetato de celulosa
Pata parte exterior	Polímero nitrato de celulosa. Plastificante alcanfor

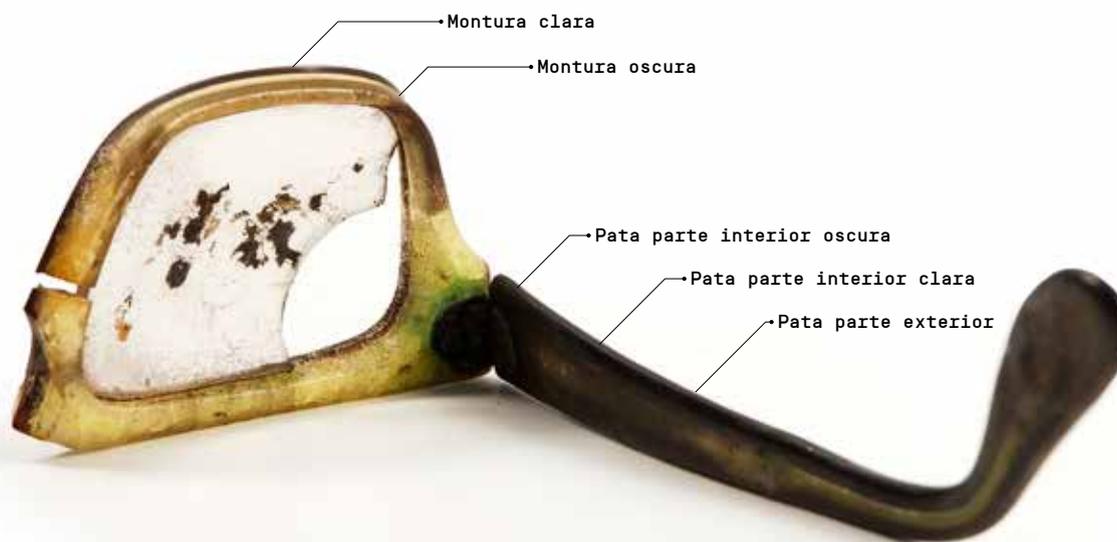


Diagrama que señala las partes donde fueron tomadas las muestras

¹² Los espectros fueron obtenidos mediante un espectrómetro infrarrojo de reflectancia total atenuada (IR-ATR), Thermo Scientific Nicolet Is10 FT-IR, con detector DTGS en el rango espectral de 4500 – 650 cm⁻¹, con el accesorio de reflectancia total atenuada Smart iTX.



Registro de los análisis realizados en el Laboratorio de la Universidad de Chile. En primer plano, las profesionales Carolina Araya y Gloria Troncoso.

Estado de conservación a partir del estudio de los espectros IR-ATR

Los resultados observados en los espectros IR-ATR tanto del nitrato o acetato de celulosa, muestran degradación por reacción de hidrólisis¹³. En el caso del nitrato de celulosa con plastificante alcanfor, también presentó deterioro químico, habiendo pérdida del plastificante que ha migrado hacia la superficie por sublimación¹⁴. La falta de plastificante en la masa del polímero ha causado un aumento en la rigidez del mismo provocando las microfisuras en el interior de este polímero.

El análisis de los espectros IR-ATR en el caso del acetato de celulosa, presentó deterioro químico. Las cadenas poliméricas han comenzado a romperse, liberando moléculas de ácido acético libre. Este proceso se conoce como desacetilación del polímero, es decir, es el proceso inverso al que llevó a su formación. La acción del ácido

acético libre acelera esta reacción de descomposición del polímero, hasta migrar a la superficie y comenzar a producir deformación superficial.

Propuesta de conservación en depósitos y salas de exhibición del objeto

En colecciones patrimoniales hay que tener especial cuidado con los objetos de nitrato y acetato de celulosa, materiales que pueden comenzar un deterioro irreversible sin ningún tipo de señales de advertencia visibles. Su degradación representa una amenaza a otros materiales que lo circundan a medida que se liberan productos químicos, los que suelen ser muy reactivos como ácido nitroso, ácido nítrico y ácido acético. Se deben tomar las medidas adecuadas de conservación para inhibir este proceso, lo que se conoce como conservación inhibitoria. Solo así se podrá disminuir la velocidad de estos procesos de degradación, y prolongar el tiempo antes de la pérdida total e irreversible de los objetos.

Para ello, se debe llevar un exhaustivo control del estado de conservación del objeto, con secuencias de fotografías con las mismas condiciones de toma, para ir registrando la evolución de su estado de conservación en el tiempo. Porque un objeto de nitrato o acetato de celulosa que llega a una fase de deterioro autocatalizado, seguirá deteriorándose irreversiblemente, incluso en total oscuridad, llegando a fracturarse por completo y desintegrarse totalmente.

Este tipo de plásticos no pueden ser sometidos a limpieza acuosa, ni limpieza con solventes orgánicos. Solo se pueden limpiar con métodos de limpieza en seco y con aire frío exento de humedad. Además, el objeto

¹³ La hidrólisis es una reacción química sobre la unión de los monómeros del polímero por alguna molécula ácida o básica, que rompe los enlaces y como consecuencia de esta ruptura se libera una molécula de agua.

¹⁴ La sublimación es el cambio de estado físico de sólido directamente a gaseoso. En el caso de la molécula de alcanfor este fenómeno se puede producir a temperatura ambiente.

debe permanecer en un soporte adecuado, inerte y que evite todo tipo de tensión y fatiga del material. Esto, tanto en el almacenaje como en la vitrina de exhibición. La manipulación del objeto debe realizarse con guantes de nitrilo, evitando todo tipo de tensión. Es recomendable no mover sus partes, aunque originalmente haya tenido partes móviles.

El embalaje usado para su depósito debe ser renovado completamente una vez al año, pues los gases que emite el plástico saturan los materiales de conservación perdiendo completamente sus cualidades. Para ello, se recomienda usar una caja de cartón libre de ácido, preferentemente cartones con zeolitas. Los materiales del interior de la caja, como Ethafoam y Tyvek 1422 o Tyvek 1443R, deben tener calidad de conservación. Especialmente el Ethafoam, pues ciertos productos comerciales industriales emiten gases y pueden acelerar su deterioro (Araya e Icaza, 2016). La caja de conservación debe estar provista de atrapadores de gases y debe evaluarse la presencia de gases nocivos con una frecuencia mínima cada tres meses, como se ha indicado en el seguimiento de los detectores AD-Strips o por uso de filtros de carbono.

Las condiciones ambientales para la conservación del nitrato de celulosa y acetato de celulosa, corresponden al material sensible: temperatura máxima de 18°C; 30% de H.R. máximo; 50 lux y acumulación anual de 100.000 a 180.000 lux-hora/año; 75 µW/lumen; exento de UV.

En consecuencia, para exhibir el “fragmento” o bien, su resguardo en depósito, se recomienda utilizar medidores y equipos de control ambiental, un medidor constante de temperatura y humedad relativa, atrapadores de gases tóxicos y vapor de agua como carbón activado, zeolitas u otro, sensores de gases tóxicos, purificadores de aire con filtros de carbono activado, captadores de oxígeno

o anoxia¹⁵ completa, y base anti vibraciones. Todos los materiales de la vitrina, suelo o cielo técnico deben ser con calidad de conservación.

Respecto de la iluminación, esta debe ser tipo LED, todo el cableado eléctrico debe estar fuera del alcance del objeto y blindado para evitar que los plásticos de forro puedan emitir gases tóxicos. Todos los metales deben ser pintados al horno, con pintura exenta de solventes. Los vidrios de la vitrina deben tener láminas bloqueadoras de UV de 99% de bloqueo. Además, se recomienda que los objetos estén sobre una base antivibración. Se prohíbe el uso de PVC en cualquier tipo de elemento de la vitrina, especialmente no se pueden usar cables eléctrico forrados con plástico de PVC.

Luego de esta investigación, se puede concluir que los procesos de deterioro del nitrato y acetato de celulosa han sido ampliamente estudiados y se tienen vastos antecedentes respecto de cuáles son sus mecanismos y procesos de deterioro. Sin embargo, a nivel global el estudio de la conservación preventiva asociada a estos materiales, plantea diversas estrategias y control de parámetros ambientales, además de proponer que los objetos de nitrato y acetato de celulosa deben ser conservados separados entre sí y con parámetros ambientales diametralmente diferentes. Estas divergencias, nos llevan a plantearnos una conservación preventiva activa y dinámica, aplicando el sentido común y una constante supervigilancia del estado de conservación del objeto, pudiendo modificar los elementos a controlar de acuerdo al comportamiento que presente el objeto, siempre enfocada en el objetivo de inhibir al máximo los agentes de deterioro, puesto que nuestro objeto patrimonial está elaborado con ambos materiales, intrínsecamente incompatibles. Dada esta singularidad, el Museo está aportando a la disciplina de la conservación de los plásticos con una

¹⁵ La anoxia hace referencia a un ambiente exento de oxígeno.

mirada amplia, que servirá a aquellas instituciones que contengan colecciones mixtas.

Considerando el estado de conservación actual del objeto estudiado, se debe remarcar que este se encuentra en una fase de autodestrucción irreversible, por lo que su conservación inhibitoria es el modo en que se debe enfrentar su preservación, conscientes de que su autodestrucción es inevitable. Por lo que se sugiere que el objeto permanezca en exhibición en tiempos acotados, idealmente no mayor a 3 meses.

Construcción de una vitrina de exhibición especializada

Luego del análisis exhaustivo de los materiales constitutivos del “fragmento” y de su actual estado de conservación, el equipo del Museo tomó la decisión de construir una vitrina especializada¹⁶ que fuese capaz de contener el objeto adecuadamente cuando estuviese en depósito y en exhibición.

Desde el punto de vista de la conservación, esta vitrina contenedor debía resguardar el objeto del deterioro acumulado, así como reducir al máximo posible su progresiva degradación. En este sentido, debía ser un contenedor de conservación y a la vez una vitrina expositiva que cumpliera con ciertas características estéticas que no interrumpieran la correcta lectura del fragmento, junto con contemplar aspectos de seguridad.

Para ello se realizó una estructura metálica protegida con pintura electroestática a la que se le aplicaron dos capas de protección, una con anticorrosivo y otra de terminación color grafito micro texturizado. En la parte superior se

instaló una bandeja contenedora en krypton¹⁷ blanco para resaltar la exhibición del fragmento. La cúpula se realizó en base a vidrios laminados y biselados en sus cantos, con una lámina de filtro UV que cumple la función de protección contra el vandalismo y accidentes de rotura de cristal. Para la iluminación se escogieron luces LED cálidas, recomendadas y utilizadas con anterioridad por el Museo. Además, se incorporaron soportes anti vibratorios. Estos soportes se fijaron mecánicamente gracias a la rosca interna en la base de la vitrina, y un segundo sistema disipador de vibraciones se ubicó bajo la bandeja de exhibición, en forma de discos circulares absorbentes.

Como medida de control de los gases que el mismo fragmento emana, se utilizó un filtro de carbón activado, fijado en la parte interior de la tapa del contenedor, y otro ubicado en el sector que contiene la iluminación. Cabe señalar que el filtro fue testeado mediante análisis IR-ATR con el objetivo de identificar el tipo de polímero que sustenta las partículas de carbón. El resultado fue el polímero de poliéster (Politereftalato de etileno), este material posee la misma estructura polimérica que el mylar, el cual es considerado un material con calidad de conservación. Finalmente, a través de un estudio de los distintos equipos de monitoreo y control medioambiental disponibles en el mercado, se seleccionaron aquellos más acordes a los requerimientos y espacio disponible en la base de la vitrina, dos medidores de la calidad del aire, un medidor del material particulado, un purificador de aire y un deshumidificador.

¹⁶ Para ello se realizó una licitación pública enfocada al diseño y construcción de una vitrina técnica de conservación y exhibición. Dicha licitación fue adjudicada por la consultora Paisaje Rural, Patrimonio & Ambiente en 2023.

¹⁷ Este material es de última generación del tipo “solid surface” con un gran porcentaje de material inerte (2/3 trihidrato de alumina), y un componente minoritario de resina acrílica. El krypton es anti bacteriano, anti fuego, y muy resistente a golpes. Desde el 2015 ha sido usado en museografía como soporte de objetos delicados y bases de esculturas en exteriores. Existen reportes desde el 2017 donde se indican que los resultados de análisis de Oddy test, análisis específico de calidad de conservación, lo clasifican como un material apto para ser usado en colecciones patrimoniales.

ISOMÉTRICA EXPLOTADA

Escala 1:10

ESTRUCTURA Y RECUBRIMIENTO / EXHIBIDOR

1. PERFIL METÁLICO TUBULAR / 20X20MM e:2MM
2. PERFIL METÁLICO 50X50MM
3. PLANCHA METÁLICA / e:4MM
4. PATÍN NIVELADOR Y ANTIVIBRACIÓN
5. NIVEL DE BURBUJA
6. BASE VITRINA / PLACA METÁLICA / e:4MM
7. PERFORACIÓN / CIRCULACIÓN AIRE / e:3MM
8. PUERTA DE ACCESO INTERIOR VITRINA
9. SEGURO CON LLAVE
10. VIDRIO LAMINADO e:4+4 / VITRINA PRINCIPAL
11. BASE DE VITRINA (KRION NEGRO)

PLINTO INTERIOR / CONTENEDOR

12. OBJETO / ANTEOJO
13. BANDEJA DE EXHIBICIÓN
14. CONTENEDOR (KRION BLANCO)
15. ANTIVIBRADORES
16. PERFORACIÓN / TRASPASO LUZ
17. TAPA CONTENEDOR (KRION BLANCO)

ILUMINACIÓN Y ELECTRICIDAD

18. BANDEJA MÓVIL / SISTEMA ELÉCTRICO
19. 6 PLACAS DE 2W C/1
20. CAJAS DE ENCHUFE E INTERRUPTOR

EQUIPOS

21. MEDIDOR DE T° Y HUMEDAD SOBRE BANDEJA DE A-INOX
22. MEDIDOR DE CALIDAD DE AIRE
23. MEDIDOR DE PARTÍCULAS EN AIRE
24. ATRAPADOR DE GASES TÓXICOS
25. DESHUMIDIFICADOR DE AIRE
26. LÁMINA SOLAR UV

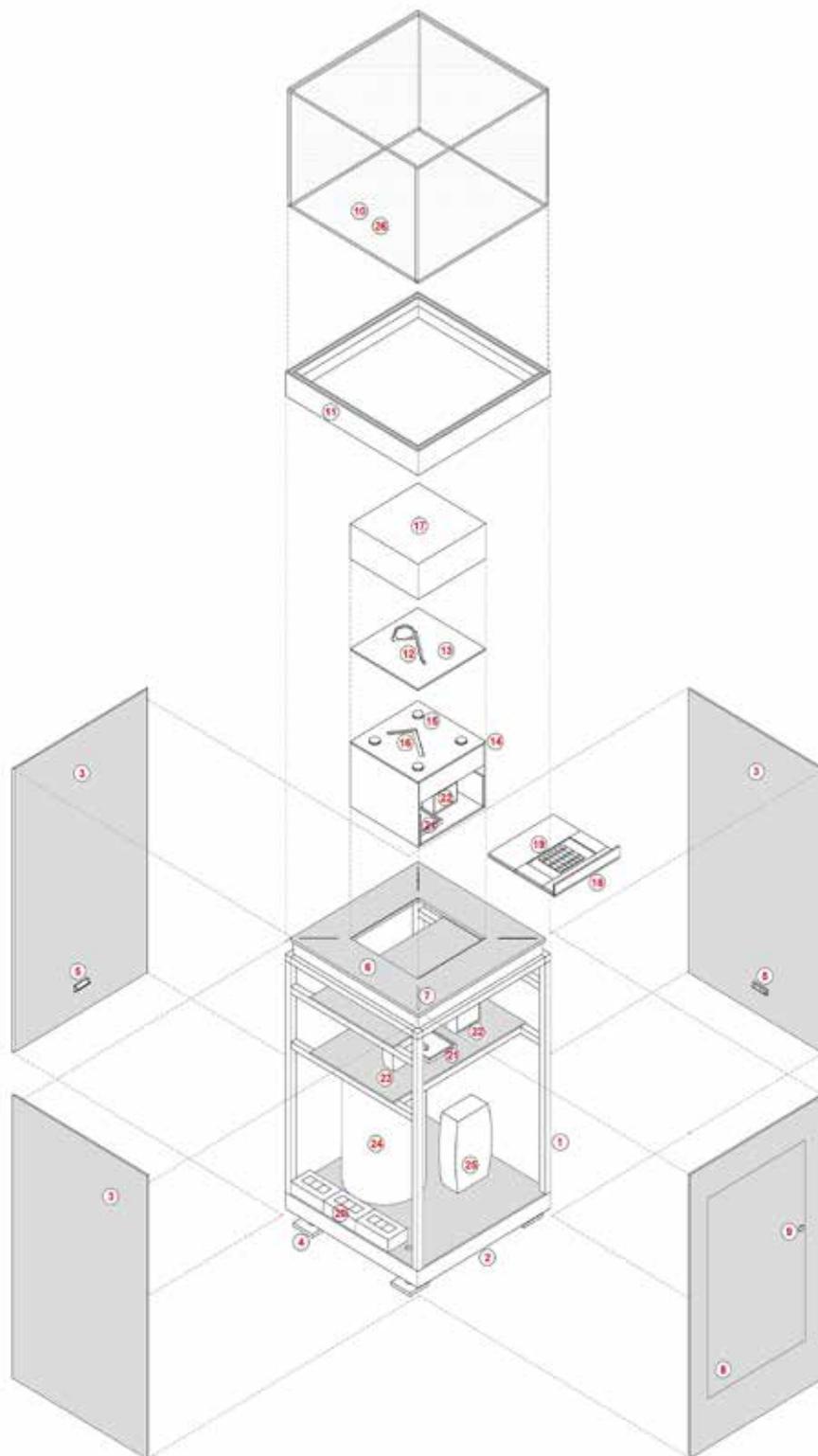




Imagen de la vitrina final instalada en la exhibición "50 años después. Golpe en la memoria".

Comentarios finales

Hoy, el "fragmento" constituye un símbolo de una época, de la historia política social de nuestro país que trasciende mucho más allá de los muros del Museo. Este permite activar procesos de memoria, muchas veces dolorosos, pero que son necesarios de sacar a la luz como mecanismo de conciencia histórica.

Con este proyecto el Museo reafirma su compromiso con la conservación y resguardo de este importante objeto patrimonial, así como con su puesta en valor e interpretación. Como señala el curador e investigador argentino Gabriel Miremont "sin la mirada del público, los objetos en el ámbito del museo se desactivan, solo quedan reducidos al campo de la archivística, la conservación física, la investigación dura, suspendidos, ingravidos de sentido en un depósito" (2022, p. 73).

El MHN tenía una deuda con la ciudadanía al conservar este objeto en el depósito. Hace un tiempo que solo se exhibía por períodos esporádicos y breves, debido justamente a los problemas asociados a su materialidad. 50 años después de los hechos que representa, el Museo ha hecho un esfuerzo técnico y museológico con el objetivo de poner en valor el fragmento de anteojos atribuidos al presidente Salvador Allende. Asimismo, el trabajo realizado en términos de conservación y estudio de materiales modernos instalan a la institución a la vanguardia de nuevos desafíos, vinculados, justamente, al estudio de sus colecciones.

Carolina Araya, químico
Carolina Barra, curadora
Renzo Espinace, arquitecto

Estrategias museográficas

El encargo del Museo Histórico Nacional para “50 años después. Golpe en la memoria” fue diseñar una exposición que presentara un periodo abierto de la historia de Chile. La muestra, dirigida específicamente a los jóvenes que no vivieron el golpe de Estado, tenía como objetivo reflexionar sobre la democracia actual a partir del quiebre de 1973. Por eso, el primer criterio museográfico del encargo fue estructurar la exhibición a partir de una organización libre que al mismo tiempo soportara distintos formatos expositivos y didácticos.

De ahí que la propuesta museográfica transformó las ex-salas “Colonia” e “Iglesia y Estado” del Museo Histórico Nacional en un archivo abierto que funcionaba como un repositorio de las historias personales y colectivas que se quebraron con la crisis democrática del golpe de Estado de 1973. Considerando la fuerte carga simbólica que posee este hecho y el público objetivo de la muestra, se evitaron recursos como los contrastes altos de iluminación, la apariencia lúgubre y la ambientación dramática.

Por el contrario, el proyecto museográfico les dio a las salas un carácter claro y luminoso. Así, los archivos de la dictadura se abren cincuenta años después sin la lejanía que el tiempo imprime a los hechos históricos. Alejado de una presentación efectista del pasado, el principal objetivo de la exposición era fomentar que los jóvenes reflexionaran sobre la situación actual de la democracia a raíz de su quiebre en 1973.

Para esto, la exposición ocupó una paleta de colores tomada de archivos y fichas de la época, que incorporó líneas y guías propias de esos elementos. El blanco cálido

de los muros perimetrales fue tomado del papel de los antiguos documentos, mientras que el verde opaco, de archivadores de los años setenta. Los textos color grafito, recortados sobre los fondos claros, se utilizaron para reafirmar la idea de legibilidad y apertura del archivo. Todos estos colores y elementos visuales se extendieron a lo largo del recorrido, en los distintos soportes y gráficas.



Referencia para la paleta de colores.

La exhibición comienza en el patio del Museo con la reproducción a gran escala de los lentes de Allende, obra de Carlos Altamirano. El acceso hacia el interior de la ex-sala “Colonia”, que tenía como tema central la historia de la democracia en Chile y su quiebre a través de historias personales, es guiado por la espalda de la vitrina central que conduce a los visitantes hacia el fragmento de lente que se atribuye usaba el presidente Salvador Allende el día del golpe. En este primer espacio, fichas históricas detallan en un mesón interactivo los hechos fundamentales que caracterizan la historia democrática de Chile.



Fotografía de las primeras personas que visitaron la exhibición, 29 de agosto de 2023.

El principal requisito del Museo para esta primera sala de la exhibición fue reciclar una vitrina de 15 metros de largo, construida y utilizada en una exposición anterior. La primera operación, entonces, fue descomponer este soporte, ocupando como módulo sus doce cristales -además de sumar otros doce con los que ya contaba el Museo- para recomponerlo en cuatro vitrinas de menor tamaño. El objetivo de esta diferenciación fue evitar una lectura lineal y unívoca de los contenidos históricos de la muestra mediante un recorrido abierto a través de las distintas vitrinas, temático antes que cronológico.

Cada uno de los cinco núcleos contenidos en las cuatro vitrinas fue acompañado por un mesón que guarda una serie de archivadores y cárdex con documentos relacionados. Fotografías, cartas, afiches, archivos de prensa y revistas, documentos oficiales de Chile y el extranjero se mostraban comprensibles, inteligibles, listos para ser examinados y manipulados por el público, a través de una luz homogénea, e invitando a la acción más que a la contemplación. Al respecto, el diseño gráfico fue fundamental para producir transcripciones y traducciones que apoyaran la legibilidad de algunos documentos escritos a mano o que se encontraban en otros idiomas. Como remate del recorrido, la ex-sala “Iglesia y Estado” del Museo, segunda de la muestra, alojó una sección

dedicada a las medidas de reparación, memoria y justicia de las violaciones de los Derechos Humanos. El principal soporte de esta sala fue un gabinete también preexistente, que fue adaptado con vitrinas cerradas para gráficas, fotografías y citas. Este gabinete también contaba con un cajón que fue ocupado como vitrina y soporte para exponer documentos, por ejemplo, fichas de los sitios de memoria reconocidos como Monumento Histórico por el Estado o recortes de prensa de la época relacionada al tema. Por último, una vitrina modular que contuvo objetos relacionados con la producción filmográfica sobre el golpe de Estado, dividía la ex-sala “Iglesia y Estado” en dos. La segunda parte estaba destinada a un espacio de mediación que cerraba la exposición con la pregunta ¿Cómo hacemos un futuro con un golpe en la memoria?, contenida entre dos arpilleras, una de producción actual y otra de 1976.

Paulina Montero, arquitecta
Nicolás Maturana, arquitecto

Uno de los mesones de archivos de la muestra. Santiago, 2023. Fotografía Museo Histórico Nacional.



Cómo se recuerda un crimen: 50 años después

Cómo se recuerda un crimen (?) es un colectivo interdisciplinar formado por cinco creadoras chilenas, que realizan proyectos de investigación y creación artística sobre temáticas de memoria, territorio e historia. El año 2022 el colectivo colaboró con el Museo Histórico Nacional por primera vez para la muestra “50 años después. Golpe en la Memoria”, lo que significó un intenso proceso creativo y de aprendizaje; sumándose a un momento histórico en donde el pensamiento de Chile se centró en la revisión de los 50 años desde el golpe de Estado de manera intergeneracional. Las integrantes del colectivo son todas nacidas post-dictadura, sin embargo, les interesa revisar la historia reciente con perspectiva crítica, de reflexión, para imaginar un futuro, o posibilidades de futuros, en conjunto.

El nombre del colectivo es una pregunta, es una invitación a pensar, a reflexionar e intentar buscar posibles respuestas. La palabra crimen viene del latín *crimen*, que significa “acusación”, “reproche”, “falta”, “ofensa”, y deriva del verbo *cernere*, que significa cernir o analizar. A su vez, crimen y crisis tienen la misma raíz indoeuropea: *krei*. El filósofo italiano Bifo Berardi menciona en el capítulo ¿Qué es un crimen? del libro *Héroes: asesinato masivo y suicidio*:

Podemos definir crisis como una situación en que las normas tradicionales han dejado de explicar la realidad, mientras no se han establecido aún otras normas nuevas. Crisis, por tanto, denota una situación en la que se ha dado rienda suelta a la ley natural y el crimen campa a sus anchas. (Berardi, 2016, p. 49)

Bajo esta premisa, la vida contemporánea es habitable con una normalización de la crisis y del crimen, que afecta

a sus ciudadanos de manera directa e indirecta en su despliegue por la ciudad. La pregunta que enmarca al colectivo Cómo se recuerda un crimen (?) proviene de un proceso creativo de escritura por parte de Cecilia Yáñez y Camila Milenka, ambas directoras y dramaturgas del colectivo. Desde entonces, el colectivo aborda temáticas en sus proyectos para problematizar la noción de crimen, cómo encontrar nuevas formas para relacionarse con la Historia -con mayúscula-, cómo afecta el territorio donde se habita, qué futuros posibles se pueden imaginar con el fin de una vida más justa, reflexiva y colectiva.

El año 2019 comenzaron a desarrollar su primer proyecto sobre la Villa San Luis de Las Condes, y desde ese entonces han investigado otros espacios públicos como el actual Centro Cultural Gabriela Mistral -ex-edificio UNCTAD- y el río Mapocho. Estas investigaciones devienen en acciones artísticas que han tomado principalmente la forma del *site specific* -o sitio específico- referido a artistas que intervienen y trabajan con el espacio, el que se integra a la obra. En el caso del colectivo, sus obras ocurren en espacios públicos mediante una caminata, acompañada de paisajes sonoros y un fanzine didáctico. Las personas son invitadas a una experiencia guiada que da cuenta de reflexiones, narración de la historia, testimonios y vinculaciones con el espacio donde están, y que encarnan crímenes. Estos procesos de investigación y creación se asemejan a una recolección, a una aproximación con la historia, pero en búsqueda de sus intersticios, de su relación con las personas que la vivieron -como testigos o en primera persona-. Es una búsqueda de los diversos hilos que nos pueden transmitir la complejidad de nuestro pasado

para intentar comprender el presente. La recolección va rescatando piezas, relatos, elementos, recuerdos que para el colectivo se vuelven puntos relevantes para la narración de la historia y que generalmente han estado relegados al lugar de anécdota, o simplemente quedando fuera de la Historia oficial. Por esto, la dimensión inter y transdisciplinar se vuelve un eje en el método de creación del colectivo, ya que las artes escénicas, arte sonoro, arquitectura, diseño se traman para conformar un relato híbrido que es un reflejo de pensamiento, de habitar el mundo, es una búsqueda incesante por el deseo de comprender y de hacer memoria.

La memoria es un concepto multidimensional que involucra yuxtaposiciones de perspectivas, sentidos y niveles analíticos propios de las prácticas sociales. Existe, por lo tanto, una tensión entre el recuerdo y el olvido. [...] La memoria siempre es múltiple, multifacética y por sobre todo, inacabada. Se trata de una práctica del hacer cotidiano que involucra estrategias espaciales. [...] Asimismo, la memoria se construye a partir de fuerzas en conflicto, de posiciones encontradas y de posibles acuerdos para narrar un recuerdo. (Fabri, 2020, p. 445)

Esta invitación del Museo Histórico Nacional fue un desafío para el colectivo: pasar del espacio público a la sala de un museo. El trabajo realizado fue el de generar los audioguías para la exhibición, la identidad gráfica y generar un fanzine didáctico para estudiantes. Tres acciones que significan acercar a las personas con la muestra y con la historia. El proceso estuvo entrelazado con los curadores de la muestra, y a través de un diálogo permanente, se fue generando la materialidad que pretendió acercar a las generaciones jóvenes y transmitirles la historia. ¿Cómo contamos la historia? ¿Cómo transmitimos a nuevas generaciones el pasado doloroso de un país? ¿Cómo hacer que objetos cotidianos compongan un paisaje de 50 años? ¿Qué podemos decir

50 años después? ¿Cómo podemos hacer futuro con un golpe en la memoria?

Para los audioguías, el trabajo priorizó que fuese un acercamiento sensible, reflexivo y didáctico. Las integrantes del colectivo Cecilia Yáñez y Camila Milenka, junto a Josefina Cerda en el diseño sonoro, realizaron cuatro audioguías: tres relacionadas a las líneas curatoriales de la muestra –política, cultura y vida cotidiana–, y una más en inglés. Cada línea requirió un trabajo sonoro y de dramaturgia, en donde se profundizaron los cambios ocurridos en el país tras el golpe de Estado, desde las dimensiones políticas, culturales e íntimas.

Los objetos y las historias asociadas a estos objetos fueron los protagonistas de estas dramaturgias, en donde el colectivo opera como puente para que los relatos y memorias lleguen a las personas que asistan a la muestra, y les hagan transitar por la historia. La apertura por parte de los curadores a explorar nuevos lenguajes, una manera de acercamiento más sensible y experiencial a la muestra museográfica fue crucial para el trabajo en conjunto. El sonido fue concebido desde la visión de crear paisajes sonoros, intentando capturar, organizar y difundir las voces, musicalidades y archivos de quienes fueron testigos y protagonistas de la historia. Se trabajó con más de 100 entrevistas y con material del archivo audiovisual del Museo de la Memoria; voces que guiaban la experiencia sonora en relación a los objetos con el fin de construir un territorio sonoro de encuentro.

La identidad gráfica y el fanzine estuvieron a cargo de las arquitectas Melissa Thomas y Javiera Chávez, y de la diseñadora Amanda Basáez, equipo de diseño del colectivo. Este trabajo consistió en la imagen de la muestra, con formas y colores que convocaran a todas y todos a reencontrarse con la Historia. Para ello, se destacaron objetos como el fragmento de anteojos

atribuido al presidente Salvador Allende, el uniforme de una educadora de párvulo, y zapatos que vivieron años y años de búsqueda y resistencia, los que se mezclaron con colores fuertes que, de una u otra manera, invitaran a las y los jóvenes de hoy a relacionarse con quienes fueron jóvenes en 1973.

Este fanzine, descargable por colegios y liceos desde la página del Museo, fue pensado en conjunto al equipo de curadores, como un objeto adicional destinado a visitas especiales de estudiantes. Es un material gráfico que invita a pensar para qué sirve la historia, cómo podemos vincularnos con esta, y a revisar y poner atención a las fuentes de información, vinculando directamente estas nociones con los objetos de la muestra. ¿Podemos hablar sobre un pasado que no vivimos? ¿Qué diremos de la democracia en 10 años más? ¿Para qué sirve la historia? Son algunas de las preguntas instaladas en el fanzine como estímulos de pensamiento para jóvenes estudiantes que hoy, 50 años después, tienen el poder de imaginar y encarnar el futuro.

Equipo:

Dirección, Dramaturgia y voces guías:
Cecilia Yáñez y Camila Milenka

Diseño Sonoro:
Josefina Cerda

Arquitectas y Diseño Gráfico:
Melissa Thomas y Javiera Chávez

Instagram @comoserecuerdauncrimen

Política



Cultura



Vida cotidiana



English version



Proceso de entrevistas
para la creación de
paisajes sonoros.
2023

Fotografía Colectivo
Cómo se recuerda un
crimen (?)



¿Qué aprendemos en el museo?

La exposición temporal “50 años después. Golpe en la memoria” se concibió como una experiencia pedagógica. Desde las etapas iniciales buscó poner en relieve la importancia de vivir en democracia, qué perdemos cuando esta se quiebra y cómo construir un mejor futuro a través de estas reflexiones, declarando firmemente “Nunca más”. Para ello se pensó en que las y los visitantes tuviesen un rol activo durante el recorrido, entregándoles la posibilidad de profundizar en temáticas de su propio interés al revisar documentos y archivos dispuestos en mesones, así como imágenes, sonidos, testimonios orales, datos, objetos patrimoniales, obras de arte, entre otras fuentes históricas. De esta forma, cada visitante, pero sobre todo la juventud actual, pudo transformarse en historiadora o historiador para vivenciar parte del proceso indagatorio mediante el cual se construye el conocimiento histórico, comprendiendo que no es necesario haber vivido los hechos para tener una posición sobre lo acontecido. En particular, esta exposición tiene varias aristas educativas, teóricas y prácticas, que se conjugan para entregar un mensaje elocuente a la gran diversidad de personas que día a día visitan la muestra. Sin embargo, una exposición temporal con estas características no es algo sencillo de abordar en un museo que narra la historia oficial del país. Al reparar en los orígenes de estas instituciones y su mandato educativo, el proceso se vuelve algo más complejo de analizar.

Desde los estudios críticos del patrimonio, Harrison (2013) plantea que existen tres fases históricas en el desarrollo de este campo de estudios: La primera está asociada con la Ilustración, la incipiente investigación de colecciones particulares, la filantropía cultural y el desarrollo del concepto “esfera pública”. La segunda etapa demarca un creciente control estatal sobre la recopilación, exposición y gestión del patrimonio, como recurso para fortalecer la idea de nación. Finalmente, la Convención del Patrimonio Mundial de 1972 es el hito que marca la transición a la tercera fase, donde se experimenta un auge patrimonial, adoptando un modelo basado en el valor de la diversidad y la comercialización del patrimonio como experiencia. La segunda de estas etapas es relevante para analizar los propósitos de los museos nacionales, pues postula que a partir del siglo XIX el patrimonio fue progresivamente controlado y manipulado por los Estados como parte del proyecto de construcción de la nación. A partir de estos discursos oficiales basados en “comunidades imaginadas” (Anderson, 1983) y “tradiciones inventadas” (Hobsbawm y Ranger, 1983), devienen vínculos abstractos que conectan a las personas dentro de una nación, se trata de relaciones culturales, que implican “conocimientos, prácticas, representaciones, rituales y simbolismos compartidos” (Macdonald, 2003, p.2). De esta forma, el patrimonio nacional puede considerarse una práctica discursiva, que es presentada como verdad para mejorar la gubernamentalidad, promover

Visita mediada a la exhibición 50 años después. Golpe en la memoria.
Fotografía Museo Histórico Nacional.

la identidad nacional y el sentido de pertenencia (Hall, 2008). Estas particularidades coinciden con el Discurso Autorizado del Patrimonio propuesto por Smith (2006), que entre otras cosas promueve una identidad común basada en el pasado, suavizando u omitiendo el conflicto, aludiendo a la neutralidad, y negando el poder que las generaciones del presente tienen para desafiar el pasado y encontrar nuevos significados.

Tal como podría esperarse, desde su apogeo en el siglo XIX, los museos nacionales han sido destinados a la educación pública y a la divulgación del discurso que fortalece el Estado-nación (Vergo, 1989; Hooper-Greenhill, 1992; Macdonald, 2003). Bajo este mandato, se han ocupado de celebrar el origen de la nación y sus próceres, con el fin de promover la identidad nacional e inculcar un sentido de orgullo patrio (Smith 2006; Marstine, 2006). Ciertamente, esta labor requiere seleccionar temas y elementos culturales coherentes a tales objetivos, en otras palabras, exponer objetos que prueben, confirmen y legitimen el discurso nacional (Evans, 1999; Mason, 2007), entregando un mensaje potente, que se interpreta como verdadero, objetivo e incluso incuestionable (Smith, 2006; Cameron, 2007). Todas estas características los convierten en una poderosa herramienta de educación no formal.

El caso del Museo Histórico Nacional de Chile no ha sido la excepción en este ámbito. Fundado en 1911, ha sido heredero del encargo civilizatorio y educativo de su género. Sin ir más lejos, en el contexto de las jornadas participativas para un nuevo guion museológico, realizadas en 2013 y 2014, los representantes de la comunidad y expertos invitados fueron exhaustivos en identificar el gran listado de temas y grupos sociales que están al margen de la historia expuesta en el Museo (MHN, 2014). En efecto, uno de los puntos más comentados fueron los grupos excluidos del discurso

oficial, especialmente aquellos que protagonizaron episodios difíciles en la historia del país, como el golpe de Estado de 1973. Es decir, en pleno siglo XXI, la narrativa del Museo Histórico Nacional se mantenía fiel al mandato que dio origen a su estirpe en el siglo XIX. Para un museo de trayectoria tradicional, apegado desde su nacimiento a la misión de promover una sociedad unificada, resulta sumamente complejo abordar temáticas que la ponen en tensión, evidenciando los conflictos, quiebres y transgresiones entre los habitantes de un mismo país, pues contradice su razón de ser.

Desde los estudios del patrimonio cultural, uno de los primeros términos utilizados para referirse a estas contradicciones fue la *disonancia*, señalada como un elemento intrínseco al patrimonio que implica “una discordancia o falta de acuerdo y coherencia en cuanto al significado de patrimonio” (Ashworth y Tunbridge, 1995, p. 20). En la misma línea, Stuart Hall se pregunta retóricamente: ¿Para quién es el patrimonio? En el caso británico [responde], “está destinado a quienes pertenecen. Una sociedad que es imaginada culturalmente homogénea y unificada en términos generales” (Hall, 1999, p. 6). Teniendo en perspectiva estos antecedentes sobre el origen y propósitos de los museos nacionales, es posible comprender mejor que una exposición como “50 años después. Golpe en la memoria” implica un gran desafío para este tipo de instituciones.

Afortunadamente, muchos museos nacionales en el mundo han comenzado a examinar críticamente su quehacer¹. Algunos se han convertido en referentes como el Museo Nacional de Colombia o el Te Papa Tongarewa en Nueva Zelanda. Siguiendo este camino, en 2013 el Museo Histórico Nacional de Chile inició un proceso de transformación y actualización que continúa en curso. La conmemoración de los 50 años del golpe

¹ Cuestionamientos que comenzaron a darse progresivamente desde la segunda mitad del siglo XX a partir de la nueva museología, la museología crítica y el boom de la memoria, como indica Harrison (2013).

de Estado fue afrontada desde este escenario y, por primera vez, el Museo alzó su propia voz para decir que valora la democracia y para manifestar decididamente “Nunca más”. Antes de esta exposición temporal, el Museo siempre utilizó otras voces para expresarse: prensa local y extranjera, poesía, testimonios de víctimas y de protagonistas. Este mensaje central implica una postura institucional, pues “el concepto de democracia no es neutro, sino que compromete una cierta forma de mirar el mundo; hay un implícito moral en la decisión conceptual que asumimos frente a la democracia” (Magendzo, 2007, p. 2). Desde la educación en museos este compromiso explícito es un gesto sumamente relevante, pues al alejarse de posturas vacilantes, el Museo facilita el camino para que el área de educación establezca objetivos claros y planifique experiencias de aprendizaje coherentes y significativas. Además, una postura institucional clara resulta trascendental para el equipo de mediación que trabaja directamente con las y los visitantes, quienes suelen interpelarles en búsqueda de cierto posicionamiento, sobre todo al abordar temáticas tan delicadas. En general, en el ámbito educativo existe cierto consenso ético y cívico que llama a evadir la neutralidad ante temáticas y circunstancias que involucren la relativización o la violación de los Derechos Humanos (Hopper-Greenhill, 1992; Uzzuel, 1989). Por el contrario, cuando una institución o exposición se expresa con posturas poco definidas, tienden a surgir narrativas anexas o contranarrativas desde los equipos educativos, como las que detectaron en el Museo Histórico Nacional los especialistas consultados en las jornadas participativas para un nuevo guion museológico en 2013 y 2014².

El perfil pedagógico que caracteriza la muestra “50 años después. Golpe en la memoria”, también se vio

enriquecido por el aporte directo de educadoras y educadores durante el proceso creativo. El trabajo de base estuvo en manos de un equipo curatorial interdisciplinar integrado por siete personas, tres de ellas profesores de historia con experiencia en escuelas, liceos y en educación en museos. Asimismo, se integró al equipo de Área de Educación, Mediación y Ciudadanía desde un comienzo con la participación directa de su jefatura en la curaduría, pero también a través de la consulta continua al resto del equipo respecto a los avances de la exposición. La vocación pedagógica de la muestra es un punto relevante, ya que el museo continúa su misión de educar a las y los ciudadanos, pero desde una perspectiva renovada, acorde al siglo XXI, donde se espera formar una ciudadanía activa y comprometida con el bien común, que valore la democracia y que respete los Derechos Humanos (MINEDUC, 2016). Bajo estos lineamientos, la exposición estructuró su narrativa en base a cuatro preguntas ¿Por qué la democracia? ¿Cómo es vivir sin democracia? ¿Qué hemos hecho con este pasado doloroso? ¿Cómo hacemos futuro con un golpe en la memoria? Sobre esta base, el Área de Educación planificó una estrategia educativa centrada en la formación ciudadana, que “Busca formar personas integrales, con autonomía y pensamiento crítico, principios éticos, interesadas en lo público, capaces de construir una sociedad basada en el respeto, la transparencia, la cooperación y la libertad” (MINEDUC, 2016). Sin embargo, para lograr una estrategia consecuente y contextualizada, se conjugaron elementos disciplinares de la educación patrimonial, la pedagogía de la memoria y la enseñanza de la historia.

La educación patrimonial se trabajó desde una perspectiva crítica, más allá de los postulados tradicionales que se limitan a la preservación. Este

² Un ejemplo (desde la autoetnografía), fue la exposición temporal en conmemoración de los 40 años del golpe de Estado “Memoria y registro”. Mientras la muestra se centraba en el rescate de testimonios y objetos de víctimas de violaciones a los Derechos Humanos, el Área de Educación preparó un panel de mediación con la pregunta “Para ti que no habías nacido ¿Qué significa el 11 de septiembre de 1973? ¿Cómo afectó a tu familia?” En ese entonces, no se autorizó instalar el panel dentro de la exposición, sino que se le dio un lugar en el patio del Museo, completamente descontextualizado. Incluso se nos pidió retirarlo de ese lugar durante la inauguración de la exposición. De esta forma, el Museo entregaba un mensaje contradictorio a sus visitantes, estableciendo memorias de primera y de segunda categoría.

Ámbitos disciplinares presentes en la estrategia educativa

Educación
Patrimonial

Pedagogía de
la Memoria

FORMACIÓN
CIUDADANA

Enseñanza de la Historia

enfoque inicia con interrogantes de base en torno a las preguntas: ¿El patrimonio de quién? ¿Quién lo seleccionó? ¿Qué valores proyecta? ¿Para qué preservarlo?, de modo que las y los visitantes sean conscientes del proceso de patrimonialización y sus implicancias. Paralelamente, en el caso específico de la educación en museos (que es parte de la educación patrimonial), se recurrió a las múltiples potencialidades pedagógicas de los objetos para planificar actividades significativas de mediación:

El aprendizaje en museos es un tipo especial de aprendizaje pues sucede a través de objetos, lugares y experiencias que involucran nuestro intelecto, emociones y sentidos [...] Nos ofrecen oportunidades vividas para descubrir el pasado y reflexionar sobre cómo ha dado forma al mundo en el que vivimos hoy. Hacen que el aprendizaje sea memorable al darnos acceso a cosas que quizás nunca encontremos con tanta fuerza en el aula o en las páginas de un libro. Recordamos nuestros encuentros con estos elementos porque son momentos en los que algo cobra vida de repente y nos motiva a querer saber más. (GEM Group for Education in Museums UK, 2020)

Todos estos elementos se potencian desde la pedagogía de la memoria que, similar al patrimonio, se sustenta entre el recuerdo y el olvido. De esta forma, la memoria



Actividad de inicio del recorrido junto a profesoras y profesores de la escuela de verano del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago. Enero de 2024. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional.

plantea interrogantes afines: ¿Qué se recuerda? ¿Quién recuerda? ¿Para qué se recuerda? (Jelin, 2020). Ineludiblemente, estas preguntas nos conducen al factor intergeneracional, un aspecto clave en la pedagogía de la memoria. En este ámbito es relevante mencionar que seis de las siete personas que integraron el equipo curatorial de la exposición, nacieron a mediados de los ochenta y en los noventa, todas ellas y ellos en algún momento de su vida fueron interpelados con la frase “tú no lo viviste, así que no puedes opinar”. Contrario a esta expresión popular, para la pedagogía de la memoria son importantes las memorias heredadas, pues son las nuevas generaciones quienes interpretan su presente

y construyen su futuro sobre la base de lo que han aprendido a través de ellas. Sin embargo:

No es contarles a los jóvenes lo que pasó, sino integrarlos en los procesos de elaboración de esas experiencias desde su propia temporalidad generacional y sus experiencias [...] La memoria es tanto un derecho de las viejas generaciones, a ser reconocidas hoy, no olvidadas, y de las nuevas generaciones, a apropiarse de ese pasado que también les pertenece, por más doloroso que sea. (Raggio, 2019)

Justamente, la exposición temporal “50 años después. Golpe en la memoria”, propicia la interacción de distintas generaciones. Se inicia relevando la voz de estudiantes de educación básica y media que comparten sus opiniones sobre la democracia y lo que saben del golpe de Estado, para luego dar pie a los testimonios de protagonistas de los hechos. Consecuentemente, las actividades de mediación planificadas por el Área de Educación, recogen este aspecto y lo ponen en ejercicio, promoviendo el intercambio de memorias y experiencias entre estudiantes, profesores y/o adultos acompañantes, durante los recorridos. Asimismo, se motiva la identificación de situaciones del presente que impliquen

Recorrido junto a las y los asistentes a la 4° Jornada de la Asociación Chilena de Enseñanza de las Ciencias Sociales. Octubre de 2023. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional.



violaciones a los Derechos Humanos para reflexionar respecto a su propio rol en la sociedad actual.

Por su parte, la enseñanza de la historia nos conecta con la rigurosidad disciplinar. Se propone contribuir al desarrollo del pensamiento histórico, es decir, la forma de entender el pasado socialmente construido, explorando cómo se construye el conocimiento histórico a partir del método historiográfico. En general, la humanidad tiene una necesidad intrínseca de contar con historias significativas y coherentes sobre lo que vino antes que nosotros (Seixas y Morton, 2013), y frente a un tema de la historia reciente, que aún tiene múltiples consecuencias en nuestra sociedad actual, se vuelve trascendental entender cómo sabemos lo que sucedió en el pasado, y cómo lo interpretamos hacia el futuro. En este caso la historia por sí sola no es suficiente, debemos recurrir a estrategias educativas que involucran aspectos específicos de su enseñanza, sobre todo al posicionarnos desde la formación ciudadana. Sobre la base de estos parámetros, la enseñanza de la historia trabaja interconectando seis grandes conceptos que estructuran el pensamiento histórico: causas y consecuencias; fuentes históricas; perspectiva (o empatía) histórica; continuidad y cambio; dimensiones éticas; y relevancia o significado histórico (Seixas y Morton, 2013). En general, dadas las particularidades del contexto museal, dos de estos conceptos suelen ser más palpables en los museos: las fuentes históricas y la perspectiva histórica, y en esta exposición temporal tienen un gran protagonismo pedagógico.

Respecto a las fuentes históricas, tempranamente se decidió incorporar documentos y archivos institucionales y personales a la muestra temporal, con la intención de que las y los visitantes se acercaran al oficio del historiador revisando fuentes primarias de forma directa. Estos documentos fueron acompañados por una gran variedad de fuentes, entre ellos, objetos patrimoniales,

imágenes, piezas audiovisuales, obras de arte y testimonios orales, entre otros. Esta estrategia educativa también es importante en dos ámbitos que van más allá de los contenidos. En primer lugar, desde lo actitudinal y lo valórico, el trabajo con fuentes históricas es clave para dar cuenta de hechos innegables frente a posturas negacionistas o que relativizan lo que ocurrió en Chile:

Los desaparecidos existen, las torturas se produjeron, los centros clandestinos existieron, hay pruebas materiales de esto. Podemos discutir en torno a la interpretación de los hechos, no en torno a su existencia. (Raggio, 2019)

Para reafirmar estas evidencias el informe Rettig y el informe Valech también están presentes en la exposición. En segundo lugar, desde lo procedimental y el desarrollo de habilidades, el análisis de fuentes históricas contribuye a la formación del pensamiento crítico, pues al reparar en el origen de la información que recibimos y compartimos es posible comenzar a identificar niveles de confiabilidad altos y bajos. Esta habilidad es bastante significativa en la actualidad pues permite que las personas se enfrenten más preparadas a los medios de comunicación masiva y a las redes sociales (donde suelen circular *fake news*), entre otros canales de información. Precisamente con la intención de reforzar todos estos puntos, se creó el fanzine *¿Para qué sirve la historia?*, material educativo para ser utilizado por estudiantes de educación formal mientras recorren la exposición. Este recurso les anima a seleccionar distintas fuentes primarias para analizarlas y contrastarlas desde diversas perspectivas, de modo que puedan llegar a conclusiones propias.

Adicionalmente, las fuentes históricas, al ser evidencias del pasado, posibilitan la perspectiva histórica. De acuerdo con Seixas y Morton (2013), este es un elemento clave en el desarrollo del pensamiento histórico y consiste en mirar con los ojos de las personas que vivieron antes,

evitando la imposición de ideas del presente sobre el pasado. De este modo, basándose en evidencias, se generan inferencias sobre lo que ellas pensaban, creían y sentían. Estos dos elementos, fuentes y perspectiva histórica, trabajan interconectadamente a lo largo de la muestra temporal “50 años después. Golpe en la memoria”, pues se exponen variados elementos de la vida cotidiana que permiten imaginar el día a día de las personas que vivieron sin democracia.



Fanzine *¿Para qué sirve la historia?* Material educativo con actividades para acompañar el recorrido.

Al conjugar todos los ámbitos educativos revisados, tenemos como resultado una exposición con un mensaje que refleja estos postulados pedagógicos. La muestra lo hace explícito en su texto de entrada:

Situar el golpe de Estado en nuestra historia nos divide. Al conmemorarlo cada década nos remueve una fuerza simbólica especial. Aun así, realizamos este rito ciudadano para volver a decir que valoramos la democracia, y expresamos juntos y juntas: nunca más. Hoy el Museo Histórico Nacional nos invita a reflexionar sobre el pasado, lo hayamos vivido o no. A conocer en relatos, archivos, datos y objetos patrimoniales, y hacer nuestro el oficio de la Historia. Es una invitación al diálogo entre generaciones que, 50 años después, aún podemos realizar con quienes lo recuerdan, y también reflexionar sobre sus lecciones para la convivencia y el futuro.

La preparación interna del equipo del Museo Histórico Nacional, en especial de su área educativa, fue parte de la curaduría de la exposición. El Área de Educación, Mediación y Ciudadanía, no solo contribuyó en la creación de la exposición, también realizó ciclos de lecturas, de formación y de actualización para fortalecer las estrategias educativas que acompañaron la mediación.

Entre los temas abordados en estas jornadas estuvo el taller “El negacionismo y situaciones complejas” impartido por la psicóloga y académica chileno-mexicana Valeria Moscoso; “Historia y memoria” charla realizada por la académica Nancy Nicholls; y “Educación democrática y pedagogía constructiva del conflicto” clase que estuvo a cargo del académico Gabriel Villalón. El equipo también participó en instancias abiertas organizadas por instituciones especializadas, como el “Taller de pedagogía de la memoria” dictado por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) y el “Taller exploró memorias: propuesta didáctica para trabajar las memorias en la

niñez” realizado por el equipo educativo de Memorial Paine. Paralelamente, se concertaron dos encuentros de intercambio de experiencias junto al Área de Educación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Estas jornadas formativas permitieron pulir y ajustar las actividades educativas que el Área de Educación preparó para la exposición, dando lugar a cinco servicios educativos: 1. El recorrido conversado “50 años después. Golpe en la memoria”, que cuenta con adaptaciones metodológicas según el público atendido: estudiantes de segundo ciclo básico hasta educación superior, adultos mayores, turistas y visitantes en general. 2. El taller ¿Para qué sirve la democracia? orientado a niñas y niños de educación inicial hasta primer ciclo básico, que se basa en experiencias cotidianas de personas que vivieron su infancia en aquellos años, sin democracia. 3. El recorrido virtual “50 años después” que conjuga elementos del Tour Virtual 360° y de la muestra temporal, destinado a comunidades con dificultad de acceso presencial. 4. El recorrido técnico centrado en los aspectos pedagógicos de la exposición, realizado para públicos especializados, como educadores de museos y estudiantes de pedagogía en historia. 5. El fanzine ¿Para qué sirve la historia? con actividades para acompañar el recorrido, enfatizando el método historiográfico y las fuentes históricas.

Hasta la fecha, más de mil quinientas personas han accedido a estos servicios educativos. Como parte de la interacción directa con las y los visitantes y de la práctica reflexiva de su quehacer, el Área de Educación ha percibido que las personas que participan en las actividades logran conectar con la temática no solo debido a la relevancia histórica que tiene hasta la actualidad, sino que a partir de la cotidianeidad de las historias compartidas a través de objetos del día a día. Un elemento que les sensibiliza pues les permite identificarse con quienes vivieron en este contexto y hacer conexiones con el presente. También se hace notoria

la gran curiosidad que despiertan los documentos y archivos puestos a libre disposición en los mesones, las personas se dan el tiempo para leer y buscar datos de su interés. Otro aspecto relevante es que no se han recibido comentarios negacionistas o relativizadores a viva voz durante los recorridos, situaciones que fueron previstas por el equipo, preparándose para enfrentarlas de la mejor forma. Finalmente, no deja de llamar la atención que personas adultas y adultas mayores comenten su sorpresa frente a hechos y temas que desconocían de esta época, a pesar de haberla vivido.

Estos resultados preliminares, sobre los efectos de la exposición temporal y sus servicios educativos en las y los visitantes, reafirman la potencialidad educativa del museo como una institución que aporta a la transformación social, en este caso, a una sociedad que valore más la democracia. En este aspecto se puede evidenciar el proceso de transición de los museos nacionales en términos generales, desde instituciones que buscaban fortalecer el Estado Nación ensalzando grupos hegemónicos y discursos oficiales basados en una identidad común, a una institución nacional que pone el acento en la diversidad de comunidades que son la base de la nación. Su principal objetivo continúa siendo la educación pública, pero desde un enfoque receptivo a los cambios de la sociedad (Hopper-Greenhill, 1992), en especial a la evolución de lo que hoy se entiende por ciudadanía. La exposición temporal “50 años después. Golpe en la memoria” ha sido un importante paso en esta dirección.

El Museo Histórico Nacional de Chile se ha posicionado por primera vez respecto a la defensa de la democracia y la consigna “Nunca Más”, explicando por qué es importante esta forma de gobierno, qué perdemos al vivir sin ella y cómo construir un mejor futuro a través de estas reflexiones. Esta muestra ha tenido un perfil pedagógico desde su inicio, con la participación directa del Área de Educación y la presencia de tres educadores

en su equipo curatorial. Es una experiencia que aproxima a las y los visitantes al oficio del historiador, facilitando el acceso a variados documentos y archivos desplegados en mesones, incorporando además testimonios orales, obras de arte y otros objetos patrimoniales para que cada persona construya su experiencia de aprendizaje de acuerdo a sus intereses. En este sentido, la estrategia educativa se ha focalizado en la formación ciudadana, apoyada en ámbitos específicos de la educación patrimonial, la pedagogía de la memoria y la enseñanza de la historia. Todos estos elementos se conjugan para afirmar que la fortaleza de los pueblos se construye no mediante la omisión de historias difíciles, sino que abriendo espacios para discutir y reflexionar sobre estas, una “zona de contacto” (Clifford, 1997), un foro donde diversas voces se escuchen, dialoguen y se encuentren para proyectarse a futuro.

Fernanda Venegas, encargada del Área de Educación, Mediación y Ciudadanía

Estudiantes de 4° medio del Colegio San José de la Familia de la comuna de La Pintana realizando actividad de cierre del recorrido. Septiembre de 2023. Archivo del Área de Educación, Mediación y Ciudadanía del Museo Histórico Nacional.

¿Cómo hacemos futuro con un golpe en la memoria?

A través de la historia nos enfrentamos, una de 1875, de las protestas realizadas en Asturias, y la otra de 2012. Antes de las 24 horas se cerró, pero de hecho muy distintas, porque las circunstancias son las mismas del pasado pero las circunstancias presentes. En esta sesión se trata de analizar cómo se han transformado para comprender el pasado y entenderlo.

La memoria afecta a la historia que se cuenta en el momento y no debe a partir de los hechos sucedidos. Sin embargo, 30 años después, hay personas que no parecen seguir viviendo así. El primero con la democracia son impetuosa y la historia es un hecho y todo. El segundo, que la democracia requiere de espíritu, la habilidad de pensamiento crítico. Muchos hechos, el pasado se ven a través de historias y a veces son quienes nos guían en el pasado. La idea es recordar para construir una historia común.

Por lo tanto, el futuro es una opción, porque de la historia es una memoria profunda del pasado.



Bibliografía

Introducción

Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C., y Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (30 de Junio de 2022). *Mesa Interministerial para la conmemoración de los 50 años del Golpe Militar*. Obtenido de Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio: <https://www.cultura.gob.cl/actualidad/ministerio-de-las-culturas-encabeza-primer-sesion-de-la-mesa-interministerial-para-conmemorar-50-anos-del-golpe-militar/>

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. (2010). Obtenido de <https://mmdh.cl/museo>

Rolle, C. (2003). 1973: La “no historia” de un año crucial. En C. Rolle (Ed.), 1973. *La vida cotidiana de un año crucial* (pp. 161-196). Santiago: Planeta.

Rubio Soto, G. (2013). *Memoria, política y pedagogía. Los caminos hacia la enseñanza del pasado reciente en Chile*. Santiago: LOM ediciones.

¿Por qué nos interesa seguir viviendo en democracia?

Corporación Latinobarómetro. (2020). *Informe sobre Satisfacción con la Democracia y la Legitimidad en Chile*. Obtenido de El Mostrador: <https://media.elmostrador.cl/2021/01/INFORME-CHILE-2020-2.pdf>

International Institute of Democracy and Electoral Assistance. (2023). *The Global State of Democracy 2023. The new checks and balances*. Stockholm.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (29 de Julio de 2024). *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Obtenido de PNUD: <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/la-democracia-en-america-latina-hacia-una-democracia-de-ciudadanas-y-ciudadanos>

11 de septiembre, 1973

Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C., y Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Jimeno Chadwick, C., y Mohor Wöhlke, D. (2023). *La Búsqueda*. Santiago: Planeta.

No estar de acuerdo es un Derecho Humano

Amnistía Internacional. (2023). *Amnistía Internacional*. Obtenido de Chile: A 50 años del golpe de Estado ejercitar la memoria histórica es vital para el futuro del país: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2023/09/chile-50-years-coup-historical-memory/>

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2005). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago: Ministerio del Interior, Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.

Del Pozo, J. (2018). *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile. Período 1973-1990 y sus prolongaciones hasta hoy*. Santiago: LOM Ediciones.

Guerrero Antequera, M. (2023). *Sociología de la masacre. La producción social de la violencia*. Santiago: Paidós.

Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2017). *Violaciones masivas, sistemáticas e institucionalizadas, 1973-1990: el exilio*. Santiago: Instituto Nacional de Derechos Humanos.

Norambuena, C. (2000). Exilio y retorno. Chile, 1973-1994. En M. Garcés, P. Milos, M. Olguín, J. Pinto, M. Rojas y M. Urrutia, *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago: LOM Ediciones.

Rebollo González, L. (2006). *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*. Santiago: Catalonia.

Subsecretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2023). Obtenido de Plan Nacional de Búsqueda. Verdad y Justicia: <https://www.derechoshumanos.gob.cl/plan-nacional-de-busqueda/>

Quiebre de la convivencia

Albornoz, C. (2003). Los sonidos del golpe. En C. Rolle (Ed.), 1973. *La vida cotidiana de un año crucial* (pp. 161-196). Santiago: Planeta.

Echeverría, M. y Castillo, C. (2002). *Santiago-París. El vuelo de la memoria*. Santiago: LOM Ediciones.

Jimeno Chadwick, C. y Mohor Wöhlke, D. (2023). *La Búsqueda*. Santiago: Planeta.

Pinto, M. (2017). *Amor Subversivo: epistolario testimonial, 1973-2017*. Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile.

Golpe a los sentidos

Biblioteca Nacional. (2020). *Editora Nacional Quimantú (1971-1973)*. Obtenido de Memoria Chilena: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3362.html>

Contardo, Ó. y García González, M. (2017). *La era ochentera. TV, pop y under en dictadura*. Santiago: Planeta.

Donoso, K. (2019). *Cultura y Dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

Errázuriz, L., y Leiva Quijada, G. (2012). *El Golpe Estético. Dictadura Militar en Chile, 1973-1989*. Santiago: ocholibros.

Molina, M. I., Facuse, M. y Yáñez, I. (2018). *Quimantú: prácticas, política y memoria*. Santiago: 2018.

Sagredo, R. y Gazmuri, C. (2010). *Historia de la vida privada en Chile, tomo III. El Chile contemporáneo, de 1925 a nuestros días*. Santiago: Taurus.

Sanfuentes, O. (2003). Tiempos de traje, aires de moda. En C. Rolle (Ed.), 1973. *La vida cotidiana de un año crucial* (pp. 197-223). Santiago: Planeta.

Vásquez, D. (2003). Los espejos suspendidos. En C. Rolle (Ed.), 1973. *La vida cotidiana de un año crucial* (pp. 137-160). Santiago: Planeta.

Vial, G. (1984). *Dimensión Histórica de Chile*.

Decir que no antes del NO

Biblioteca Nacional. (2015). *Memoria Chilena*. Obtenido de Teleanálisis: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96764.html>

Comité de Cooperación para la Paz en Chile. (1975). *Crónica de dos años de su labor solidaria*. Santiago.

Del Pozo, J. (2018). *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile. Período 1973-1990 y sus prolongaciones hasta hoy*. Santiago: LOM Ediciones.

Del Villar Tagle, M. (2018). *Las asistentes sociales de la Vicaría de la Solidaridad. Una historia profesional (1973-1983)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Donoso, K. (2019). *Cultura y Dictadura censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

Monsálvez, D., y Pagola, L. (2022). *Los 24. El primer NO a Pinochet*. Santiago: Historiográfica.

Nicholls, N. (2022). 2006: mujeres. En A. Guida, R. Nocera, & C. Rolle, *De la utopía al estallido. Los últimos cincuenta años en la historia de Chile* (pp. 229-248). Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Pérez, C. (2021). *La vida con otro nombre*. Santiago: Catalonia - UDP.

Valle, L. (2009). Fundamentos históricos y formación de la Concertación. En C. Bascuñan, *Más acá de los sueños, mas allá de lo imposible. La Concertación en Chile, Vol. I* (pp. 15-76). Santiago: LOM ediciones.

¿Qué hemos hecho con este pasado doloroso?

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Fragmentos de una historia

Araya, C. y Espinoza, F. (2006). Materiales Modernos en la Colección Textil del Museo Histórico Nacional. *Conserva*, (10), 55-69.

Araya, C. e Icaza, M. (2016). Evaluación de la calidad de conservación de materiales de embalaje; una realidad temporal. *Conserva*, (21), 25-40.

Barra, C. y Carvajal, A. (2022). Contextos, agencias y relaciones en el campo patrimonial de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. El caso de Francisco Echaurren García Huidobro. *Informes FAIP*. 107-129.

King, R., Grau-Bove, J. y Curran, K. (2020). Plasticiser Loss in Heritage Collections: Its Prevalence, Cause, Effect, and Methods for Analysis. *Heritage Science*, 8:123. 1-17.

Méndez, A. (2001). El objeto como portador de información. *Gaceta de Museos* (23-24), 16-20.

Miremont, G. (2022). Los objetos en un museo. Las cosas para decir cosas. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (177), 67-78.

Nunes, S., Ramacciotti, F., Neves, A., Angelin, E., Ramos, A., Roldao, E., Wallaszkovits, N, Alejo-Armijo, A y Melo, M. (2020). A Diagnostic Tool for Assessing the Conservation Condition of Cellulose Nitrate and Acetate in Heritage Collections: Quantifying the Degree of Substitution by Infrared Spectroscopy. *Heritage Science*, 8:33. 1-14.

Quye, A. (2017). Quality Matters for Historical Plastics: The Past-Making of Cellulose Nitrate for Future Preservation. En *Cahiers Francois Viete* (Online) (pp. III-2. 45-65). Nantes Universite.

Rojas, E. y Rojas, O. (12 de diciembre de 2022). Evolución en la Fabricación de Anteojos en la Óptica Bahía. (C. Araya, Entrevistador).

Shashoua, Y. (2020). *Conservation of Plastics*. Londres y Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group.

Zerán, F. (abril de 2000). Sofía Correa Sutil: un historiador no puede permitir la amnesia. *Revista Rocinante*.

Cómo se recuerda un crimen: 50 años después

Berardi, B. (2016). *Héroes: asesinato masivo y suicidio*. Madrid: Ediciones Akal.

Fabri, S. (2020). Memoria. En A. Benedett, *Palabras claves para el estudio de las fronteras* (pp. 445-458). Teseopress.

¿Qué aprendemos en el museo?

Anderson, B. (1983). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres y Nueva York: Verso.

Ashworth, G.J. y Tunbridge, J.E. (1995). *Dissonant Heritage: The Management of the Past as a Resource in Conflict*. Chichester: John Wiley and Sons.

Cameron, F. (2007). Moral Lessons and Reforming Agendas. En S. Knell, S. Macleod y S. Watson (Eds.), *Museum Revolutions. How Museums Change and Are Changed* (pp. 330-342). Londres y Nueva York: Routledge.

Clifford, J. (1997). Museums as Contact Zones. En J. Clifford (Ed.), *Routes. Travel and transformation in the late twentieth century* (pp. 188-219). Cambridge, MA: Harvard University Press.

Evans, J. (1999). Introduction. En D. Boswell y J. Evans (Eds.), *Representing the Nation: A Reader. Histories, Heritage and Museums* (pp. 1-8). EEUU y Canadá: Routledge.

Group for Education in Museums UK (s.f.) *Heritage education offers a different kind of learning*. <https://gem.org.uk/our-work/value-of-heritage-education/heritage-education-offers-a-different-kind-learning>

Hall, S. (1999). Un-settling 'the heritage', re-imagining the post-nation. Whose heritage? *Third Text*, 13(49), 3-13. <https://doi.org/10.1080/09528829908576818>

--- (2008). Whose Heritage? Un-setting 'The Heritage', re-imagining the post-nation. In G. Fairsclough, R. Harrison, J. Jamenson y J. Schofield (Eds.), *The Heritage Reader* (pp. 219-228). Londres: Routledge.

Harrison, R. (2013). *Heritage. Critical Approaches*. EEUU y Canadá: Routledge.

Hooper-Greenhill, E. (1992). *Museums and the shaping of knowledge*. Londres: Routledge.

Hobsbawm, E. y Ranger T. (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jelin, E. (2020). Memorias de ayer y de hoy. Balances, transformaciones e interpretaciones de un campo en movimiento. Universidad de Guadalajara.

MacDonald, S. (2003). Museums, National, Postnational and Transcultural Identities. *Museum and Society*, 1(1), 1-16.

Magendzo Kolstrein, A. (2007). Formación de estudiantes deliberantes para una democracia deliberativa. REICE: *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 5(4), 70-82.

Marstine, J. (2006). *New museum theory and practice: an introduction*. Malden: Blackwell.

Mason, R. (2007). *Museums, Nations, Identities. Wales and its National Museums*. Cardiff: University of Wales Press.

Ministerio de Educación de Chile, (2016). Orientaciones pedagógicas.

MHN, Museo Histórico Nacional (2014). *Reflexión y diálogo para un nuevo guión. Jornadas con expertos*.

Raggio, S. (2019). Enseñar la historia reciente es clave para tener un ejercicio pleno de los derechos políticos. *El Mostrador*. Santiago, Chile.

Seixas, P y Morton, T. (2013). *The Big Six Historical Thinking Concepts*. Toronto: Nelson Education.

Smith, L. (2006). *Uses of Heritage*. USA y Canada: Routledge.

Uzzuel, D. (1989). The Hot Interpretation of War and Conflict. En D. Uzzuell (Ed.), *Heritage Interpretation* (Vol. 1, pp. 33-47). Londres: Belhaven Press.

Vergo, P. (1989). *The new museology*. Londres: Reaktion.

Catálogo

¿Porqué la democracia?



No tiene nombre

Carlos Altamirano
Chile, 2007
Resina, fierro, acrílico, pasta muro y látex

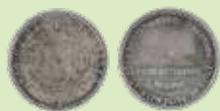
Colección Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA) Chile



Medalla de la Constitución de 1833

Francisco Borja y Venegas
Santiago, 1833
Plata acuñada
34 mm de diámetro

MHN 3-6365



Medalla de la Constitución política de Chile de 1925

Autoría desconocida
Santiago, 1925
Plata acuñada
38 mm de diámetro

MHN 3-6468



Medalla de la Constitución de 1823

Francisco Borja y Venegas
Santiago, 1823
Plata acuñada
22 mm de diámetro

MHN 3-6465



Medalla Jura de la Constitución de 1828

Francisco Borja y Venegas
Santiago, 1828
Plata acuñada
34.5 mm de diámetro

MHN 3-6030



Fragmento de anteojos

Autoría desconocida
Ca. 1970
Vidrio y plástico ensamblados
6 x 13 cm

Posiblemente pertenecieron al presidente Salvador Allende
Donación Teresa Silva, 1996
MHN 3-29982



Balaustre del Palacio de La Moneda

Autoría desconocida
Ca. 1955
Hormigón armado

Colección Ministerio Obras Públicas



Disco fonográfico "Últimas canciones"

Víctor Jara (artista); Alerce (sello discográfico)
Santiago, 1978
Cartón impreso y policloruro de vinilo
30 cm de diámetro

Donación Verónica Guajardo, 2013
MHN 3-41281



Radioreceptor

Sanyo Electric
Japón, 1963
Plástico, metal y cuero
11 x 25 x 6 cm

MHN 3-29986



Afiche Por la vida... siempre!

Varios autores
1973

Archivo Patrimonial
Universidad de Santiago de Chile



Uniforme de Educadora de Párvulos

Autoría desconocida
Ca. 1970
Algodón
79 x 42 x 54 cm

Usado por María Victoria Peralta
Donación María Victoria Peralta, 2022
MHN 3-25389

No estar de acuerdo es un Derecho Humano



Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile

Secretaría General de Gobierno
Santiago, 1973
Papel impreso y encuadernado
24.8 x 15.5 x 1.4 cm

Adquisición, 2014
MHN 3-25270



Barretín

Oficiales de la Fuerza Aérea procesados por el Consejo de Guerra 1-73 de la FACH 1974
Papel, metal, cobre

Fondo Oficiales de la Fuerza Aérea - Consejo de Guerra 1-73
Colección Museo de la Memoria y los Derechos Humanos



Certificado de permanencia en campo de detención del Estadio Nacional

Comité Interministerial Nacional de Detenidos (CINDE), Ministerio de Defensa Nacional
Santiago, 1974
Papel impreso y manuscrito
16.2 x 21.6 cm

Perteneció a Hernán Guajardo
Donación Verónica Guajardo, 2013
MHN 3-25413



Campo de prisioneros políticos Chacabuco

Hernán Guajardo
Chacabuco, 1973
Dibujo a tinta y acuarela sobre papel
23 x 23 cm

Donación Verónica Guajardo, 2013
MHN 3-25352



Paila

Hernán Guajardo
Chile, ca. 1973
Metal y madera ensamblados
53 x 19 x 19 cm

Donación Verónica Guajardo, 2013
MHN 3-42964



Chacabuco
Danilo Bartulín
Chacabuco, 1973-1974
Grabado sobre papel
vegetal
23.1 x 28.1 cm

Donación Sigfrido Romero,
2019
MHN 3-25712



**Pasaporte de
emergencia de
la República de
Venezuela**
Dirección Nacional de
Identificación y Extranjería
Venezuela, 1979
Impresión en papel y
manuscrito en tinta
12.3 x 8.8 x 0.4

Perteneció a Anselmo Sule
Donación Fresia Fernández,
2007
MHN 3-25066



**Pasaporte
Diplomático
de República
Dominicana**
Secretaría de Estado de
Relaciones Exteriores
República Dominicana, 1986
Impresión en papel y
manuscrito en tinta
14.5 x 9.5 x 0.4 cm

Perteneció a Anselmo Sule
Donación Fresia Fernández,
2007
MHN 3-25064



**Pasaporte
República Oriental
del Uruguay**
Consulado de Uruguay en
México D.F.
Uruguay, 1988
Impresión en papel y
manuscrito en tinta
13 x 9 x 0.3 cm

Perteneció a Anselmo Sule
Donación Fresia Fernández,
2007
MHN 3-25061



**Anillo con
inscripción "Hasta
la victoria final"**
Autoría desconocida
1972
Metal

Pertenece a Loreto Álamos
Colección particular familia
Atria Álamos



Teléfono
Compañía de teléfonos
de Chile
Chile, 1960-1980
Plástico y metal
25 x 28 x 12 cm
MHN 3-17450



Teléfono
ITT
Estados Unidos, ca. 1970
Plástico y metal
13 x 24 x 30 cm
MHN 3-38853



¿Dónde están?
Agrupación de Familiares de
Detenidos Desaparecidos
1986
Papel

Colección Fundación
de Documentación y
Archivo de la Vicaría de la
Solidaridad



**Documento de
identidad y viaje
de los Estados
Unidos Mexicanos**
Secretaría de Relaciones
Exteriores
Estados Unidos Mexicanos,
1983
Impresión en papel y
manuscrito en tinta
13 x 9.4 x 0.5 cm

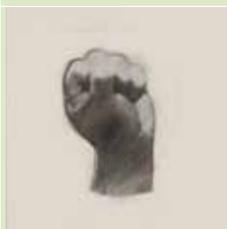
Perteneció a Anselmo Sule
Donación Fresia Fernández,
2007
MHN 3-25065



**Pasaporte
República
Democrática
Popular de Argelia**
Ministerio de Relaciones
Exteriores
Argelia, 1986
Impresión en papel y
manuscrito en tinta
13.8 x 9.2 x 0.4

Perteneció a Anselmo Sule
Donación Fresia Fernández,
2007
MHN 3-25063

Quiebre a la convivencia



Puño
José Balmes
1976
Carboncillo sobre papel
92 x 112 cm

Adquisición, 2014
MHN 3-40613



**Pasaporte de Reino
Unido de Gran
Bretaña e Irlanda
del Norte**
Passport Office London
Londres, 1985
Papel
15 x 10.2 x 0.5 cm

Perteneció a Pablo Soto
Donación Pablo Soto, 2023
MHN 3-25488



**Casete con carta
hablada desde
Chile**
Rossana Dresdner

Fondo Paulina Vicencio
Guzmán
Colección Museo de la
Memoria y los Derechos
Humanos



Maletín
Royal Traveller
Ca. 1973
Plástico y metal

Perteneció a Orlando
Letelier
Fondo familia Letelier Morel
Colección Museo de la
Memoria y los Derechos
Humanos



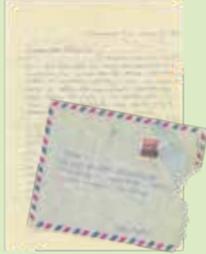
Pañuelo
Autoría desconocida
Tocopilla, ca. 1970
Seda

Perteneció a Jorge
Andrónicos Antequera
Colección Corporación
Agitar Memorias



Texto Escolar
3º Educación Media-
Científico-Ciencias Sociales
Francisco F rías Valenzuela
(Eds.)
Editorial Nascimento, 1971
Impresión en papel

Colección particular
Fernanda Venegas



Carta de Hernán Guajardo
a su esposa Olga durante
su detención en oficina
Chacabuco 1973
Hernán Guajardo
Chacabuco, 11 de diciembre
de 1973
Papel manuscrito
12.4 x 14.8 cm

Donación de Verónica
Guajardo, 2013
MHN 3-25418



"Palomitas"
Raquel López y Miguel
Pizarro
Santiago, ca. 1973
Papel

Fondo familia Pizarro López
Colección Museo de la
Memoria y los Derechos
Humanos

Versión facsimilar realizada
por Centro Nacional
de Conservación y
Restauración (CNCR)



**Banderín 1º
Aniversario
Confederación
Nacional de
Sindicatos de
la Construcción**
[CNTC]

Autoría desconocida
1981
Tela engomada
33 x 21 cm

Donación Héctor Villegas,
2017
MHN 3-25720

**Golpe a los
sentidos**



Puños

José Balmes
1969
Acrílico sobre tela
194 x 164 cm

Adquisición, 2014
MHN 3-40612



**Máquina de
escribir
"Valentine"**
Olivetti
Italia, ca. 1969
Plástico y metal
ensamblados
31 x 37 x 12 cm

Donación Isabel Alvarado,
2012
MHN 3-38692



Uniforme Escolar
Sauer
Santiago, 1985
Rayón y poliéster
79 x 42 cm

Usado por Paula Martínez
Donación Paula Martínez,
2022
MHN 3-25383



**Carta de Hernán
Guajardo a su
familia desde
Chacabuco**
Hernán Guajardo
Chacabuco, 23 de
noviembre de 1973
Papel manuscrito
26.9 x 21.2 cm

Donación de Verónica
Guajardo, 2013
MHN 3-25423



**Arpillera dedicada
a víctimas del
VIH/SIDA**
Autoría desconocida
Santiago, ca. 1987
Tela

Colección Corporación
Chilena de Prevención del
SIDA (ACCIONGAY)



**Boletín Oficial
Nº8 Exoneración
de empleados de
la Universidad de
Santiago de Chile**
Santiago, mayo 1974

Archivo Patrimonial
Universidad de Santiago
de Chile



Poncho
Fábrica de paños Tomé
Tomé, 1969
Lana
144 x 144 cm

Usado por Hernán Guajardo
Donación Hernán Guajardo,
2011
MHN 3-39138



**Yo vi nacer y
morir los pueblos
salitreros**
Julián Cobo
Editorial Quimantú
Colección Nosotros los
Chilenos, nº6
Santiago, 1971

Biblioteca Patrimonial
MHN Nº16413



**Arpillera Teatro
Ictus**
Taller arpilleras Vicaría de la
Solidaridad
1980
Lana, tela, algodón

Colección particular
Héctor Francisco Almuna
Esperanza



Así trabajo yo
Mario Tomas y Rodrigo Atria
Editorial Quimantú
Colección Nosotros los
Chilenos, nº34
Santiago, 1973

Biblioteca Patrimonial
MHN Nº20052



Leyendas chilenas
Jaime Quezada
Editorial Quimantú
Colección Nosotros los Chilenos, n°33
Santiago, 1973

Biblioteca Patrimonial
MHN N°20031



Perfiles del joven chileno
Lucía D'Albuquerque
Editora Nacional Gabriela Mistral
Colección Nosotros los Chilenos, Nueva Serie, n°8
1974

Biblioteca Patrimonial
MHN N°20045



Disco fonográfico "Isabel Parra y parte del grupo de experimentación sonora del ICAC/Cuba"

Varios artistas; DICAP (sello discográfico)
Santiago, 1972
Cartón impreso y policloruro de vinilo
30 cm de diámetro

Donación Verónica Guajardo, 2013
MHN 3-41288



Disco fonográfico "Quilapayún"
Quilapayún (artistas); Odeon (sello discográfico)
Chile, 1967
Cartón impreso y policloruro de vinilo
30 cm de diámetro

Donación Verónica Guajardo, 2013
MHN 3-41307



Disco fonográfico "Viva Chile"
Inti-Illimani (artistas); I DISCHI dello ZODIACO (sello discográfico)
Italia, 1973
Cartón impreso y policloruro de vinilo

Colección particular
Diego Repenning



Logo UCTV
Autoría desconocida
1973-1999
Metal

Colección particular
Mario Rodríguez y Santiago Rodríguez



Plantas de Chile
Arturo Ducoing
Editorial Quimantú/ Editora Nacional Gabriela Mistral
Colección Nosotros los Chilenos, n°38
Santiago, 1973

Biblioteca Patrimonial
MHN N°20034



Chile y sus recursos naturales
Fernando Monckeberg
Editora Nacional Gabriela Mistral
Colección Nosotros los Chilenos, Nueva Serie, n°16
1975

Biblioteca Patrimonial
MHN N°20042



Disco fonográfico "Cuecas por Chile"

Diversos artistas; l. Municipalidad de Las Condes y Corporación de Estudios Nacionales (organizadores)
Chile, 1970-1980
Cartón impreso y policloruro de vinilo
30 cm de diámetro

Donación Rebeca San Martín, 1994
MHN 3-2983



Disco fonográfico "Autores chilenos"
Inti-Illimani (artistas); DICAP (sello discográfico)
Santiago, 1971

Cartón impreso y policloruro de vinilo
30 cm de diámetro

Donación Verónica Guajardo, 2013
MHN 3-41314



Tocado del Bim Bam Bum
Autoría desconocida
Santiago, ca. 1975
Plumas, lentejuelas, tela

Colección particular
Raquel Ubilla y Julio Felis

Decir que no antes del NO



Filmadora
Vernon
Japón, ca. 1963
Metal y plástico
17 x 8 x 10 cm

Adquisición, 2015
MHN 3-42322



Efemérides nacionales
Carlos Bascuñán Edwards
Editora Nacional Gabriela Mistral
Colección Nosotros los Chilenos, Nueva Serie, n°14
1975

Biblioteca Patrimonial
MHN N°20048



Disco fonográfico "Santa María de Iquique"

Quilapayún (artistas)
DICAP (sello discográfico)
Santiago, 1970
Cartón impreso y policloruro de vinilo
30 cm de diámetro

Donación Verónica Guajardo, 2013
MHN 3-41305



Chile: Ayer y Hoy
Juan Prado
1975
Papel impreso encuadrado
24.5 x 24.5 x 1 cm

Adquisición, 2014
MHN 3-25265



Televisor "Automatic"
Philips
Países Bajos, ca. 1967
Plástico, metal, vidrio y madera
66 x 37 x 54 cm

MHN 3-17407



Cámara fotográfica "Koroll II"
Bencini
Italia, ca. 1961
Plástico, aluminio y cuero
16 x 8 x 12 cm

Adquisición, 2015
MHN 3-42494



Fotómetro
"Leningrad 2"
Vibrador
Unión Soviética, 1964
Plástico, metal y cuero
9 x 8 x 3 cm

Adquisición, 2015
MHN 3-42513



Placa
conmemorativa de
los Hornos de
Lonquén
Autoría desconocida
Ca. 1979
Metal

Colección particular
Ricardo Navarro



El Rebelde en la
clandestinidad
Movimiento de Izquierda
Revolucionaria (MIR)
1976
Papel, impresión
6 x 9 cm

MHN 3-15042



La Sábana
Vicaría de la Solidaridad
Santiago, ca. 1976
Papel

Colección Fundación
de Documentación y
Archivo de la Vicaría de la
Solidaridad



La Bicicleta.
Revista chilena
de la actividad
artística N°5
Eduardo Yentz
Santiago, 1979
Papel impreso
21.1 x 26.8 x 0.3 cm

Donación Cristián
Dziekonski, 2023
MHN 3-25600



La Bicicleta.
Revista chilena
de la actividad
artística. Serie
especial 1
Editorial Granizo
Santiago
Julio, 1983

Colección Particular Esteban
Echagüe



Revista HOY N°403
Emilio Philippi (Ed.)
Santiago, abril 1985
Papel impreso
27.7 x 21 x 0.3 cm

Donación Enrique León,
2023
MHN 3-25828



Revista HOY N°404
Emilio Philippi (ed.)
Santiago, abril 1985
Papel impreso
27.7 x 21.2 x 0.3 cm

Donación Enrique León,
2023
MHN 3-25829



Revista Araucaria
de Chile
N°1
Forma Ediciones
Madrid, 1978
Papel impreso
21.3 x 13.3 x 1.3 cm

Adquisición, 2023
MHN 3-25831



Revista Araucaria
de Chile
N°35
Ediciones Michay
Madrid, 1986
Papel impreso y
encuadernado
21 x 13.5 x 1.3 cm

Adquisición, 2023
MHN 3-25833



VHS
Teleanálisis
Ca. 1986
Plástico

Colección particular
Fernando Acuña



Revista
Solidaridad N°286
Santiago, 1989
Papel

Colección Fundación
de Documentación y
Archivo de la Vicaría de la
Solidaridad



Manifiesto del
Grupo de Estudios
Constitucionales
en que se invita a
generar una nueva
institucionalidad
y nueva
constitución para
Chile

Grupo de Estudios
Constitucionales
1978
Papel

Colección Fundación
Patricio Aylwin



Constitución
Política de la
República de Chile
de 1980
República de Chile
1980
Papel
21.5 x 15.5 x 1.2 cm

Donación Francisco Moreno,
2020
MHN 3-24914



Zapatos
Gacel
Chile, ca. 1990
Cuero

Perteneció a Herminia
Antequera
Colección Corporación
Agitar Memorias



Brazelete
distintivo Mujeres
por la vida
1980-1987
Tela, elástico

Fondo Marisa Weinstin
Colección Museo de la
Memoria y los Derechos
Humanos



Chili: les camps
de concentration.
j'étais, je suis,
je serai [Chile:
los campos de
concentración. Yo
era, yo soy, yo
seré]
José Balmes (diseño);
Eurographic Paris
(impresión)
París, 1975
Impresión sobre papel
80 x 60 cm

Adquisición, 2021
MHN 3-25251



Olla

Fondo histórico de las ollas comunes de la población Huamachuco 2 de Renca Fantuzzi Santiago, ca. 1980 Metal

Colección Casa de la Mujer Huamachuco 2 de Renca



Banderas utilizadas en la venida del Papa Juan Pablo II

Autoría desconocida Santiago, 1987 Madera y tela sintética 30 x 18 cm

MHN 3-25625
MHN 3-256224

Humanizar



Humanizar

Gracia Barrios 1983 Pastel sobre tela 180 x 134 cm

Adquisición, 2014
MHN 3-40610



Papeleta plebiscito 1988

Servicio Electoral de Chile (SERVEL) Santiago, 1988 Impresión sobre papel

Colección Servicio Electoral de Chile



Bastón

Autoría desconocida Madera

Perteneció a Raúl Rettig Colección particular Soledad Coddou



Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación Santiago, 1991 Papel

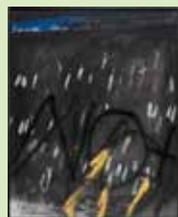
Perteneció a Patricio Aylwin Colección Fundación Patricio Aylwin



Casete "La voz de los '80"

Los Prisioneros (artistas); EMI Odeon Chilena S.A. (sello discográfico) Santiago, 1984 Plástico 10 x 6,3 cm

Donación Alberto Rodríguez, 2021
MHN 3-25102



Homenaje a André Jarlan

José Balmes Chile, 1984 Óleo sobre tela 190 x 160 cm

Adquisición, 2017
MHN 3-42944

¿Qué hemos hecho con este pasado doloroso?



En 40 minutos se constituyó Cámara de Senadores / Cámara de Diputados se constituyó en solemne acto

Diario El Mercurio Santiago, 12 de marzo de 1990

Colección Biblioteca Nacional



Libreta telefónica

Ca. 1990 Papel

Perteneció a Raúl Rettig Colección particular Soledad Coddou



Agenda

Otawa, ca. 1984 Papel

Perteneció a Guacolda Ruiz Colección Casa de la Memoria Coquimbo



Personal estéreo "CX-F5"

JVC Japón, ca. 1985 Plástico y metal ensamblado 7,7 x 11 x 2 cm

Donación Fanny Espinoza, 2023
MHN 3-25822



Proyecto para un afiche de la campaña del Plebiscito

Mario Carreño (diseño); IVROS Editores e Impresiones (impresión) Santiago, 1990 Impresión sobre papel 77 x 55 cm

Adquisición, 2021
MHN 3-25353



Carnet Electoral

Autoría desconocida Santiago, 1987 Impresión sobre papel

Perteneció a Raúl Rettig Colección particular Soledad Coddou



Constitución política de Chile

Editorial Jurídica de Chile Reformas 2005 Santiago de Chile Impresión sobre papel

Colección particular



Inserción en prensa que convoca a familiares y representantes de las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos a dar entrevista

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación 1990 Papel

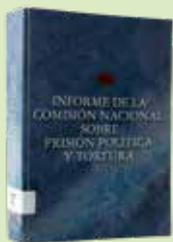
Colección Corporación Agitar Memorias



Acuerdo de la Mesa de Diálogo. Hacia el reencuentro de todos los chilenos

Mesa de Diálogo 2000 Papel

Colección particular Rodrigo Atria



Informe de la Comisión Nacional sobre la Prisión Política y Tortura
Comisión Nacional sobre la Prisión Política y Tortura Santiago, 2005
Papel

Biblioteca Patrimonial MHN N°46372



Exhumaron restos de fusilados del '73

Diario *El Día*
La Serena, noviembre 1998

Colección Casa de la Memoria Coquimbo



Arpillera 11 de septiembre de 1984

María Saavedra Cortés Coquimbo, 2019
Tela pintada y bordada

Colección Casa de la Memoria Coquimbo



Claqueta

2012
Plástico y madera

Utilizada en la película *No*
Colección Fábula Producciones



Texto escolar Ciencias Sociales 6. Estudio y Comprensión de la Sociedad

Lucía Guerra, Carlos Bustos Arrayán Ediciones, 1998
Impresión en papel

Colección particular Daniela Muñoz



Arpillera de la memoria [conjunto de tres piezas]

Patricia Hidalgo, María Madariaga y estudiantes de la Escuela Diseño UTEM Santiago, 2022
Bordado sobre tela 150 x 100 cm

Donación Colectivo arpilleristas de Lo Hermida y estudiantes de la Escuela Diseño UTEM, 2022
MHN 3-25375



Reloj

Quartz
Japón, 1993
Metal

Perteneció a Herminia Antequera
Colección Corporación Agitar Memorias



Continúa penosa tarea de exhumación de fusilados

Diario *El Día*
La Serena, noviembre 1998

Colección Casa de la Memoria Coquimbo



Bicicleta

Autoría desconocida 2004
Metal y goma

Utilizada en la película *Machuca*
Colección Wood Producciones



Libro de Apertura Puerta Morandé N° 80

Gobierno de Chile Santiago, 2003
Hojas de papel encuadradas con cubierta de cuero

Colección Presidencia de la República de Chile

¿Cómo hacemos futuro con un golpe en la memoria?



Nuestro Vía Crucis

Madres, esposas y hermanas de detenidos desaparecidos 1976
Tela, lana y algodón

Fondo Gloria Torres Ávila
Colección Museo de la Memoria y los Derechos Humanos



Ejecutadas sentencias del tribunal militar

Diario *El Día*
La Serena, 16 de octubre de 1973

Colección Casa de la Memoria Coquimbo



Recortes de prensa sobre Derechos Humanos reunidos por Herminia Antequera

Varios autores 1973 - 2000

Colección Corporación Agitar Memorias



Chaqueta

Matra Chile, 2004
Algodón

Utilizada en la película *Machuca*
Colección Wood Producciones



Texto escolar Historia y Geografía 8

Andrea Krebs, Verónica Matte, Nelly Musalem Editorial Universitaria, 1998
Impresión en papel

Colección particular Daniela Muñoz

Agradecimientos

Instituciones: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos - Archivo Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas [FASIC] - Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores - Archivo Nacional de Chile - Archivo Oral Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi - Archivo Oral Memoria Borgoño - Archivo digital de Londres 38, espacio de memorias - Archivo Oral Colonia Dignidad, Asociación por la Memoria y los Derechos Humanos Colonia Dignidad - Archivo Patrimonial Universidad de Santiago de Chile - Archivo y Biblioteca Corporación Estadio Nacional Memoria Nacional - Biblioteca Nacional de Chile - Casa de la Memoria. Museo de Derechos Humanos. Coquimbo - Casa de la Mujer, Población Huamachuco 2 de Renca - Cecrea - CENFOTO, Universidad Diego Portales - Centro Nacional de Conservación y Restauración - Cine Arte Normandie - Cineteca Nacional - Colegio Hospitalario Con Todo el Corazón - Colegio Sagrados Corazones de Manquehue - Complejo Educacional Pedro Prado - Consejo de Monumentos Nacionales - Corporación Agitar Memorias - Corporación Chilena de Prevención del SIDA - Corporación Estadio Nacional Memoria Nacional - Corporación Memoria Lonquén - Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi - Corporación Teatro Popular ICTUS - Escuela Básica Carmen Chacón - Fábula Producciones - Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile - Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad - Fundación Patricio Aylwin - Fundación Salvador Allende - Liceo Dr. Juan Verdaguer - Liceo Miguel de Cervantes - Liceo N°1 Javiera Carrera - Momento Constituyente - Museo de la Memoria y los Derechos Humanos - Museo de la Solidaridad Salvador Allende - National Security Archive [EE.UU.] - Presidencia de la República de Chile - SERVEL - Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial - Wood Producciones

Personas: Daniela Accatino - Manuel Acevedo - Fernando Acuña - Loreto Álamos -
María Jessica Alarcón - Zuni Alfaro - Cecilia Allendes - Francisco Almuna - Carlos
Altamirano - Emilia Alvarado - Gloria Atria - Rodrigo Atria - Geraldine Andrónicos
- Juan Carlos Andrónicos - Miguel Andrónicos - Nicolás Andrónicos - Catalina
Avenidaño - Ex Presidenta Michelle Bachelet - Susana Barra - Alberto Barraza -
Claudia Bossay - Maira Bustos - Jorge Cáceres - Elizabeth Chaparro - Alberto Coddou
- Soledad Coddou - Solange Cortes - Jorge Correa Sutil - Gisela Cousses - Jaime de
Aguirre - Elizabeth Díaz - Viviana Díaz - Pablo Dittborn - Gaspar Donoso - Julio
Felis - Ana María Fernández - Nadia Galdámez - Gloria Gallardo - Isabel Gallardo
- Constanza Gómez - Verónica Guajardo - Manuel Guerrero - Sara Henríquez - Emilio
Heredia - Gustavo Hermosilla - Gladys Hernández - Patricia Hidalgo - Cristóbal
Jimeno - Alicia Juica - Peter Kornbluh - Elizabeth Lira - Alejandra López - Loreto
López - Raquel López - María Madariaga - Paula Martínez - Javiera Maino - Hilda
Mardones - Carlos Maureira - Corina Maureira - Adriana Mercado - M. Eugenia Meza
- Hema'ny Molina - Aida Moreno - Valeria Moscoso - Andrea Müller - Daniela Muñoz -
Rosario Muñoz - Sergio Muñoz - Alejandra Naranjo - Arturo Navarro - Ricardo Navarro
- Nancy Nicholls - Juany Olave - Cindy Palma - Jorge Palma - Elvira Parra - Mora
Peñaloza - M. Victoria Peralta - Myli Pincheira - Miguel Pizarro - Laura Ramírez
- Rosa Ramírez - Diego Repenning - Luis Ríos - Elizabeth Roco - Santiago Rodríguez
- Claudio Rolle - Manuel Rubio - Patricia Ruiz - María Saavedra - Rafael Sagredo
- Catalina Sánchez - Verónica Sánchez - Teresa Silva - Cecilia Soto - Pablo Soto
- Gloria Torres - Raquel Ubilla - Natalia Valdés - Eugenia Valdivia - América Vega -
Fernanda Venegas - Carolina Videla - Gabriel Villalón - Camila Yáñez

**MUSEO
HISTÓRICO
NACIONAL**